

Nº 21 – Mayo de 2015

"YA ESTÁN BLANCOS PARA LA SIEGA..."

RENOVACIÓN

Nº 21 – Mayo - 2015



Revista gratuita y sin ánimo de lucro

Responsable de la edición: Emilio Lospitao
Web de la revista: http://revistarenovacion.es
Correspondencia: editor@revistarenovacion.es

COLABORAN EN ESTA EDICIÓN:

Jorge Alberto Montejo
José Luís San MIguel
José Manuel Glez. Campa
Andrés Ortiz
Antonio Cruz
Pedro Zamora
Vicenç Navarro
Máximo García
Rafael Narbona
Manuel de León
Juan A. Monroy
Rosa Mª Ramos
Adrián González
Ana Mª Medina
Jaume Triginé
Isabel Pavón
Ángel Bea
Plutarco Bonilla
Héctor Benjamín Olea

LOS OTROS CREYENTES

En noviembre hará dos años que RTVE (Comando Actualidad) emitió un magnifico programa sobre las minorías religiosas en España con el título "Los otros creyentes". Como trabajo periodístico el equipo del programa ofreció a los televidentes una extraordinaria y detallada información de la fe musulmana, mormona, judía, hindú y budista a través del testimonio de sus propios adeptos.

En sus testimonios, los seguidores de las diversas creencias expresaban con absoluta certeza de que todo cuanto hacen o dejan de hacer se corresponde exactamente – en el caso de los monoteístas– con lo que Dios espera de ellos. Y lo que Dios espera depende de a qué grupo religioso escuchemos. Obviamente, las convicciones de cada grupo se corresponden con las imágenes que ellos tienen de Dios o de lo Trascendente. Al final de la emisión no pude menos que preguntarme qué pensaría Dios –Uno y Único– de tales heterogéneas convicciones (por supuesto, pensaba desde mi imagen personal de Dios también). Esta reflexión la hago desde la fe, pero desde una fe analítica, al margen de dogmas cualesquiera que estos sean. Y desde esta fe crítica no puedo evitar pensar en lo disparatado que le debe resultar a cualquier ser pensante que las particulares "convicciones" de cada uno de dichos grupos religiosos – y solo las de ellos– sean las que le agradan a Dios y, además, sean las que Dios exige de todos los mortales (por eso todos sienten el imperativo de "evangelizar" y ganar adeptos).

La esfera religiosa de la existencia humana es la más proclive al fanatismo, y, curiosamente, se da más en los monoteísmos, porque cuentan con Escrituras sagradas. Y porque las creencias se derivan de dichas Escrituras, aquellas adquieren un valor absoluto, indubitable, incuestionable, para el creyente. Dice Luís Álvarez Varcálcel que "cuando una creencia se instala en nosotros de forma sólida, nuestra mente no tiene en cuenta las experiencias que no casan con ella. Una vez que creemos en algo, tendemos a ignorar las evidencias en contra y aceptamos sólo aquella información que refuerza esa creencia" (*Cerebro, Mente y conciencia*). Y esto ocurre independientemente de la formación académica que tenga el sujeto.

La fe –que es otra cosa diferente a la creencia– sin embargo, es siempre búsqueda porque hurga en el Misterio, siempre cercano pero inmanipulable y, a la vez, siempre lejano pero sentido en lo más profundo del alma humana. Las creencias son formulaciones de lo intuido elevadas a dogmas, y estos fanatizan e instan a la confrontación e incluso al odio; por eso se llega incluso a matar por las creencias. La fe, por el contrario, invita a caminar juntos en la búsqueda de la espiritualidad, asumiendo la diversidad en el respeto.

En el documental emitido que vengo citando no están representados los "Evangélicos" (¡ni las *Iglesias de Cristo*!), pero no hubiera cambiado nada el análisis. Estos también hubieran expresado lo que ellos piensan acerca de Dios, y que lo que hacen o dejan de hacer "es" lo que a Dios le agrada. En el fondo no dejaría de ser otra imagen de Dios distinta a la de los otros grupos. El problema es que cualquier imagen que nos hagamos de Dios no deja de ser un ídolo. El Dios-Creador, Uno y Único, debe ser Algo –Alguien– distinto a cualquiera de las imágenes que los seres humanos –también los cristianos– nos hacemos de Él. Los místicos, de cualquier creencia o religión, no suelen hablar de lo que es Dios, se limitan a decir "lo que no es". Jesús tampoco disertó acerca de Dios, dejó que sus oyentes lo "palparan" a través de sus obras y su actitud ante la vida y hacia las personas. Lo que tiene de "religioso" las diferentes imágenes de Dios suplanta la naturaleza del "reino de Dios" que el Galileo predicó e hizo vida con su vida. Un reino que, según el Apóstol de los gentiles, no consiste en comida ni en bebida (religión), sino en poder y virtud en el Espíritu Santo; o sea: espiritualidad testimonial y existencial, que es distinto a "espiritualismo" religioso.

OPINIÓN

Jorge Alberto Montejo*

ÁGORA POLÍTICA

SOBRE LA EJEMPLARIDAD EN LA POLÍTICA

En el mundo político actual abundan los casos de aprovechamiento y beneficio en interés propio por parte de muchos políticos que lejos de preocuparles la situación social y económica de los ciudadanos se allegan a este mundo con el tácito deseo de conseguir beneficios ilícitos, bien sean económicos o de otra índole.

Vivimos, ciertamente, tiempos convulsos para el mundo de la política en la mayoría de los países democráticos europeos y de otros continentes donde la ejemplaridad de los representantes políticos, indistintamente del sello ideológico que tengan, es difícil de encontrar.

El fenómeno de la corrupción en el mundo de la política, por desgracia, no es nada nuevo, pero parece que en los últimos tiempos azota con demasiada insistencia al espacio político de los países democráticos. Obviamente, ni que decir tiene que en los regímenes autoritarios y dictatoriales la corrupción es algo consustancial al sistema mismo. Aquí nos estamos refiriendo al fenómeno de la corrupción política en regímenes democráticos donde se presupone que el control parlamentario debería erradicar tal comportamiento por parte de algunos políticos sin escrúpulos que acceden al poder para ejercer prevaricación del mismo, lucrándose a costa del ejercicio de sus funciones, que no deben ser otras que las de servir con honradez y honestidad a los ciudadanos que los elegieron como sus representantes y al pueblo en general.

Es más que evidente que se necesita en la vida pública *ejemplaridad* por parte de aquellos que rigen los destinos de un país pues de lo contrario carecerían de toda credibilidad. No se debe, por otra parte, caer en la generalidad de que todos los políticos son corruptos, cosa que no es cierta. El ejercicio de la política requiere, es verdad, *honradez* y *honestidad* en el desempeño de las funciones que le son propias.

La corrupción política no distingue colores ni ideologías por el hecho de que el problema radica en el sentir de aquellos que hacen ejercicio político sin pensar, en ocasiones, en los perjuicios de sus actos ilícitos. Es por eso que ante el panorama político que se vive en el marco de las democracias en el mundo moderno actual (y no solamente en nuestro país, España), los casos de *ejemplaridad* en un mundo tan complejo como es el político llaman poderosamente la atención.

Traigo aquí a colación, en estas reflexiones, la figura de un hombre, de un político, que lejos de destacar por actos que degradan la condición del quehacer en la política se distingue por la *ejemplaridad* de sus acciones traducidas en hechos concretos que han contribuido al desarrollo social y económico del país que dirigió durante los últimos cinco años. Me estoy refiriendo a **José Alberto Mujica**, presidente de Uruguay de 2010 a 2015. **Pepe Mujica**, como popularmente se le conoce en su país, tiene una trayectoria política digna de destacar desde sus inicios hasta alcanzar el Poder en Uruguay como el 40º presidente de la *República Oriental* de Uruguay.

Mujica, de ascendencia española, concre-

*Licenciado en Pedagogía y Filosofía y C.C. de la Educación. Estudioso de las Religiones Comparadas.

tamente vasca, y de familia humilde, se inicia en el mundo de la política en tiempos convulsos militando ya desde muy joven en el *Partido Nacional*, donde llegó a ser secretario general de *Juventudes* del mismo. Corría el año 1962 cuando crea la *Unión Popular* conjuntamente con el *Partido Socialista* de Uruguay y un pequeño grupo denominado *Nuevas Bases*. Poco después se alía con el grupo guerrillero *Movimiento de Liberación Nacional (MLN)*, conocido como los *Tupamaros*, realizando fuerte oposición al gobierno autoritario de **Pacheco Areco**, lo cual le costó años de clandestinidad y prisión.

En 1985, con el retorno a la democracia, es amnistiado por el Gobierno e inicia formalmente su carrera política. En 1994 fue elegido diputado por Montevideo y en las elecciones de 1999, senador. Por ese entonces se había ganado ya merecida fama de hombre honesto en el complicado mundo de la política. Ese mismo año de 1999 **Miguel Ángel Campodónico** publica el libro que llevaba por título *Mujica*, donde resalta la vida y el pensamiento del guerrillero convertido luego en político. En 2004, su partido *Frente Amplio*, se consolida como la primera fuerza de gobierno. Sería en marzo de 2005 cuando el presidente de la República, **Tabaré Vázquez**, le nombra ministro de Ganadería, Agricultura y Pesca. Y por fin accedería a la presidencia del Gobierno en marzo de 2010, prestando juramento en la Palacio Legislativo como presidente de la República de Uruguay.

Una vez instalado en el poder, su programa de gobierno se fundamentó en cuatro ejes principales: educación, seguridad, medio ambiente y energía. Pero, sería en política social donde más destacó la acción de gobierno de **Mujica**, creando un Plan de Integración para los más desfavorecidos socialmente. El Plan consistía en otorgar a familias con carencias económicas una vivienda digna donde habitar, sustentado por organizaciones solidarias y empresas privadas, así como cerca del 90% del salario mensual de **Mujica**, y también con la venta de algunas de las propiedades del Estado que ya no tenían uso alguno. El Plan iba encaminado también a aportar soporte ético y educacional a las familiaa con carencias. Pero, sería la política en materia de drogas donde la decisión de su gobierno de legalizar y regular la venta de marihuana escandalizaría a distintos sectores de la sociedad uruguaya. Sin embargo, tal medida mereció los elogios de revistas tan prestigiosas como la británica *Monocle* y la estadounidense *Time*, las cuales se preguntaban si otros líderes del mundo no deberían de hacer lo mismo para evitar así el tráfico ilegal de estupefacientes.

Otras medidas tomadas por **Mujica** fueron encaminadas hacia la reforma de Estado a través de la Administración Pública así como la promoción del Proyecto de creación de la Universidad Tecnológica de Uruguay. En política exterior destacan sus Acuerdos con Argentina encaminados a la buena marcha de ambos países en estrecha colaboración. Entre los viajes que realizó al exterior destaca su visita a la

> “El mundo actual requiere no de charlatanes políticos ni religiosos sino de hombres y mujeres que sepan ser ejemplo de honestidad y entrega a la causa de los desfavorecidos y marginados por un entorno social y político que les induce a ser mayoría silenciosa ante la arrogancia que en muchas ocasiones ejerce el poder político manejado por ciertos líderes sin escrúpulos que tan solo sirven a un sistema injusto y materialista”

ONU, donde pronunció un discurso que conmovió a los asistentes a la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Pero, sería la vida privada y social de **José Mujica** lo que más llama la atención, más allá de sus indudables aciertos en la política.

En efecto, hombre sencillo y humilde, **Mujica** no quiso cambiar su residencia (una humilde chacra a las afueras de Montevideo) por la Residencia Presidencial. En la chacra (granja) en la que vive con su mujer, **Lucía Topolansky**, se dedica al cultivo de plantas y flores en sus ratos libres. Utiliza para sus desplazamientos un sencillo y destartalado automóvil Volskwagen del año 1987 y, como ya decía antes, el 90% de sus ingresos los dedica a luchar contra la pobreza en su país. ¡Algo verdaderamente insólito en el mundo en que vivimos y no ya solamente en la política!

Conociendo la gran dimensión humana de este hombre, así como su desprendimiento hacia todo lo material, pudiéramos preguntarnos sobre sus creencias y pensamientos en cuanto a lo religioso o espiritual. Y lo sorprendente del caso es que **Mujica** se declara como no creyente pero "casi panteísta" y amante de la naturaleza.

Llegados hasta aquí pudiéramos preguntarnos qué es lo que mueve a **Mujica** y otros como él que desenvolviéndose en un mundo, al menos aparentemente, lejos de toda creencia religiosa "oficial", sin embargo, mantienen esa disposición de amor al prójimo hasta límites insospechados, incluso para muchos que se dicen creyentes religiosos. ¿No será que ven en ese amor al prójimo una proyección del amor de Dios aun sin entenderlo con claridad? ¿O acaso se trata de un rechazo consciente hacia todo aquello que supone la manipulación del entramado religioso? Es posible que sean las dos cosas. Sea como fuere, se trata de acciones que, más allá de una *ejemplaridad* política sin límites, en ellas subyace una profunda humanidad espiritual.

El mundo de la política actual languidece entre el hastío y la corrupción de muchos de sus representantes. Tan solo figuras como **Pepe Mujica** nos hacen despertar del insulso mundo de la política actual donde privan intereses y egoísmos ocultos por encima del servicio a la ciudadanía. **Mujica** es un apóstol de la ejemplaridad, testigo fiel en un mundo decadente donde lo que priva casi de manera exclusiva es la economía y el consumismo, y hombre de hechos más que de palabras, ejemplo real de lo que un líder político honesto puede realizar. Y al mismo tiempo **Mujica** es el espejo en el que muchos políticos, creyéndose que pertenecen a esa casta de privilegiados elegidos por el pueblo, deberían fijarse en hombres como este que fieles a sus principios éticos son conscientes de que la labor para la que fueron elegidos por el pueblo para gobernarlo requiere sinceridad y ejemplaridad en sus acciones.

El mundo actual requiere no de charlatanes políticos ni religiosos sino de hombres y mujeres que sepan ser ejemplo de honestidad y entrega a la causa de los desfavorecidos y marginados por un entorno social y político que les induce a ser mayoría silenciosa ante la arrogancia que en muchas ocasiones ejerce el poder político manejado por ciertos líderes sin escrúpulos que tan solo sirven a un sistema injusto y materialista. Hombres y mujeres comprometidos con la causa de los más necesitados y dispuestos a cambiar un sistema que aúpa a los más poderosos, encumbrándoles aún más, y empequeñece a los más débiles y necesitados, aislándoles en su propia indefensión.

Si ante un mundo que vive en el caos más absoluto y que contempla de manera impasible la degradación de las sociedades consumistas no somos capaces de hacer valer la voz de los desheredados del sistema, entonces hemos de preguntarnos sinceramente si estamos traicionando nuestros ideales mirando hacia otro lado mientras millones y millones de seres viven en la opresión y la pobreza más absoluta. Cualquier sistema político, por muy loable que sea, no será nunca capaz de transformar la sociedad si no hay un cambio radical en el sentir del ser humano. Creo que esto lo entendió muy bien ese pequeño gran hombre que se llama **José Mujica** y otros que le precedieron en la lucha por el bienestar social justo y equitativo para todos. ¡Ojalá otros muchos puedan hacer lo propio!

Rasgos de la espiritualidad emergente en el siglo XXI

José Luís San Miguel de Pablos*

La experiencia espiritual sin necesidad de religión se extiende en nuestra sociedad

TENDENCIAS21.NET

En muchos artículos publicados en Tendencias21 de las Religiones se ha insistido en la emergencia en nuestra sociedad de un anhelo de espiritualidad. Pero el reconocimiento de espiritualidad no implica religión ni es tampoco un subproducto ideológico de la religión o de algunas religiones: Es una dimensión vital más básica que supone un desbloqueo importante del ser humano. Algunas personas que se reconocen como ateas valoran en gran manera la experiencia espiritual. Este deseo está siendo recogido también por algunas tradiciones religiosas.

El único sujeto real –y sujeto por tanto de liberación– es el ser-con-interioridad, el ser espiritual. Toda ética con auténtico sentido tiene esta base. Todo movimiento de sensibilidad orientado al otro (no sólo a “los semejantes” sino también a “los diferentes”), toda compasión, tiene esta base. Toda utopía de justicia y felicidad universal tiene esta base, aunque sea de forma implícita. Y nada digno de ser valorado, ni por tanto apoyado, puede estar desconectado de este reconocimiento de fundamentalidad, que parte de una mirada introspectiva y se completa con esa “interpelación irresistible por el rostro del otro” de la que habla Emmanuel Lévinas.

En este artículo recupero algunas ideas que pueden encontrarse más desarrolladas en mi libro “La rebelión de la consciencia ”, publicado recientemente por Editorial Kairós. Presentamos aquí una adaptación del capítulo tercero.

Para muchas mentalidades, la espiritualidad es una experiencia ligada a las religiones. Pero en estos años, se viene produciendo el reconocimiento de que espiritualidad no implica religión, y de que no es tampoco un subproducto ideológico de la religión o de algunas religiones, sino una dimensión vital más supone un desbloqueo importante de la personalidad humana y una apertura de posibilidades.

Es, en efecto, sumamente importante que agnósticos e incluso ateos, como André Comte-Sponville y Edgar Morin, constaten –en su interior mismo, y en diálogo con sus iguales– que existe un tipo de *posibilidad de experiencia* que no es reductible al afán de saber (curiosidad científica), a la apuesta metafísica (religión y filosofía) y ni siquiera al impulso altruista de solidaridad, pese a estar estrechamente vinculado a todo eso.

Dimensión espiritual de la experiencia humana

No es fácil definir ese ámbito. Puede hacerse, no obstante, asintóticamente, como sucede siempre que nos confrontamos *con lo directamente vital*, pues no en vano dijo Goethe aquello de “gris es la teoría y verde el árbol de la vida”. Tanteos los llevó a cabo, por ejemplo, Stéphane Hessel en su opúsculo *Vivez!* (uno de los últimos que escribió) cuando habla de “lo que está más allá de la inmanencia del mundo y de la sociedad”, y de “ese dominio, más allá de la vida material, que podemos llamar de muchas maneras, y que nos atrae como si fuese algo a lo que sabemos que tenemos derecho”.

El definitivo asentamiento de una concepción del mundo evolutiva, que consagra la idea de la unidad fluyente de la Naturaleza (el Río de Heráclito), es sin duda un elemento esencial del nuevo paradigma espiritual en ascenso.

El giro paradigmático en marcha tiene además un segundo componente, de importancia igual o mayor. Se trata de la evidencia, que se va extendiendo, de *la fundamentalidad de la consciencia*, de la interioridad o subjetividad de todo ser humano y de todo ser vivo. Toma de conciencia lenta pero firme, que se da correlativamente a la creciente pérdida de credibilidad del paradigma mecanicista. Numerosos indicios avalan esta opinión.

No todo es egoísmo. Son muchísimas las personas para quienes los demás no son esos “maniquíes que uno ve ir y venir al mirar por la ventana” de que habla Sartre en *El ser y la nada*, sino seres conscientes, seres con interioridad que, como uno mismo, anhelan vivir una vida plena.

*Licenciado en Geología y Doctor en Filosofía, es colaborador de Tendencias21 de las Religiones.

Contradiciendo la opinión, cínicamente interesada, de que ”cada uno va exclusivamente a lo suyo”, es un hecho antropológico que, patologías aparte, todo ser humano cuenta con una pulsión compasiva más grande o más pequeña, fundada en la certeza intuitiva del ser-consciencia del otro. La interioridad del otro –como dice Lévinas– nos vulnera e interpela a través del rostro vivo.

Otro síntoma nada baladí es la importancia creciente de los animales en la vida de muchas personas. Es este un fenómeno antropológico de fondo que revela por un lado una necesidad psíquica del ser humano, que se siente muy solo incluso a nivel de especie, y por otro el inicio de un cambio de largo alcance en nuestra comprensión de la vida no humana.

Rasgos del paradigma espiritual emergente

Pueden resumirse en cinco:

1 Naturalista, **evolutivo**, ecológico y sistémico.
2 Racionalidad compleja, “no racionalista”. Ética de responsabilidad para con la vida humana, no humana, presente y futura.
3 Espiritualidad adogmática, universalista y experiencial. Recuperación de la esperanza.
4 No exclusivista ni excluyente, sino inclusivo y reequilibrante.
5 Comprometido con la realidad vivida. “El espíritu en la materia.

Veamos muy brevemente algunos de estos rasgos del paradigma espiritual emergente:

Naturalista

La Naturaleza es la referencia. Formamos parte de ella, *somos naturaleza*. Todo es río que fluye, Hasta la genialidad y la aparente desnaturación cultural y tecnológica forman parte de ese río. Nada hay fuera de él. Y la vuelta al primer plano de la idea de Naturaleza en las últimas décadas va acompañada de la exigencia de “desmecanizarla”, haciendola cercana a la vida y a la conciencia, al espíritu.

Evolutiva

El descubrimiento de que la la Naturaleza en su totalidad es idéntica al río de Heráclito, y de que la fuente de dicho río es una suerte de *Fiat Lux* que se conoce como el big bang es seguramente el de mayor logro significativo de todos los que la ciencia moderna ha hecho. La idea liberadora nueva cuenta, por tanto, con el dato axial de la evolución, del devenir, que unifica dinámicamente a la Naturaleza, y a ésta con la Humanidad.

Quizás el obstáculo mayor que se interpone entre algunas religiones y la ola de fondo espiritual actual sea la insistencia de aquellas en que su mensaje fundacional es “el último”. Esa proclamación choca frontalmente con la naturaleza evolutiva de la vida, que incluye el carácter procesual del aprendizaje y la maduración psicoespiritual de la Humanidad. Tal afirmación es, por lo demás, una de las principales causas de la intolerancia religiosa. No hay fundamentalismo ni integrismo que no insista en que *su* libro revelado da cerrojazo a toda posibilidad de que claves importantes para la “re-integración” ser humano en el universo sigan fluyendo **desde la Trascendencia**.

Frente a esto, cabe sostener que lo Real, junto con las implicaciones éticas que conlleva, se revela paulatinamente a la Humanidad a lo largo de la Historia. Llevando algo más lejos la idea jasperiana de la **fe filosófica**, pienso que se debe admitir una *revelación filosófica continuada*. Revelación natural qie implica los tres planos básicos que son el intuicional (o filosófico estricto), el racional (o científico) y el sensible-afectivo (y ético, por tanto). La apertura humana a aproximarse poco a poco a la Transcendencia llega hasta el presente y que sigue abierta.

Ecológica y sistémica

Al ser la Naturaleza la referencia y guía fundamental nos acercamos a una espiritualidad ecológica y sistémica. Paradigma ecológico que se implanta en un sentido doble.

En primer lugar, el obvio: el ser humano ha de abrirse a la reconciliación con su planeta, y las consecuencias de semejante cosa tendrán numerosas manifestaciones, desde globales hasta personales y cotidianas. Cada día está más claro: no hay transformación económica posible que acabe con el hambre en el mundo, con las grandes injusticias y desigualdades..., sin un cambio en profundidad, previo o paralelo, de nuestra relación con la Madre Tierra y con la maravilla de la vida, que nos incluye pero que no agotamos.

“Lo que orienta a alguien hacia la espiritualidad es un latido personal, no un imperativo tribal o identitario. Ese vislumbre de eternidad a que se referió Baruch Spinoza es siempre una experiencia estrictamente persona”

En segundo lugar el término “ecológico” se refiere a que el paradigma en ascenso no es una ideología cerrada, sino que se halla enraizada en tradiciones diversas, y es dialogante, abierta a intercambios y a resultar enriquecida por ellos. La estructura de la Vida, del Cosmos y de la Naturaleza es toda ella sistémica, es decir, que “entidades integran entidades” y “el todo es más que la suma de las partes”.

Se derivan de ahí importantes consecuencias prácticas: una, que el individuo no puede ser anulado en modo alguno por el Estado (ni por la nación, la tribu, la religión de su clan...), pero que tampoco se debe, en nombre de un individualismo radicalizado, negar que la superestructura estatal ya que es una emergencia que cumple funciones de problemática sustitución; otra, que nadie tiene por qué pertenecer a una sola cosa, vale decir que nadie tiene por qué sentirse “sólo” de su pueblo o de su región, “sólo” español, “sólo” europeo..., y ni siquiera “sólo” cristiano. La complejidad en red de la Naturaleza sugiere fuertemente la posibilidad de las pertenencias múltiples, susceptibles, además, de modificarse.

Por lo demás, “ecológico” no puede en modo alguno significar antihumano. El amor a la Vida –esencia del ser-consciencia encarnado- se enfoca en primer lugar sobre la vida humana. Que ningún ecologista radical se engañe: sin amor por el imperfecto ser humano *y por los seres humanos de carne y hueso*, ninguna biofilia es creíble.

Racional, pero “no racionalista”

Aparece con mayor evidencia cada día que el racionalismo no es lo mismo que la Razón. El primero es un “ismo” dogmatizado que presupone unos modos de ser determinados de la Naturaleza, de la mente y del reflejo de aquella en esta. Mientras que la Razón es necesariamente inacabada, ya que implica reconocer de entrada que nuestro conocimiento de la “naturaleza de la Naturaleza”, así como de la naturaleza de la mente y de nuestros modos de aprehensión cognitiva se amplían continuamente.

No parece exagerado decir que una de las causas que hacen que se mantenga el bloqueo psicosocial y espiritual que caracteriza el tiempo presente es el peso que sigue teniendo el viejo racionalismo. El poder que detenta el poco racional racionalismo es un obstáculo serio para emprender una reforma de la racionalidad -no sólo científica sino también social y económica- que necesariamente ha de pasar por profundizar el concepto mismo de razón. Esta no puede seguir siendo abusivamente simplificadora, y de su vocabulario debería desterrarse la expresión “nada más que”.

Ética de responsabilidad para con la vida

La clase de razón capaz de guiar el obrar ético es desde luego una razón que incluye como parte fundamental de ella la compasión. Una razón, en suma, que parte del ser humano integral y toma en consideración la integralidad de la vida.



Edgar Morin en 2008. Imagen: David.Monniaux. Fuente: Wikipedia.

Un biocentrismo ético consecuente, el mismo que ennoblece -al resituarlo responsable y compasivamente- al hombre sobre la Tierra, nos obliga a considerar nuestro planeta como un todo que no debemos dañar, por nosotros mismos, por nuestros descendientes y por esta maravilla indecible que es la biosfera, el topos del milagro de la vida sintiente, del *ser que es para sí*.

“El descubrimiento de que la la Naturaleza en su totalidad es idéntica al río de Heráclito, y de que la fuente de dicho río es una suerte de Fiat Lux que se conoce como el big bang es seguramente el de mayor logro significativo de todos los que la ciencia moderna ha hecho”

El fundamento de cualquier ética viva no puede ser más que la compasión por “el otro”, por los demás seres-consciencia, focos vivenciadores –“como yo mismo”- del devenir, el sufrimiento y el goce. La capacidad de reflexión no convierte al humano en el único ser-consciencia sobre la Tierra. Lo que “comprender” sí que conlleva es responsabilidad.

Espiritualidad adogmática, universalista y experiencial

La preocupación filosófica a-dogmática es una componente esencial de la nueva sensibilidad espiritual, puesto que implica un retorno a las preguntas “primeras”. Pero la ausencia de relación con las dogmáticas, tanto religiosas como de otro carácter, no significa que la mayoría de las personas que participan de ella no tengan creencias.

Las tienen –aunque no sean las mismas para todas– pero para casi nadie tales creencias se viven como condición de la acogida benevolente de un Dios que exige que se acepten sus revelaciones. Por otra parte, las creencias pertenecen al plano cognitivo-intelectivo, que no es el fundamental en

"El único sujeto real –y sujeto por tanto de liberación– es el ser-con-interioridad, el ser espiritual. Toda ética con auténtico sentido tiene esta base. Todo movimiento de sensibilidad orientado al otro (no sólo a "los semejantes" sino también a "los diferentes"), toda compasión, tiene esta base. Toda utopía de justicia y felicidad universal tiene esta base, aunque sea de forma implícita"

la auténtica espiritualidad, mucho más vinculada a otro tipo de cognición menos, o nada, verbalizable.

Es este adogmatismo lo que hace que la nueva espiritualidad esté tan abierta a lo que algunos denominan sincretismo, y que por mi parte entiendo como capacidad para percibir homologías e identidades de fondo entre tradiciones espirituales diversas, allí donde el creyente de una religión tradicional ve diferencias insalvables.

El rasgo del universalismo nace justamente de ahí. Lo que orienta a alguien hacia la espiritualidad es un latido personal, no un imperativo tribal o identitario. Ese *vislumbre de eternidad* a que se refirió Baruch Spinoza es siempre una experiencia estrictamente personal.

Espiritualidad que recupera la esperanza

...en pugna con la acusada tendencia posmoderna a la desesperanza, surgida como reacción a la creencia ciega en el progreso, típica de la Modernidad. Esperanza no sólo en lo que respecta al mundo. Se trata, en este aspecto, de una vuelta a Kant, al Kant que no podía salvar racionalmente la fe pero sí la esperanza (y que creía que debía hacerlo).

El materialismo filosófico desahució la esperanza, o pretendió, en el mejor de los casos, resituarla fuera del ser autovivenciado, en un futuro colectivo en el solo cabía creer, como si de otra religión ser tratase. El resultado, lo hemos visto, ha sido un fuerte reforzamiento reactivo del individualismo.

No exclusivista ni excluyente, sino inclusiva y reequilibrante

La gran mayoría de las dicotomías que nos dividen son complementariedades, o encierran a la vez conflicto y complementariedad. Son además potencialmente fructíferas. Este enfoque de lo contradictorio es el mensaje fundamental del símbolo taoísta del yin-yang y de la filosofía de la complejidad del gran pensador contemporáneo Edgar Morin.

Comprometida con la realidad vivida

La idea-guía espiritual en ascenso no desprecia la materia. Al contrario, asumiéndola la espiritualiza. De ahí que comprometerse con la vida y con la justicia *aquí y ahora* sea la actitud más consecuente para todo aquel que comprende y comparte el nuevo paradigma espiritual, que apunta asimismo a abolir el divorcio entre lo individual y lo social.

Trabajar por la eliminación de las graves disfunciones que afectan hoy a la vida colectiva, al *ser humano colectivo*, es de hecho tan necesario como utilizar todos los medios que uno tiene a su alcance para sanar de una dolencia. Sin compromiso social, desde los que encuentran su modelo en Jesús de Nazareth hasta quienes lo hallan en la renuncia del boddhisatva al nirvana por amor de los que siguen atados al Samsara, de Ellacuría y Boff hasta Gandhi y Aurobindo…, no puede hablarse de auténtica espiritualidad integrada en el cosmos.

Sin descender a la arena, y a veces hasta sin tocar el barro, la espiritualidad deja siempre sobre ella planear dudas de autenticidad y no acaba de responder a las aspiraciones del hombre real y de la sociedad.

La liberación será también espiritual o no será

Pero, a la inversa, lo superestructural no basta en absoluto. El único sujeto real –y sujeto por tanto de liberación– es el ser-con-interioridad, el *ser espiritual*. Toda ética con auténtico sentido tiene esta base. Todo movimiento de sensibilidad orientado al otro (no sólo a "los semejantes" sino también a "los diferentes"), toda compasión, tiene esta base. Toda utopía de justicia y felicidad universal tiene esta base, aunque sea de forma implícita. Y nada digno de ser valorado, ni por tanto apoyado, puede estar desconectado de este reconocimiento de fundamentalidad, que parte de una mirada introspectiva y se completa con esa "interpelación irresistible por el rostro del otro" de la que habla Emmanuel Lévinas.

El primer paso que hay que dar es, por tanto, reconocernos –con legítimo sentimiento de dignidad– como seres de consciencia, aquello que nos define. No robots biológicos. Las filosofías que defienden esto último, por sesudamente que se expongan y por "progresistas" que pretendan ser no son más que coartadas a medida para la cosificación, la explotación y la tortura de los seres vivos, humanos incluidos, en el contexto del sistema político-ecónomico "mundializado" actual, que se diría que tiende, hoy por hoy, a seguir implantando "el infierno en la Tierra"…, sin horizontes ni perspectivas de avance real.

http://www.tendencias21.net/Rasgos-de-la-espiritualidad-emergente-en-el-siglo-XXI_a39996.html

EL MISTERIO DEL COSMOS (V)





Jorge Alberto Montejo*

Sobre el libre arbitrio/ Definición

El poder de conservar la rectitud de la voluntad por la rectitud misma.
***San Anselmo de Canterbury** (de lib arb 3)*



EL LIBRE ARBITRIO Y SUS LIMITACIONES

Fue **Anselmo de Canterbury** –al que ya me referí en un apartado anterior– uno de los pensadores que más indagó acerca no ya solo del *problema del mal* sino también en la incidencia del mismo sobre la libertad humana y, asimismo, en qué medida esta última se ve condicionada por el *mal*.

Ya comentábamos también cómo parecía indudable que buena parte de los males que acontecen a los humanos en este mundo podían ser achacables en gran medida al mal uso que estos hacen de su libertad, de su *libre albedrío*. Si observamos con detenimiento el acontecer de la vida humana en el mundo nos percatamos que desde sus orígenes el *mal* acompaña al hombre de manera permanente. Por más que quisiera desembarazarse de él, no puede. Es algo así como el trágico destino que le ha de acompañar a lo largo de las generaciones. La historia de la Humanidad da fiel testimonio de ello. Y nos sorprende porque el polo opuesto, que es el *bien*, no puede erradicarlo. Es como si una fuerza misteriosa e irrefrenable arrastrara al ser humano hacia el caos, hacia el desastre.

Nos preguntamos, intrigados, ¿cuál es la causa que impide que el *mal* sea erradicado y se instaure definitivamente el *bien*? Si pudiéramos responder con claridad a esta interrogante seguramente sería algo así como descubrir la *piedra filosofal*, el "elixir de la vida" que condujera hacia la inmortalidad. Pero, obviamente, la realidad es, por desgracia, bien distinta.

Al ser humano la Providencia le ha otorgado el favor de la *libre elección* en sus acciones, pero, paradójicamente, se produce en él, con frecuencia, aquella sentencia del apóstol **Pablo** que recoge el *Nuevo Testamento* en palabras del mismo apóstol cuando dice: *"Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago; y si hago lo que no quiero ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí" (Rom.7, 19 y 20).* Esta expresión de **san Pablo** nos quiere dar a entender que algo inesperado acontece en el ser humano que este no puede controlar. Y ese algo es lo que se conoce como "pecado". Pero, nos preguntamos, ¿acaso el pecado no puede ser erradicado o vencido por la razón humana cuando es consciente de que le induce al *mal*? No lo parece en principio. Al menos en muchos casos. El ser humano es un complejo entramado formado por cuerpo, mente y espíritu, donde confluyen una serie de circunstancias que pueden hacerle tomar decisiones equivocadas, aun con las mejores intenciones. Es cierto que puede tomar decisiones totalmente irracionales, pero es que incluso siendo las circunstancias más que razonables, se equivoca con frecuencia. ¿Qué pasa pues? A mi juicio, lo que sucede es

*Licenciado en Pedagogía y Filosofía y C.C. de la Educación. Estudioso de las Religiones Comparadas.

que la carga del pecado, es decir, esa fuerza incontrolable que nadie parece poder sujetar, en muchas ocasiones le arrastra a acciones que se escapan del control de la razón. Y si esto es así, entonces, nos preguntamos, ¿está condicionada la *libre elección* por lo que llamamos pecado? Desde luego, eso parece. Pero, claro, resulta que el hombre, potencialmente, también puede elegir el camino contrario en función de su *libre albedrío*, es decir el camino del *bien*. Y en muchas ocasiones vence al *mal*. Es decir, que no siempre es vencido por el *mal*. Tenemos infinidad de ejemplos a lo largo de la historia de que esto ha sido así. El corolario de todo esto es bien sencillo: esa fuerza aparentemente incontrolable puede llegar a ser sometida por la fuerza de la razón siempre y cuando no interfieran otros elementos de carácter pasional, volitivo o emocional. Lo cual no quiere decir que sea fácil ni mucho menos. Creo que no se puede generalizar sobre el comportamiento humano ya que en el mismo infieren una serie de aspectos, desconocidos muchas veces por nosotros mismos, manifestados incluso a nivel subconsciente, que van a decantar, en un sentido o en otro, nuestro obrar, nuestro actuar en la vida.

“Tan solo desde la fe religiosa se puede añadir algo de luz al complejo asunto y, es más, creo que ni aun así se puede llegar a alcanzar un sentir que dé una cierta lógica al silencio que encontramos ante el dolor y el sufrimiento. Ante esta situación el *ateísmo* la resuelve de un plumazo negando la existencia de una divinidad que se dice amorosa pero que permanece impasible ante las calamidades humanas, muchas de ellas no buscadas por el ser humano”

El testimonio del apóstol **Pablo** es el de un hombre que se ve impotente de superar el *mal* que le atenazaba, aun deseando hacer el *bien*. Y esa experiencia seguro que la afirmarían muchos. Pero otros muchos seguramente también dirían lo contrario, esto es, que todavía siendo inducidos a hacer el *mal*, no obstante, una actitud razonada y reflexiva les indujo a no caer en el error, que a fin de cuentas eso es lo que se conoce por “pecado” (en hebreo, *jatá*, y en griego, *hamartia*): un comportamiento errado y equivocado que es contrario a la voluntad divina.

Pero ahora nos enfrentamos con otra realidad que nos desconcierta, cual es todo aquello que sucede o acontece en este mundo sin que, aparentemente al menos, el *libre albedrío* no tome parte alguna. Me estoy refiriendo a esos otros aconteceres que se escapan de la libre elección de la persona y que en consecuencia no puede dominar y que además le sume con frecuencia en el sufrimiento y el dolor físico y/o moral. No encontramos en estos casos explicación coherente alguna. Queremos creer que alguna razón debe haber, pero nada más.

Han sido muchas las especulaciones surgidas acerca de este problema irresoluble de manera racional y la verdad es que ninguna plenamente convincente. Acercarse a este problema desde la simple y pura racionalidad carece de explicación. Tan solo desde la fe religiosa se puede añadir algo de luz al complejo asunto y, es más, creo que ni aun así se puede llegar a alcanzar un sentir que dé una cierta lógica al silencio que encontramos ante el dolor y el sufrimiento. Ante esta situación el *ateísmo* la resuelve de un plumazo negando la existencia de una divinidad que se dice amorosa pero que permanece impasible ante las calamidades humanas, muchas de ellas no buscadas por el ser humano. Este camino que elige el *ateísmo* diríamos que es la “vía rápida” para solucionar el embarazoso asunto. Pero la cosa no es tan simple como pretende hacer ver el *ateísmo* sistemático.

Creo que la clave de todo este entramado la deja entrever, al menos en parte, **Javier Monserrat**, jesuita, gran investigador del mundo de la teología, la psicología y la filosofía (y algunos de sus trabajos más representativos recogidos en *Renovación*) y, sin duda, una de las mentes más lúcidas del panorama científico y teológico actual. **Monserrat** viene a decir en su excelente trabajo *Sufrimiento y autonomía del universo: sobre el silencio de Dios* que *“ante el sufrimiento surge el profundo desconcierto del espíritu hu-*

mano: primero al tener que verse ante el desespero y la angustia, se siente la impotencia y el abandono; segundo, cuando en el paroxismo del desespero el hombre recurre a Dios suplicando ayuda y no recibe más respuesta que la aparente indiferencia y silencio de la Divinidad". Y añade **Monserrat** en sus profundas reflexiones que *"si para el ateísmo el silencio de Dios es incompatible con la creencia de que Dios sea real y existente, para el creyente esta situación le sume en el desconcierto y la perplejidad existencial"*.

En mi criterio, el **Prof. Monserrat** acierta de pleno al considerar que el ser humano encuentra incomprensible el silencio divino ante el dolor de la criatura por Él creada. El problema a dirimir consiste en intentar encontrar una explicación coherente a ese silencio divino ante el *problema del mal* y del sufrimiento. Y aquí podemos establecer varias hipótesis, a mi juicio, que considero a continuación.

La primera de ellas vendría dada por la expresa intencionalidad por parte de Dios de ser permisivo con el *mal* y su derivada principal, el sufrimiento humano, que le sirva al hombre como catalizador del *libre albedrío* con que fue originalmente dotado. Actuando así, Dios no sería intermediario del *mal* sino simplemente un espectador del comportamiento humano en libertad. Pero, claro, esta hipótesis no concuerda muy bien con esa otra del Dios paternalista y amoroso que se presupone que es ya el que evitaría todo *mal* y sufrimiento al ser creado por Él con tanto amor.

Una segunda hipótesis la centraríamos en lo que el **Prof. Monserrat** denominaría la *autonomía del universo*, consistente en que Dios dotó al universo de unas leyes inmutables en las cuales pudiendo Él intervenir de manera cambiante en las mismas, no lo hace, respetando así el orden universal y evolutivo establecido en un principio. En este supuesto, el universo sigue su rumbo indefectiblemente más allá de toda posible intervención divina en el mismo. Esta hipótesis es loable, a mi parecer, pero adolece de un hecho incuestionable y es cómo dar sentido a la relación personal del hombre con el Creador si Éste no interviene en los destinos del universo y de todo cuanto en él acontece. Tal relación quedaría así sesgada. El hecho religioso quedaría así limitado a una simple relación emocional del hombre con un Creador distante que para nada interviene en los asuntos terrenales, sirviendo tan solo como elemento consolador ante el sufrimiento humano.

La verdad es que esta hipótesis, en principio bastante creíble, no parece plenamente convincente.

Una tercera hipótesis vendría dada por el acto de impotencia del Creador una vez efectuada la creación. Eso supondría limitar de manera categórica la omnipotencia que se le atribuye y, en consecuencia, desvirtuar su esencia. ¿Cómo considerar omnipotente a un Creador que carece de capacidad de actuación en el acontecer terrenal? Sería algo impensable.

Y por último añado una cuarta hipótesis que personalmente me parece la más plausible y coherente y que también recoge el **Prof. Monserrat** en cierta manera y que acontece con el devenir de un universo en constante y permanente evolución a todos los niveles. Y esta conjetura se fundamenta en la idea de un diseño por parte del Creador de establecer lo que **Monserrat** denomina como "un escenario cósmico para la libertad". Y en este "escenario" (que, obviamente, es el mundo), el ser humano es libre en su actuación, siendo esta libertad que Dios le ha otorgado un vehículo de expansión de sus potencialidades, teniendo así también, libertad para elegir su camino, el del *bien* o el del *mal*. En este hipotético designio divino, el Creador opta por el silencio ante el *problema del mal y del sufrimiento* como expresión de genuina relación con la libertad con la que dotó a la criatura creada y su empatía hacia ella. Coincido también con **Monserrat** en que Dios debió considerar varias opciones o posibilidades de actuación al crear al ser humano y esta pudo haber sido la elegida. No sabemos. Nos movemos en el más absoluto de los misterios.

Analizadas estas conjeturas intentamos ahora dar un cierto sentido y contenido a las hipotéticas revelaciones que se definen de carácter y contenido divino.

El sentido de las revelaciones

Al admitir la existencia de un *ente* creador del universo podemos presuponer que de alguna manera se ha dado a conocer a la criatura creada por diversos medios sensoriales o de otra índole. Tiene sentido pues que se haya dado a conocer por medio de *revelaciones* que de alguna manera hayan servido para conectar a la criatura creada con el Creador que le dio vida.

Hablamos, efectivamente, de formas de comunicación que el Creador ha ideado para comunicarse con ese ser creado, según el relato bíblico del *Génesis*, a su "imagen y semejanza". Y una de las maneras ideada por Dios fue la *revelación*, es decir, el darse a conocer a la criatura creada de manera explícita y directa. Diversos pueblos y civilizaciones tienen su particular *revelación* que les habla de ese Dios (o dioses, en la concepción politeísta del mismo). Cotejando diversas *revelaciones* se tiene la sensación que son la expresión lingüística y cultural de un mismo acontecer: la creación por medio de un Ser supremo que ha dado vida a todo lo existente. Se habla de una misma realidad pero expresada de manera muy distinta, con matices también distintos y haciendo uso de herramientas de carácter mitológico que contribuyen a dar sentido y contenido al mensaje transmitido en la *revelación* en concreto.

Seguramente en nuestra concepción será la *revelación* contenida en ese conjunto de escritos (recopilados en forma de libros y conocidos como la *Biblia*) los que pudieran ser más entendibles en función de nuestros condicionamientos culturales, religiosos, sociales y hasta geográficos. En cualquier caso, un análisis de cierta profundidad del contenido de las distintas *revelaciones* existentes, o al menos las más relevantes, que son las de carácter monoteísta, vienen a transmitir un mensaje de contenido ético-moral en su conjunto, pero también son la expresión cultural, histórica y social de los pueblos a los que originalmente iban dirigidas. Todo ello dentro de un contexto histórico y social determinado, lo cual implica, como es lógico pensar, que han de ser interpretadas dentro de ese contexto en el que fueron escritas, de ahí la extremada complejidad de extraer interpretaciones correctas y adecuadas a nuestro contexto, muy distinto de aquel, por razones tanto temporales como culturales y geográficas.

Las diversas *revelaciones* con sus variadas y distintas interpretaciones vienen a poner de manifiesto la extremada complejidad del hipotético *kerigma* recibido. El ser humano se mueve o intenta moverse entre la racionalidad y el apasionamiento, indistintamente de la concepción religiosa o no religiosa que tenga de su proyección en el universo. Desde una percepción objetiva de los comportamientos humanos uno no puede por menos que sorprenderse ante la ingenuidad en la que muchas veces se expresa el ser humano. Aun sin tener una clara y diáfana captación del fenómeno de lo religioso se decanta por una defensa a ultranza, con bastante frecuencia totalmente irracional, de intentar dar una explicación racional donde no la hay, donde es imposible que la haya, cayendo así, de manera ingenua, en el mayor de los absurdos: tratar de explicar de manera plenamente racional postulados de fe religiosa. La fe religiosa tan solo la podemos explicar, al menos parcialmente, desde la propia fe, con cierta razonabilidad, bien es verdad. El hombre, desde sus orígenes, parece llevar impresa la huella de lo divino, de algo especial que le permite tener una cierta captación no ya solo de su esencia ontológica y existencial, sino también de algo que le trasciende y que precisamente debido a su racionalidad es capaz de poder captar. Incluso sin asistencia de una hipotética *revelación* posiblemente también podría llegar a tener esa sensación. Esto es lo que hace la Religión Natural, por ejemplo. Algo parecido sucede, asimismo, en pueblos aborígenes y salvajes que tienen una captación de lo divino por medio de una percepción animista de la vida y la muerte.

Por otra parte parece indudable que la *revelación* le es al ser humano (y particularmente al creyente en la *revelación* divina) de gran ayuda en el conocimiento y descubrimiento paulatino de su esencia divina. Las distintas teologías surgidas al amparo de la *revelación* o *revelaciones* así lo atestiguan. Pero, como decía antes, la criatura humana (la más sorprendente y enigmática que existe) se ha empeñado en imponer de manera categórica su "verdad", la verdad que cree que es la única irrefutable. Solo basta con leer una ingente variedad de escritos y escuchar infinidad de mensajes para percatarse de que la descalificación, más o menos camuflada, aparece en sus enfoques teológicos. ¡Y todo ello desde la indemostrabilidad de sus argumentos! Creyendo defender así los postulados de la fe religiosa se cae en la intolerancia, en la incomprensión de los argumentos de los demás, incapaz para empatizar con los otros que creen o piensan de manera distinta y, en fin, en el apasionamiento desmedido. ¡Cuánto le cuesta al ser humano aprender de sus errores! Pone, en ocasiones, tanto énfasis en sus argumentaciones que descalifica a otras que desconoce o conoce solo de manera sesgada. Pero este, lamentablemente, parece ser su destino.

Decía que las distintas *revelaciones* consideradas como *kerigma*, como mensaje divino trans-

mitido al ser humano, vendrían a ser, para los que creen en ellas como Palabra de la Providencia divina, la guía u orientación que les encamina por este mundo enigmático que les hace ver y comprender la diferencia entre el *bien* y el *mal* y poder alcanzar así la salvación plena que trascienda no solo en esta vida sino también en una hipotética existencia futura en un más allá desconocido. Pero de esto hablaremos al enfocar el *problema de la muerte* en las distintas culturas como el último gran misterio de esta vida y posiblemente el más trascendente de todos.

Podríamos, por otra parte, preguntarnos también si realmente las distintas *revelaciones* consideradas sagradas contienen un mensaje claro y explícito acerca del acontecer de la vida humana y su trascendencia. Es evidente que sí. Pero en este caso no lo es por una simple suposición conjetural, sino porque los hechos y la experiencia así lo demuestran, de ahí el valor de las *revelaciones*. El problema surge, en mi criterio, cuando se pretende pedir a las *revelaciones* más de lo que realmente dan u ofrecen. Y otro problema añadido es cuando se intentar "demostrar" por todos los medios que la *revelación* en la que uno cree es la "única verdadera", dándole para ello una aureola de aparente cientificidad al menos. Se cree con esto que se refuerza el contenido de fe en la propia *revelación*. Esta es una tentación en la que caen algunas pseudoteologías que tratando de reforzar los argumentos teológicos acuden a determinados postulados científicos totalmente desvinculados de un entorno teológico. Los resultados nos los imaginamos: descontextualización, indemostrabilidad empírica convincente y, en muchos casos, irracionalidad de sus argumentos por carecer de la pertinente demostrabilidad no expuesta a la *falsación*, que diría **Karl Popper**. La ciencia, la verdadera ciencia, y la religión siguen caminos distintos aunque conduzcan a la misma meta: *el encuentro con la plenitud ontológica que dé sentido, orientación y contenido a nuestras vidas en la dimensión terrenal en la que nos encontramos y nos proyecte, como criaturas pensantes que somos, en esa otra dimensión (la "otra orilla", que dirían los budistas e hinduistas) hacia la que nos encaminamos a través del vehículo, del tránsito, de la muerte.*

Decía antes que el verdadero valor de las *revelaciones* estriba en el acontecer de los hechos en consonancia con el *kerigma*, con el mensaje revelado, y por las vivencias que emanan de él y que conducen a un comportamiento ejemplar capaz de explicar que en la vida del ser humano se ha producido, en efecto, un cambio, una *metanoia* sustancial. Esto hace que el creyente, sea cristiano, musulmán, budista o hinduista, por citar algunos casos, manifieste en su

"Seguramente en nuestra concepción será la *revelación* contenida en ese conjunto de escritos (recopilados en forma de libros y conocidos como la *Biblia*) los que pudieran ser más entendibles en función de nuestros condicionamientos culturales, religiosos, sociales y hasta geográficos. En cualquier caso, un análisis de cierta profundidad del contenido de las distintas *revelaciones* existentes, o al menos las más relevantes, que son las de carácter monoteísta, vienen a transmitir un mensaje de contenido ético- moral en su conjunto, pero también son la expresión cultural, histórica y social de los pueblos a los que originalmente iban dirigidas"

obrar el espíritu de la *revelación* que le ha transformado para bien y le encamina desde entonces por senderos de justicia, paz y amor. Muchos, desde su intolerancia e incomprensión, abierta o solapada, no serán capaces de asumir esto, pero seguro que las mentes más evolucionadas lo podrán entender con claridad y sencillez. Se impone un simple ejercicio de racionalidad que desde la humildad y el reconocimiento de nuestra frágil condición humana nos eleve a lo más alto de la espiritualidad. Esa alta espiritualidad de la que nos hablaron los más grandes maestros de la Humanidad y de la que, para los cristianos, **Jesús de Nazaret** es el más claro ejemplo de

perfección espiritual, pero debiendo asimismo saber valorar la riqueza espiritual que se encuentran en otras fuentes de investigación reveladas que vienen a complementar las riquezas que de por sí ya nos ofrece el *Evangelio* de **Jesús**.

Es cierto, por otra parte, que las distintas *revelaciones*, pese a su riqueza de contenido, nos dejan algo insatisfechos porque, en efecto, no nos explican de manera precisa el sentido del *mal* en este mundo que nos rodea. Tan solo podemos percibir las lamentables consecuencias del mismo. Pienso que esto forma parte de nuestras carencias intelectivas, pese a encontrarse estas muy desarrolladas en el ciclo evolutivo en el que nos encontramos. Seguramente estas capacidades tienen ese límite fijado previamente por Dios mismo. El porqué de ello, en verdad, lo desconocemos. Hemos sido dotados con la capacidad de resolver infinitud de problemas, pero con la falta de ella para comprender la esencia ontológica de nuestro ser más profundo que nos faculte para entender de manera plena el enigmático *problema irresoluble del mal* que nos acecha. Pudiera incluso parecernos que hasta la razón misma se vuelve contra nosotros al impedirnos acceder a la comprensión del problema. Incapacidad que arrastra a muchos al *ateísmo*, a la negación de un Dios que se considera sobrenatural y por encima del *bien* y del *mal*, pero que no pone fin al angustioso *problema del mal*. Pero de la misma forma que unos desde su incomprensión son llevados al *ateísmo*, otros, en cambio, por las mismas razones son impelidos a *creer* y hasta adorar a ese Dios al que no comprenden. Y algunos, digamos que desde una línea de contención, se inclinan por el *agnosticismo*, es decir, por la incapacidad intelectiva para poder acceder, sin el concurso de la fe religiosa, a una comprensión de las verdades trascendentes. ¿Qué extrañas razones mueven a unos y a otros a estos comportamientos y actitudes tan divergentes? ¿Racionalidad, en unos casos? ¿Irracionalidad, en otros? Complejo dilema para resolver. El problema, en el fondo, a mi juicio, está en el hombre mismo, en su compleja estructura anímica.

“Hablar del *tránsito de la muerte* implica, *a priori,* presuponer que existe otra dimensión desconocida por nosotros hacia la que el alma humana viajará al cesar las actividades vitales. Pero esto es solo, como digo, presuponer, conjeturar. En realidad nada sabemos sobre lo que acontece (si es que acontece algo) más allá del cese de esas actividades vitales. Nos movemos, como en tantas otras cosas, en el ámbito de la especulación. Y es que hablar de certezas absolutas ante lo desconocido no deja de ser arriesgado, pudiendo mover a equívocos”

Para **san Anselmo** el problema está en el *libre arbitrio* al que ya nos referimos anteriormente. **Anselmo** considera en su análisis ontológico que el problema más que teológico es existencial, es decir, es un problema de interacción entre el hombre y Dios y hace suyas aquellas palabras de **san Pablo** en el *Nuevo Testamento (1ª Corintios 13, 12)* cuando hablaba del alma de manera figurada al referirse a la misma como “imagen y espejo de Dios” al que no se puede ver “cara a cara” *(Monologion 67).* El *quid* de la cuestión a tratar está en delimitar lo que es, en realidad, racional y lo que es irracional. Creo que esta es, efectivamente, la clave del asunto. Cosa nada fácil de dirimir, por cierto. Y es que el *libre arbitrio* puede conducir a unos, posiblemente, a considerar lo racional como irracional y al revés. Y todo ello en función de la esencia ontológica del ser humano, en la que pueden confluir además otros elementos espúreos a esa esencia pero no por ello menos importantes, tales como las emociones, los sentimientos, las pasiones, los actos volitivos, etc. El ser humano es todo un conglomerado de sensaciones y percepciones que van configurando todo ese entramado que denominamos *la razón*, la cual nos capacita para ver y percibir, a cada uno de nosotros, el mundo que nos rodea de manera tan distinta y de extraer conclusiones y definiciones acerca del mismo de manera tan dispar. Es por eso que decimos (y con razón) de manera tan común que no hay

dos almas iguales. Y esto tiene su explicación desde el análisis ontológico que ya **Anselmo** pronosticaba en su célebre *Monologion*.

Retomando de nuevo el asunto que nos ocupa en este apartado hemos de añadir que es precisamente en el entorno sociocultural y geográfico en el que, entendemos, las distintas *revelaciones* encuentran su comprensión y acomodamiento. Esto lo sabemos bien aquellos que dedicamos una buena parte de nuestro tiempo a la investigación e indagación en el apasionante mundo de las religiones y filosofías comparadas. ¿Cómo explicar si no la confluencia esencial de valores que son comunes a las distintas creencias? Por desgracia son los radicalismos y fundamentalismos religiosos de las distintas creencias las que han engendrado el rechazo, la aversión, y cuando no el odio hacia esas otras creencias que no son consideradas "las verdaderas". La historia humana está plagada de episodios dantescos que ponen en serio entredicho, en muchas ocasiones, la racionalidad de la especie humana. En fin...

Pero, si enigmático es el mundo que nos acontece en el devenir de nuestra existencia terrenal, más misterioso aún si cabe es el fenómeno del fin de esta nuestra existencia por medio de lo que consideramos y definimos como el *tránsito de la muerte* hacia un hipotético "más allá" que no acertamos en realidad a vislumbrar con claridad, así como sus posibles consecuencias.

ANTE LA MUERTE Y SU MISTERIO

El apartado que ahora nos ocupa ya fue tratado por mí en un ensayo anterior con toda la extensión que se merece. Aquí trataremos de visionar el fenómeno de la finalización de la existencia humana desde una vertiente más metafísica y ontológica, si bien realizaremos previamente algunas puntualizaciones convenientes sobre la *muerte* en diversas culturas y civilizaciones que se sintieron intrigadas ante el acontecer del fin del ciclo de la vida humana, tratando de dar una explicación al mismo.

Hablar del *tránsito de la muerte* implica, *a priori,* presuponer que existe otra dimensión desconocida por nosotros hacia la que el alma humana viajará al cesar las actividades vitales. Pero esto es solo, como digo, presuponer, conjeturar. En realidad nada sabemos sobre lo que acontece (si es que acontece algo) más allá del cese de esas actividades vitales. Nos movemos, como en tantas otras cosas, en el ámbito de la especulación. Y es que hablar de certezas absolutas ante lo desconocido no deja de ser arriesgado, pudiendo mover a equívocos.

La ciencia médica no especula sobre ese hipotético "más allá" que plantean la práctica totalidad de las religiones, tanto animistas como monoteístas y politeístas. Simplemente se limita a dejar constancia del final de las actividades vitales del ser humano y nada más. La trascendencia del *fenómeno de la muerte* se plantea desde ámbitos religiosos, filosóficos y metafísicos. Y es desde estos ámbitos que vamos ahora a indagar y conjeturar para, al final, intentar esclarecer algo el enigmático tema que nos ocupa.

Afrontando el problema de la muerte

Desde los albores de la Humanidad el acontecer del cese de la vida humana siempre ha intrigado a nuestros ancestros de la misma forma que nos sigue asombrando a nosotros hoy en día. Nuestros antepasados, todavía en el inicio de su fase evolutiva mental, tenían una conciencia, posiblemente muy vaga, de que al cese de las actividades vitales le seguía otra forma de vida en un hipotético lugar desconocido. Así surgió, probablemente, en nuestros ancestros la idea de la *transmigración* de ese algo desconocido que había dado vida al cuerpo y que nosotros denominamos el *alma* (*psique*, en griego). Este concepto de *transmigración* se mantuvo a lo largo de milenios en las distintas culturas y civilizaciones antiguas y se basaba en la creencia de que tras el acontecer de la muerte esa parte invisible e inmaterial que se presuponía acompañaba al cuerpo (*soma*, en la terminología griega) en vida, al cesar esta por causas desconocidas, era transportada a otro lugar, desconocido e inmaterial, donde continuaba viviendo eternamente. Las ansias de eternidad quedaban así colmadas sobradamente al tiempo que daban explicación al misterio de la muerte. Esta idea de la *transmigración de las almas* (al igual que la idea de la *reencarnación*) se mantiene aún viva en muchas culturas aborígenes y tribales africanas, americanas y oceánicas, de carácter animista, así como en la mayoría de las religiones orientales, como el budismo, el hinduismo, el sijismo, el shintoísmo y el taoísmo, entre otras. No se debe confundir, no obstante, *transmigración* con *reencarnación*, puesto que se refieren a dos conceptos distintos. En efecto, mientras la *transmigración* suponía el "viaje" del alma (*atmán*,

en la terminología sánscrita) hacia un lugar desconocido e inmaterial (donde habitaba el *Brahmán*, el Espíritu), del cual no se podía retornar al estado anterior, es decir, a la vida, la *reencarnación*, por el contrario, presupone la creencia de que la esencia individual, bien sea el cuerpo, el alma o el espíritu, adopta un cuerpo material infinidad de veces tras la muerte.

“Efectivamente, la muerte siempre aparece como temática recurrente en los textos bíblicos para referirse a ese estado que trasciende la existencia vital y que conduce a los que los hebreos denominaban el *sheol*, el habitáculo de los muertos. Algunos biblistas y traductores asocian el término hebreo *sheol* con el griego *hades*, para referirse prácticamente a a lo mismo. Pero la mayoría de exégetas no se ponen de acuerdo al respecto. En cualquier caso una cosa es evidente en el relato judeocristiano condensado en la *Biblia*, y es que se tenía conciencia de que tras la muerte algo, no se sabe muy bien el qué, acontecía”

Con el advenimiento del judeocristianismo el *problema de la muerte* y su trascendencia adquirió especial relevancia.

Efectivamente, la muerte siempre aparece como temática recurrente en los textos bíblicos para referirse a ese estado que trasciende la existencia vital y que conduce a los que los hebreos denominaban el *sheol*, el habitáculo de los muertos. Algunos biblistas y traductores asocian el término hebreo *sheol* con el griego *hades*, para referirse prácticamente a lo mismo. Pero la mayoría de exégetas no se ponen de acuerdo al respecto. En cualquier caso una cosa es evidente en el relato judeocristiano condensado en la *Biblia*, y es que se tenía conciencia de que tras la muerte algo, no se sabe muy bien el qué, acontecía. En función de esta idea surgió el concepto de *inmortalidad del alma*, de eso inmaterial que acompaña al cuerpo en su trayectoria vital, si bien esta idea no es originaria del relato bíblico puesto que otros pueblos, culturas y civilizaciones contemporáneas también tenían esa idea referente a la continuidad de la vida tras la muerte en un lugar desconocido. En el *Fedón* de **Platón**, que recoge los últimos momentos de la vida de su maestro **Sócrates** poco antes de su muerte, ya se trata el asunto de la *inmortalidad del alma* tras el tránsito de la muerte. Y una de las civilizaciones más prósperas y poderosas de la antigüedad, como fue el pueblo de Egipto, tenía el firme convencimiento de la continuidad de la vida en ultratumba. Y lo mismo sucedió con otros pueblos de la época.

Sería más propiamente en el cristianismo, como extensión del judaísmo, cuando el concepto de la muerte adquiere más trascendencia debido a la muerte y posterior resurrección de su fundador, el *Mesías*, el *Ungido* anunciado por los profetas veterotestamentarios: **Jesús de Nazaret**.

A raíz de la expansión del cristianismo surgieron diversas teologías acerca de la trascendencia de la muerte y aparecieron los primeros estudios teológicos sobre la *inmortalidad del alma*, siendo contemplada como un asunto de dimensión metafísica y fenómeno complejo que es, tanto el proceso de la muerte como un hipotético “más allá” del alma supuestamente inmortal.

Pero, el *fenómeno de la muerte* sigue sin aclararse (y seguramente nunca se aclarará) por más que intentemos racionalizarlo. La *ontología* y la *metafísica* nos pueden acercar algo al problema y es por lo que creo merece la pena analizar el fenómeno desde estas dos vertientes del ámbito de la filosofía ya que podemos, pienso, extraer importantes deducciones pedagógicas que nos permitan dimensionar con toda realidad el enigmático problema de la finalización de la vida, de su acabamiento, y tomar así conciencia del mismo para poder afrontar esa situación cuando se presente. Y a eso dedicaremos el siguiente apartado de este ensayo. *(Continuará).*

LOS TRASTORNOS PSICÓTICOS EN LA BIBLIA



José Manuel Glez. Campa*

Foto: Internet



Llevamos varios capítulos tratando de los trastornos mentales, neurológicos y somáticos en la Biblia, en el marco general de "La Biblia y las enfermedades mentales".

Hemos estudiado los trastornos de la personalidad, los síndromes depresivos, los trastornos neuróticos y las alteraciones psico-somáticas entre otros. Nos resta ocuparnos de las alteraciones más graves que el YO de un ser humano puede llegar a padecer: las PSICOSIS.

En cuanto a la etiopatogenia (causa que origina la enfermedad) de las psicosis, entramos en un campo muy difícil y comprometido. Desde hace décadas se viene intentando descubrir las causas de las diferentes alteraciones psicóticas que se dan en el devenir histórico-existencial de la humanidad. Hemos ido descubriendo que existen causas **orgánicas** (exógenas o endógenas) y causas **psicógenas.** Las psicosis exógenas son aquellas alteraciones del YO que se producen cuando determinados elementos tóxicos (alcohol, drogas alteradoras del normal equilibrio bioquímico cerebral que actúan sobre las estructuras encefálicas de una persona; o cuando el cerebro es agredido por agentes traumáticos que lesionan sus estructuras y alteran su homeostático funcionamiento, al dañar determinadas zonas de la corteza cerebral y destruir millones de neuronas; también existen determinados agentes morbígenos, como los virus y otros microbios, que pueden producir alteraciones psicóticas a los seres humanos, cuando invaden su cerebro; hoy también se consideran las alteraciones genéticas. Las causas psicógenas de las alteraciones psicóticas son muy variadas y, en general, bastante idiosincrásicas y que guardan relación con la historia bio-socio-psicológicas de cada ser. En los trastornos psicóticos siempre se dan alteraciones anímicas, aunque la causa primordial y fundamental de la psicosis sea de etiología orgánica.

En la Biblia, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento hay casos clarísimos de *alteraciones psicóticas.* Algunos lo pasaremos de largo, porque de alguna manera ya fueron tratados, en otro momento, por este autor: Tenemos la narración de la ***Psicosis Maniaco-Depresiva*** que padecía el rey Saúl y la descripción del tratamiento mediante la ***Musicoterapia*** de la misma como ejemplo paradigmático. Por otro lado, en el libro del profeta Daniel, se nos narra un trastorno ***psicótico por antonomasia, o por excelencia, de UNA PSICOSIS, clara, desencadenada por causas etiopatogénicas psicógenas puras.***

Ahora bien, para entender lo que la Escritura nos describe respecto de los trastornos psicóticos, tenemos que tener en cuenta varias circunstancias o realidades que se daban en la época en que se escribieron los relatos de los trastornos psicóticos que la Biblia nos trasmite. En toda la Revelación bíblica solo se nos habla de un personaje único y singular, de una sabiduría extraordinaria, que se preocupase de los ***trastornos mentales y que relacionase éstos con la búsqueda de la realización que todo ser humano desea para superar la frustración del instinto tanático de la muerte.*** Se trata del Rey Salomón y su investigación científica sobre las enfermedades mentales. En su obra Cohelet o el Predicador encontramos: *"Y dediqué mi corazón a conocer la sa-*

* Licenciado en Medicina y Cirugía. Especialista en Psiquiatría Comunitaria. Psicoterapeuta. Especialista en alcoholismo y toxicomanías. Conferenciante de temas científicos, paracientíficos y teológicos, a nivel nacional e internacional. Teólogo y escritor evangélico.

biduría, y también a entender las locuras (enfermedades mentales) *y los desvaríos; conocí que aún esto era aflicción de espíritu. Porque en la mucha sabiduría hay mucha molestia; y quien añade ciencia, añade dolor"* (Ecle 1: 17-18). Y en los primeros textos del capítulo dos (2:3) su investigación científica le lleva a descubrir nada menos que las alteraciones bioquímicas, que se producen a nivel cerebral para que una sustancia tóxica (el alcohol), y su acción deletérea, puede dar lugar a trastornos mentales, tales como ***el Delirium Tremens o la Alucinosis alcohólica.*** Así que la misma Escritura afirma que los trastornos psicóticos son investigables y que se puede llegar a conocer sus causas (etiología) y su etiopatogenia (el modo en que los agentes etiológicos actúan) para producir las alteraciones cerebrales que, a su vez, serán las responsables de la sintomatología clínica que presente el paciente.También la Biblia nos indica el tratamiento, *los recursos terapéuticos* que ayuden a solucionar dichos trastornos. En las épocas en

"Las causas psicógenas de las alteraciones psicóticas son muy variadas y, en general, bastante idiosincrásicas y que guardan relación con la historia bio-socio-psicológicas de cada ser"

que se escribió el Antiguo y el Nuevo Testamento no existían los conocimientos científicos actuales, ni una clasificación nosológicas de las enfermedades mentales. Todo lo desconocido era atribuible a poderes superiores de los ***dioses o de los demonios.*** Pero es lamentable que en los días actuales sigamos en el mismo nivel de ignorancia y afirmemos que los trastornos mentales, especialmente los psicóticos, son producidos por seres demoniacos que se introducen en la esfera de la intimidad de una persona, la poseen, y alteran su salud mental: son, los endemoniados.

En otros capítulos de esta serie ya intentamos dejar claro y patente que en el fondo de los trastornos mentales, y especialmente en los de naturaleza psicótica, existe una problemática con el SER TRASCENDENTE que no ha sido resuelta a pesar de poner en marcha todos los mecanismos de defensa de los que cualquier ser humano dispone para defenderse de la angustia. Angustia que constituye el núcleo central de toda problemática psicótica.

Para atreverse a realizar una valoración de cualquier trastorno mental, y especialmente tratándose de ***una psicosis,*** se necesita reunir, al menos, las siguientes cualidades:

- Ser Licenciado en Medicina
- Ser Especialista en Psiquiatría
- Ser psicoterapeuta, preferentemente de orientación psicoanalítica
- Conocer exhaustivamente la Psicofarmacología
- Ser un Licenciado en Psicología con una formación clínica y psicológica sólida.

Si el médico especialista (o el terapeuta) es creyente, tiene que **conocer en profundidad la Escritura,** para no cometer errores que pudieran ser nefastos para la buena evolución de la salud mental del paciente. La Biblia es un gran tesoro que a un médico bien formado, teológicamente, le puede aportar lo que no recibiría de ningún otro tratado científico por bueno que este fuese. En este sentido resulta conveniente conocer la obra de Sigmund Freud, C.G.Jund, Alfred Adler, Viktor Frankl. J. L. Moreno y también, conocer a fondo los presupuestos del Socialismo científico o Marxismo, así como el mensaje profundo y trascendental de los Profetas del Antiguo Testamento.

Igual que cualquier creyente puede padecer cualquier enfermedad física, también puede sufrir todo tipo de trastornos que afecten a su salud mental.

Para terminar este capítulo vamos a analizar, con cierta minuciosidad, un caso ejemplarizante de cómo se genera, manifiesta y resuelve ***una verdadera PSICOSIS.***

El ejemplo se encuentra explicitado en el libro del profeta Daniel. Aquí es necesario aclarar que una gran parte de la Revelación de Dios se realiza cuando el sujeto de dicha Revelación se encuentra, en estado de **conciencia onírica**; es decir cuando la persona está dormida o semi-inconsciente. Dice el libro de Eclesiastés respecto de las experiencias anímicas de su autor, *que aún de noche su corazón no reposa* (lit-no se acuesta; en otras palabras, la mente no deja de funcionar cuando dormimos). Pues bien, el gran Rey Nabucodonosor cuanto gobernaba toda la tierra conocida, en su época, sentía una

profunda preocupación por el devenir histórico del mundo. En esta situación tuvo un sueño que le dejó un despertar angustioso, que por la desestructuración emocional que le provocaba necesitaba resolver para paliar sus ataques de angustia. Pero el sueño lo había olvidado y el rey reclamaba de sus sabios que le recordasen lo soñado y además que le diesen la interpretación del sueño. El contenido de dicha elaboración onírica tenía y tiene el carácter de **revelación escatológica,** para un período comprendido entre los días del Rey Nabucodonosor y los últimos días de los últimos tiempos. Nadie estaba capacitado para dar respuesta, satisfactoria, a la petición del Rey y este decidió consultar a todos sus sabios y expertos y condenarlos a la muerte, si no recibía la respuesta que les demandaba. Enterado Daniel de esta traumática decisión se presentó ante el Rey y se ofreció para dar respuesta a la demanda que el monarca reclamaba. Dios le concedió a Daniel el conocimiento del contenido del sueño y la interpretación del mismo: Nabucodonosor había soñado con una gran estatua formada por diversos materiales cada uno de los cuales representaba un Imperio Mundial que recogería, escatológicamente hablando, la Historia a devenir en este Mundo, hasta que al final el **Hijo del Hombre** (que es como se conoce, en la revelación bíblica, al **Adan** arquetípico preexitente al Adan terrenal) estableciese el Reino de Dios.

Este sueño produjo un gran impacto en la mente del Rey y mandó construir una gran Estatua de su Persona, con la orden de que se la rindiera culto y se la adorase. Este acto de crasa idolatría alteró, profundamente, todos los estratos de la esfera de su intimidad, y su YO comenzó a escindirse, **perdiendo el sentido de su propia identidad**. En otras palabras perdió la consciencia de su personalidad, para convertirse en otro. Se trata, claramente de un caso de **Licantropía.** En este tipo de trastorno se afectan todos los estratos de nuestro Psiquismo: el YO se desestructura y se divide, dando lugar, en muchas ocasiones, a un desdoblamiento de la Personalidad, el SUPERYO refuerza los mecanismos de defensa represores y el ELLO, ID O INCONSCIENTE pugna por ascender al campo de la CONCIENCIA algunos de sus contenidos reprimidos (al no conseguirlo se produce **la Angustia,** que pondrá en marcha todas las alteraciones psicopatológicas que se producen en una enfermedad psicótica). El Rey Nabucodonosor se transforma en **una bestia.** La narración bíblica, reza así: "Así se te dice rey Nabucodonosor: El Reino ha sido quitado de ti; y de entre los hombres te arrojarán, y con las bestias del campo será tu habitación, como a los bueyes te apacentarán; y siete tiempos (¿años?) pasarán sobre ti, hasta que reconozcas que el Altísimo tiene el dominio en el reino de los hombres y lo da a quien él quiere. En la misma hora se cumplió la palabra sobre Nabucodonosor, y fue echado de entre los hombres; y comía hierba como los bueyes, y su cuerpo se mojaba con el rocio del cielo, hasta que su pelo creció como plumas de águila, y sus uñas como las de las aves. Más al fin del tiempo (lit-al final de los días) **Yo Nabucodonosor alcé mis ojos alcielo, y mi razón me fue devuelta** (Lit-y recobré la razón o mi juicio me fue restituido); y bendije al Altísimo, y alabé y glorifiqué al que vive para siempre, cuyo dominio es sempiterno, y su reino por todas las edades… Ahora yo Nabucodonosor alabo, engrandezco y glorifico **al Rey del cielo**, porque todas sus obras son verdaderas, y sus caminos justos; y él puede humillar a los que andan con soberbia" (Dan 2:1-49 y 4:1-37).

"En los trastornos psicóticos siempre se dan alteraciones anímicas, aunque la causa primordial y fundamental de la psicosis sea de etiología orgánica"

Este tipo de trastorno psicótico no es de naturaleza orgánica. Su etiología es estrictamente psicológica: por una parte su Yo anhela convertirse en Dios, como la expresión atávica de aquella promesa que el Príncipe de este Mundo le había echo al varón y a la mujer en el Edén: **seréis como dioses.** Por otro lado **la Imago Dei** reprimida a nivel inconsciente desea ascender al campo de la conciencia para que se produzca la verdadera conversión, donde el ser humano encuentre la realización de los deseos de eternidad que anidan en lo más profundo de su ser.

De los diferentes tipos de psicosis que ha descubierto la Ciencia, también habla la Biblia, y por consiguiente seguimos manteniendo que no existen contradicciones entre ambas al respecto.

La ciencia frente al sentido de la vida en un universo enigmático

Por **Andrés Ortiz Osés.**
Catedrático de Antropología de la Universidad de Deusto y colaborador de Tendencias21/Religiones.
http://www.tendencias21.net

Acercamiento a la "metafísica de la física" y a la "cosmología simbólica"

#1

La cuestión del sentido de la vida suele plantearse a un nivel más filosófico o subjetivo que objetivo o científico, a modo de pregunta radical por la existencia. Pero el enigma de la existencia tiene unos parámetros que desbordan la experiencia inmediata del hombre en el mundo, hasta proyectarse como enigma del universo, su aparición y funcionamiento físico-químico o biológico. De esta forma traspasamos el umbral de la filosofía y las ciencias humanas para asomarnos cautelosamente al ámbito de la ciencia. Podría hablarse entonces de una hermenéutica, interpretación o versión "metafísica de la física", o bien de una "cosmología simbólica".



Preámbulo: Cosmología simbólica

La densidad infinita del universo se concentra en un punto cero que explosiona (big bang). S. Hawking.

Antes del big bang hay la nada o vacío inestable. A.R. Jonas.

Esta salida de la filosofía a la ciencia nos produce hoy auténtico vértigo, ya que abandonamos nuestra escala humana para realizar una escalada mental que nos lleva a lo increíblemente mayúsculo (macroscópico o cósmico) y a lo increíblemente minúsculo (microscópico o atómico). Para colmo las ciencias usan un instrumental matemático que desborda toda dimensión humana hasta un grado de abstracción transhumano. Como adujo Pascal, uno pierde su confinitud o confinamiento en este mundo para acceder a una cosmovisión que sitúa al hombre entre la nada y el infinito:

Contemple el hombre la tierra como un punto rodeado por la vasta órbita que el astro sol describe y que se asombre de que esta vasta órbita no es a su vez sino una fina punta respecto de la que abrazan los astros que ruedan por el firmamento.

Pues bien, la inmensidad concebible de la naturaleza se refleja en un cuerpo, que vea el hombre en él una infinitud de universos, cada uno con su firmamento, sus planetas y su tierra. El hombre en la naturaleza es una nada frente al infinito, y un todo frente a la nada, así pues un medio entre la nada y todo, igualmente incapaz de ver la nada de donde ha sido sacado y el infinito en que se halla sumido [1].

Por su parte nuestro contemporáneo W. H. Vanstone ha podido describir la desmesura del universo en su composición, afirmando en nombre de todos los que descubren la física subatómica desde la visión ordinaria o ingenua de lo real:

> Cada vulgar detalle de la naturaleza, cada piedra y cada árbol, contiene una inmensa riqueza y variedad de detalles menores: en cada fragmento de ella coexisten e interactúan miles de millones de fragmentos más pequeños [2].

Así que la ciencia nos saca de nuestro narcisismo antropológico e intramundano para abrirnos no se sabe si al infinito o a/lo indefinido. En alguna otra ocasión he intentado

[1] B. Pascal, Pensamientos, traducción X. Zubiri, Espasa, Buenos Aires 1950, inicio.
[2] W.S.Vanstone, Love´s endeavour, Danton, Londres 1977.

como otros acercarme tímidamente a la increíble física actual para tratar de captar su lenguaje abstruso, cosa poco menos que imposible dada mi ignorancia e incapacidad, por eso en esta ocasión he preferido no captar sino ser captado por la problemática física para lograr atisbar alguna clave esencial o entrever algún sentido existencial. La presente aproximación es por lo tanto un mero acercamiento, un asomarse a un abismo, un tanteo para obtener cierta visión filosófica o intuición hermenéutica en cuanto ello es posible, dada la también actual ignorancia de los propios físicos respecto a la física.

Podríamos hablar de una hermenéutica, interpretación o versión "metafísica de la física", o bien de una "cosmología simbólica", por cuanto en ambos casos se trata de una reflexión filosófica sobre la ciencia (física). Esta reflexión ha sido posibilitada por la convalecencia de una caída estrepitosa, que al retirarme de la circulación exterior en el mundo me ha facilitado la meditación interior del cosmos, aunque se trata de un simple esbozo y replanteamiento del viejo/nuevo tema del ser y la nada, de la nada y el ser. Si hasta ahora la pregunta filosófica fundamental ha sido por qué hay ser y no nada, tal y como la sintetizó Leibniz, aquí revertimos la cuestión planteando "por qué hay nada además de ser".

Filosofía y ciencia

La ciencia nos proyecta al infinito desde sus orígenes (la nada). Ahora bien, como afirma el propio Pascal, hay una cierta continuidad entre el mundo físico del cosmos, el mundo biológico de la vida y el mundo propio del hombre. Resulta que una vez pasado el asombro ante lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño del universo, aparecen una serie de paralelismos, analogías y simbologías que recorren tanto la realidad físico-química como la realidad biológico-humana, implicando también en esta paralelidad al propio instrumentario lógico-matemático.

Si en un primer momento las ciencias parecen ofrecernos una especie de mapa mecánico o robótico de la realidad física o biológica, en un segundo momento observamos una visión *tramada* del universo, lo que podemos denominar una concepción "tramática" de lo real. En efecto, la ciencia concibe la realidad físico-química como una urdimbre energética que trama acontecimientos, urdimbre tramática que en la vida (humana) se traduce como realidad dramática o drama. El propio instrumentario lógico-matemático ofrecería esa tramática ontológica a un nivel lógico cuasi musical, como captó Lévi-Strauss, de modo que tanto lo real como lo mental funcionaría dicotómicamente, articulando pares de opuestos de acuerdo a una dialéctica/dualéctica de signo binario. Por ello en la física contemporánea H. Alfvén ha podido hablar del "ambiplasma" del universo, por cuanto mezcla de materia y antimateria, como veremos. Ya el prehistoriador A. Leroi-Gouran descubrió el binarismo de lo masculino-femenino plasmado en el arte rupestre paleolítico bajo los signos simbólicos del caballo y el bisonte respectivamente, o bien del elefante y la jirafa en África [3].

De esta guisa, el universo mundo comparecería como fruto de una "ars combinatoria" universal. En el actual estado/estadio de la física el universo procedería de un "punto cero" superrecalentado que todo lo concentraría implícita o implicadamente y que estalla expansivamente (*big-bang*), configurando paulatinamente tras su enfriamiento el cosmos. Se piensa que una tal explosión o bien se expandirá indefinidamente o bien colapsará en su día, de acuerdo a la entropía que introduce el tiempo con su irreversibilidad. Pues bien, "antes" del big-bang no habría nada estable sino un *vacío inestable*, en el que por azar surgiría una partícula densísima originaria de la explosión cósmica primordial [4].

Quizás lo más intrigante de la física contemporánea sea su visión tramática y casi traumática del nacimiento del cosmos y la vida, ya que el big-bang funda la caída en el espaciotiempo, pasando de un desorden ordenado a un orden desordenado, así como del calor al frío, hasta su presunta impansión final (*big-crunch*) en el sentido de un colapso y acaso un nuevo comienzo. Pero entonces la realidad cósmica está

[3] Consultar C. Lévi-Strauss (Antropología estructural), así como mi libro Comunicación y experiencia interhumana, Desclée, Bilbao 1977.
[4] Ver S. Hawking, Breve historia del tiempo, así como Brevísima historia del tiempo, Crítica, Barcelona 2010. También A.R. Jonas, Las respuestas y las preguntas de la ciencia, Crítica, Barcelona 2007.

constituida por una urdimbre o tejido de espaciotiempo, anudado por una trama de contrarios, puesto que toda partícula tiene su antipartícula, todo quark su anti-quark, toda materia su antimateria. Tras el big-bang la materia y la antimateria se aniquilan mutuamente, pues las partículas de signo opuesto se colapsan si se encuentran, pero los físicos hablan de un cierto plus, exceso o excedencia de materia que posibilita la realidad cósmica.

Este excedente de materia que formaría el universo consta de partículas-onda o partículas-cuerda caracterizadas por sus vibraciones. Estas partículas no sólo constituyen la materia sino que vehiculan las cuatro fuerzas fundamentales que configurarían la superfuerza que unifica atractiva y distractivamente el universo. Las cosas u objetos del universo se repelen si tienen la misma carga eléctrica y se atraen si tienen distinta carga, así por ejemplo el núcleo del protón (positivo) y el electrón (negativo). Curiosamente la atracción electromagnética hace que la realidad no se disgregue sino que se reúna, al tiempo que la repulsión posibilita cierta distancia o separación necesaria (así en el caso de los iones).

Tenemos pues que, por una parte, el universo tiene una parte de caos explosivo-expansivo y de azar o casualidad de encuentros aleatorios de la materia, pero por otro lado ese mismo universo ofrece pautas o leyes que lo estructuran determinantemente. Jacques Monod pudo hablar del azar y la necesidad como los parámetros fundamentales de lo real. El universo sería una turbulencia caótica pero con pautas de conjunto, si bien resulta impredecible en su detalle (de acuerdo al principio de la indeterminación de Heisenberg). Podemos simbolizar esta situación cosmológica con el ejemplo de la tierra, cuyo núcleo es sólido pero su superficie es líquida (ya que consta de metales fundidos). Podríamos hablar entonces de estabilidad de fondo e inestabilidad de superficie, lo que da una especie de permanencia impermanente, como se observa en el movimiento de placas terráceas, colisiones, volcanes, terremotos, tsunamis, ciclones, huracanes y tornados, amén de los desastres medioambientales y las extinciones en masa. Todo ello llevó a nuestro filósofo G. Santayana a concebir un universo estrambótico:

El universo es una máquina inmensa y asombrosa; su extensión, su orden, su belleza y su crueldad lo hacen por igual impresionante. Grande es este organismo de barro y fuego, terrible el glorioso, doloroso y vasto experimento [5]

Por su parte, John Polkinghorne, un científico físico que es también teólogo anglicano, asume la ambivalencia de nuestro universo con las siguientes palabras:

El mundo cuántico es irregular, los sucesos cuánticos no son precisos y determinados, tienen una cierta aleatoriedad y nebulosidad. La creación es más una improvisación que un guión fijo, la evolución es la creación que se crea sí misma, pero tiene un coste necesario, un lado sombrío. Pues el mundo es bello y fructífero, pero también desagradable y terrible. No hay lo uno sin lo otro [6].

En el cosmos descubrimos así una cierta oscilación entre los contrarios, una realidad situada en la mediación de los opuestos. Por eso la tierra no es demasiado fría como Marte ni demasiado caliente como Venus, ocupando un punto medio, intermedio o medial que parece ser la clave del equilibrio inestable del universo. El cual se basaría en la doble configuración de la coimplicación de los opuestos y su evolución o desenvolvimiento como ser en devenir [7].

El universo estaría articulado por las cuatro fuerzas de unificación (en realidad una sola fuerza cohesiva) y la expansión evolutiva. Pero en su extremo comparece la nada, como en su origen, ya que al final la propia ligadura de la gravedad o atracción universal que posibilita las estrellas, es la que acaba imposibilitando por cuanto las colapsa. El famoso "agujero negro" es precisamente el precipitado caótico o negativo del colapso gravitacional de las estrellas. Lo cual nos lleva a concluir por el momento que la realidad, el ser o el sentido emergen a través de la demergencia del no-ser, el colapso y la anulación, así como biológicamente la vida emerge a través de la muerte como su otra cara oposicional pero complementaria.

[5] G. Santayana, en revista Debats, 3, 2010. Puede consultarse J. Monod (El azar y la necesidad), así como A.R.Jonas, obra citada, la cual constituye la expresión científica del Museo de las ciencias de Boston. Por supuesto, la interpretación filosófica de los datos científicos es propia.
[6] John Polkinghorne, en la revista El Ciervo, julio-agosto 2010.
[7] El aspecto procesual del ser en devenir fue acerntuado por Whitehead (Proceso y realidad).

Nada, vacío y cero

La nada, el vacío y el cero tienen en común un modo de ausencia u oquedad, de zona vacante o hueco. Occidente ha cultivado un horror al vacío que es también una aversión a la nada y al cero. En la cosmovisión occidental el ser es lo positivo frente a la negatividad de la nada, lo lleno es lo real frente a la carencia del vacío, el uno es la afirmación frente a la desafirmación del cero. La razón occidental busca la explicación del mundo, explicación que no encuentra en la nada, el vacío y el cero, pero sí en el ser, lo pleno y la unidad. De este modo, la mentalidad occidental desconoce lo que llamaríamos el carácter de implicación de la nada, el vacío y el cero, tal y como lo conciben los indios americanos que cuentan no los dedos de la mano (decimalmente) sino las ocho oquedades entre ellos.

Ha sido la mentalidad oriental la que ha acogido a la nada, el vacío y el cero precisamente como caracteres de acogimiento de lo real. En efecto, la nada, el vacío y el cero son ambivalentes, por una parte huecos o agujeros del ser, pero también su acabado o complexión, simbolizada por el círculo y su redondez coimplicativa. Curiosamente el símbolo del cero indio es a la vez la ausencia y el cielo, el vacío y el espacio, el círculo o mandala contraído a su centro y señalizado como un punto-cero frente a toda sustancia compacta (dicho punto-cero es *bindu*, quizás emparentado con el alemán *bindung=reunión*). Ahora bien, dicho punto-cero es un potencial creativo puesto que puede generar líneas; por otra parte el cero maya se simboliza como una concha vacía de signo femenino (onfálico), en cuanto vacío pro-creador [8].

Todo el racionalismo occidental de Parménides a Descartes y Leibniz rechaza la nada, el vacío y el cero que los refleja, sin darse cuenta que nada, vacío y cero no valen en-sí pero hacen valer posicionalmente. Sin embargo, la nada-vacío-cero es asumida por la corriente subterránea heterodoxa que va de los atomistas Demócrito y Epicuro a Newton pasando por Pitágoras, los estoicos y Pascal. Finalmente en Sartre eclosiona una mentalidad abierta a la nada y sus correlatos, definiendo la nada como lo que no es pero está hecha para ser. Tanto la conciencia como su libertad son concebidas en relación con un anihilar (neantir) que no sería propiamente aniquilar sino el desgarrar y abrir el ser-ente compacto y liberarlo. La expresión "no somos nada" daría buena cuenta y razón de que no somos sino nada por cuanto ahuecados por ella, al tiempo que no somos meramente nada sino algo/alguien: nada y ser, libertad y necesidad, caos y legalidad [9].

Parece como si el Occidente clásico proyectara en la nada el dragón y lo dracontiano, reservando para el ser el rol del héroe que supera al dragón. Por su parte, en Oriente los dragones no obtienen semejante versión negativa y negativista, sino que configuran nuestro universo como fuerzas que hay que apaciguar. Por eso en Laotsé la clave de toda utilidad está en el agujero de la rueda, en los vanos de las puertas, en los huecos de las vasijas y en la ausencia que posibilita la presencia. También la tradición gnóstica de signo oriental asume la nada y el no-ser como trasfondo del ser, así Basílides de Antioquía cuando concibe un Dios creador del mundo de la nada, él mismo nada o no-ser que trasciende al ser mundano radicalmente. Finalmente el judeocristianismo acepta la nada como trasfondo siquiera negativo de la creación divina, una nada interpretada en clave negativa o antidivina (la nada demoníaca o diabólica) [10].

En la versión mitológica y mística, el Dios que crea de la nada es entrevisto positivamente como una divinidad-nada, como lo increado y, por tanto, no-ser, de modo que el ser creado se fundaría en la nada increada. El autor anónimo inglés del Himno a la nada (*The Praise of Nothing*) acaba declarando que la Nada fue lo primero y será lo último, siendo lo que se mantiene para siempre Inmortal, ya que nada se ha escapado a la muerte. La versión ortodoxa de semejante visión mitológica heterodoxa estaría en concebir esa nada como amor, en el sentido

[8] Al respecto véase John Barrow, El libro de la nada, Crítica, Barcelona 2010. Algunos intérpretes ven en el cero maya una concha marina, pero también un ojo: mientras que la concha es onfálica (femenina), el ojo es fálico en la simbología freudiana, pero en ambos casos nos hallamos en el mismo campo simbólico pro-creativo de la fertilidad y fecundidad positivas.

[9] Ver J.P. Sartre (El ser y la nada).

[10] Sobre la Gnosis ver L. Cencillo, en: Gran Enciclopedia Rialp, Madrid 1972, artículo "Gnosticismo".

de que el amor hace las cosas precisamente por nada. A partir de aquí P. Kerr ha sacado una intrigante conclusión cosmológica que nos interesa especialmente:

Siempre he pensado que el amor es algo así como la cosmología. Hay un big-bang, un montón de calor seguido de un enfriamiento y una separación paulatina, lo que significa que un amante es algo muy parecido a un cosmólogo [11].

Y bien, ha sido el propio fisicomatemático John Barrow el que ha tomado más en serio la asunción de la nada-vacío-cero en el contexto de la física actual. El autor recupera la fuerza cósmica Lambda como una constante de la naturaleza ya avistada por Einstein y reinterpretada por el abate Lamaitre. La fuerza Lambda se describe como un "vacío" que actúa sin ser afectado, una forma omnipresente de energía que permanece tras eliminarlo todo, un extraño fluido cuya presión gravitacional es negativa y repulsiva. Se trata de una ubicua energía del vacío cósmico que hace posible la expansión del universo y su aceleración sea indefinida o bien llegue al colapso final (y vuelta a empezar) o bien produzca en rebote o contrapunto otro universo sin comienzo ni fin total.

A partir de aquí el autor recupera el vacío como el estado de energía más bajo, pero cohabitado por un mar de fluctuaciones y de ondas. El *vacío cuántico* es un océano de partículas y antipartículas que aparecen y desaparecen continuamente, pero es ese vacío con sus fluctuaciones el que posibilita la inflación del universo e influye en las cuatro fuerzas fundamentales del mismo. Según el propio J. Barrow, el vacío cuántico sería el responsable de una reproducción inflacionaria de regiones del universo que darían lugar a otros universos. Y aquí la especulación matemática sobre la física nos lleva a diferentes escenarios: el big-bang, la expansión indefinida del universo o bien el rebote del universo respecto a otro universo.

En todo caso conviene meditar sobre la compresencia del vacío en la plenitud del universo, así como de la nada en el ser y del cero en la numeración o enumeración de lo real. La conclusión bien podría ser que "nada es real" en el doble sentido de que la nada es real y la realidad nada en la nada; pues que la vaciedad lo es de algo, al tiempo que algo lo es respecto a nada. El ser tendría entonces vocación de nada, y la nada tendría vacación de ser. De esta guisa, la nada no aniquilaría propiamente, sino que anihila/enhila el ser de lo real. Nos situamos así entre el blanco inicial de la nada-vacío y el negro final de la muerte: en medio pulula el rojo viviente del universo [12].

Emergencia del sentido

Todo ello nos introduce ya en una reflexión de fondo que, procedente de la física, arriba a la metafísica a través de la filosofía y las ciencias humanas. Tenemos pues que el ideario tradicional de la cultura occidental consiste en afirmar el ser como fuente de sentido frente al no-ser y la nada como antifuente del sinsentido. De Platón y Aristóteles a Tomás de Aquino y Hegel, la positividad del ente se impone en oposición al no-ente, del mismo modo que la razón se impone en oposición a lo irracional (así Descartes y Leibniz). Por eso finalmente la culminación del ser, la razón y el sentido se proyecta en Dios como culmen de la positividad frente a la negatividad, a modo del Superhéroe del bien que vence definitivamente al dragón del mal.

Pero este dualismo occidental ha chocado siempre, como venimos diciendo, con cierto pensamiento oriental y su concepción antiheroica y asuntiva del dragón, el no-ser y la nada (así en el budismo y el taoísmo). Esta concepción oriental arriba al presocrático Anaximandro cuando concibe positivamente lo infinito, indefinido o indeterminado (*ápeiron*) y negativamente lo finito, definido y determinado (el ente). Subyace a esta visión orientalizante no sólo una concepción mística, sino también mitológica de la *nada* originaria como seno de procedencia del ser y coseno de su perecer. En el trasfondo comparece la interpretación matricial de la nada como vacío femenino (significado por el cero o hueco procreador), frente al relleno *patriarcal* del ser masculino (significado por el uno o monoteísmo). No extraña que la divinidad oriental sea concebida como nada nirvánica o vacío místico (interior), y no como

[11] P. Kerr (The second angel).

[12] Sobre estos colores fundamentales, ver mi obra La diosa madre, Trotta, Madrid 1966.

ser o ente (exterior), que es el clásico dios-tapagujeros de toda oquedad [13].

Ahora bien, precisamente la actual ciencia (física) nos ofrecería un cambio de paradigma que retomaría la posición orientalizante frente al clasicismo occidental. Por una parte, la física contemporánea rechaza la concepción clásica occidental de la realidad como estática, cósica o reificada, a favor de su fluidificación y dinamismo: las partículas son ondas, las ondas son vibraciones de cuerdas, las cuerdas son relacionales, las relaciones emergentes fundan la materia. Pero por otra parte, concibe la aparición del universo a partir del big-bang como una explosión o catástrofe positiva (*eucatástrofe*) que destruye la nada o vacío oscilante originario, hasta que poco a poco la propia catástrofe se enfría y acabe en impansión de nuevo hacia la nada-vacío. Como puede comprobarse, en este esquematismo cosmológico la negatividad (positiva) está representada por la nada-vacío que sirve de trasfondo al big-bang, mientras que la positividad (negativa) está representada por la eclosión que pasa de la nada al ser, del vacío al ente y de lo infinito o indefinido a lo finito y definido siquiera en evolución. En algún aspecto el *big-bang* parece reproducir el modelo mitológico de la emanación del mundo a partir de una divinidad cuya pureza sufre un proceso de rarefacción o caída espaciotemporal a modo de relativización de lo absoluto [14].

El equilibrio desequilibrado u oscilante es propio de la nada-vacío, y el desequilibrio equilibrado es explosivo y propio del big-bang expansivo. Esto significa que el sentido y el sinsentido se adjunta tanto al ser-ente como al noser. Lo interesante es anotar que ahora la realidad física emerge a costas de la nada y el vacío, así como evoluciona a costas de la demergencia, el colapso y la muerte. Dando un paso lógico más, accedemos a una nueva cosmovisión, según la cual la realidad es la trama que conduce a la vida como drama, mientras que la nada, el vacío y la muerte son la decadente cadencia decantada por la explosión de una realidad problemática en su proyección cósmica.

[13] Ver al respecto A. Ortiz-Osés (Visiones del mundo).

[14] El término "eucatástrofe" significa catástrofe positiva, y se debe a Tolkien, el famoso autor de la obra El señor de los anillos.

A partir de aquí una concepción posclásica del Dios ya no puede identificarse con el Ser, como quiere Tomás de Aquino y socios, sino más bien con la Nada. Aquí no vale la definición escolástica de Dios como el Ser mismo (*Ipsum Esse*) o Ser supremo, sino como el Vacío originario (*Ipsum nihilum o vacuum*) que albergaría un eros polémico o amor creacional. A raíz de la cosmovisión física no arribamos a un gran-Dios o mega-Dios (Gran-dioso) e hipertrascendente, sino a una divinidad (más bien diosa) inmanente/inmanante, a un sentido emergente a costas de la demergencia o sinsentido. Pero entonces una tal divinidad comparece demónicamente (no digo demoníacamente), como un daimon o demon, por cuanto implicaría un amor polémido, explosivo y expansivo, siempre a costas de la implosión e impansión final, un Ser que promana de la nada-de-ser y envuelve al ser-de-la-nada.

La revisión de Dios como amor polémico lo coloca en la misma línea definitoria de la madre como matriz de origen y fin: pues tanto el Dios como la madre donan la vida y la muerte, la expansión y la impansión, la explosión y la implosión. Dios simboliza el origen y el fin del universo, así como la mediación subterránea entre el origen y el fin, la vida y la muerte, la explicación y la implicación, en cuyo ámbito medio o intermedio se mueve el cosmos y el mundo del hombre. Como lo expresó de nuevo Pascal:

Por lo que a mí hace, considero que, según todas las apariencias, hay algo distinto de lo que veo, considerando que todas las cosas han salido de la nada y van llegadas hasta el infinito, de modo que estos extremos se tocan y se reúnen a fuerza de estar alejados y se encuentran en Dios [15].

Todo procede de la nada y en cierto sentido es nada: y todo accede al infinito y en cierto sentido es infinitud. Intrigantemente, el matemático Pascal, que se ha interesado por el "vacío" (por eso lo acusa Descartes de tener un cierto vacío en la cabeza), reúne ecuacionalmente la nada-vacío-cero y el infinito, por cuanto hay una auténtica correlación de coimplicidad entre el cero y el infinito, el infinito y el cero. En efecto, el cero resulta de la división de cual-

[15] B. Pascal, obra citada, pág. 123, 24 y 25.

quier número por el infinito; por su parte, el infinito resulta de la división de cualquier número por el cero. Cero o nada e infinito resultan coligados no sólo matemática o mentalmente, sino también físicamente: por ello los físicos hablan del punto-cero del big-gang como la explosión de un punto de densidad infinita o indefinida, al tiempo que siguen hablando de un universo sin fronteras ni límites, así pues ilimitado/infinito/indefinido (por cuanto no tiene bordes o desborda) aunque finito por cuanto espaciotemporal. En esta perspectiva el punto de partida del universo es la nada abierta al infinito, y el punto de llegada la infinitud revertida en nada. En donde el infinito sería el cero positivo (abierto), y el cero sería el infinito negativo (indefinido).

La visión de Pascal recupera la cosmovisión del gran Nicolás de Cusa, según el cual Dios es la "coincidencia de los opuestos", el infinito en el que se juntan las paralelas y contrarios, la infinitud de la nada y la nada infinita en la que "nadan" el ser y los entes. Por eso Cusa no define a Dios como puro Ser o mera Nada, sino como ser y nada simbolizado en la *potencia*, el poder y la posibilidad radical de todos los seres, los cuales son manifestaciones o apariciones de la "a-parición", significando el Poder de su Potencia (*Ipsum Posse*), el cual lo complica todo ya que "la infinitud que no incluye todo no sería infinita". En donde la divinidad es todo lo que puede ser y, por tanto, la potencia-poder de todo, de modo que el ser no es el ser-ente sino el poder-ser, el cual funda la realidad en cuanto potencia radical divina de la potencialidad radicada creada. Dios es aquí la mismidad de la otredad, la potencia de la patencia, el poder del ser o poder ser. En cuyo discurso el ser y la nada se reúnen en el poder-ser o ser-potencial, en el Dios que es no siendo y no es siendo, al tiempo que funda toda posibilidad y realidad posible [16].

Un tal Dios es gnoseológicamente una hipótesis y metafísicamente una hipófisis, una divinidad implicada o naturaleza implícita en todo ser como potencia. Pero el acceso a esta divinidad ya no es posible desde la metafísica clásica sino desde una hipofísica, ya que el mega-Dios queda superado/supurado en el ser como dinamismo radical (trascendencia inmanente). De nuevo la nada-vacío oscilante de la física cuántica es más apropiada a esta visión de lo divino no en cuanto realidad entitativa o cósica, sino como surrealidad simbólica, reentendiendo lo simbólico con Yeats como el "artificio de lo eterno", o sea, como el tiempo del trastiempo. Precisamente este Dios-vacío encuentra su correspondencia y cobijo místico en el "alma" del hombre en cuanto hueco y desgarrón del ser, vacío de ente y vaciado de entidad, ser-nada (potencial) [17].

Eros caósmico

Asomarse a la ciencia física contemporánea desde la filosofía es como asomarse a un laboratorio de robótica, en el que la realidad es suplantada por sus estructuras abstractas. Pero esta es la primera impresión, tras la cual cabe indagar por el sentido de la realidad física, así como por su simbología. En realidad la física actual ofrece toda una imaginería antropomórfica, ya que no es posible al hombre entender lo real sin la propia mediación humana. Por todo ello la física ofrece una robótica con alma, tal y como hemos destacado en un punto tan sobresaliente como el de la nada-vacío soterrada al big-bang, una nada potencial y no nihilista, un vacío que a modo de alma o agujero del ser precede a la pro-creación del cuerpo del universo y lo posibilita.

Cabe concebir un tal vacío cosmogónico como Eros caósmico, ya que el cosmos procede de ese caos no totalmente caótico sino indefinido (*ápeiron*). Podríase hablar del pre-ser indefinido o infinito que se encarna o finitiza en el espacio-tiempo del ser-ente, interpretando dicho pre-ser como incircunscrito o no-circunscrito, puesto que la circunscripción procede del big-bang. El vacío pre-bigbang estaría cohabitado por música silente, concebible humanamente como amor polémico:

La atmósfera de desorden y turbulencia inductora del erotismo trasmite a la música toda su carga engendradora y esta, a su vez, animada de esta energía, avista la imaginación erótica [18].

Eros cosmogónico y música de las estrellas. Si

[16] Ver N.Cusa, La cumbre de la teoría, Universidad de Navarra, Pamplona 1998.

[17] Al respecto mi obra Amor y sentido, Anthropos, Barcelona 2006.

[18] M. Valls, La música en el abrazo de Eros, Tusquets, Barcelona 1982.

Dios ha sido concebido como amor, se trataría de un amor polémico o lucha amorosa latente que se despliega en el universo sea a nivel físico o químico, biológico o humano. En su "Cántico cósmico" el poeta místico E. Cardenal interpreta el universo como cópula o coito eterno, ya que del matrimonio de protones con neutrones se produjo la vida, al tiempo que el interior atómico es un caos pero con música (de jazz):

La luz estaba dentro de las tinieblas, y Dios sacó la luz de las tinieblas, las apartó a las dos y ese fue el big-bang. El yang llama, el yin responde:
toda cosa coito, todo el cosmos cópula, todas las cosas aman y Dios es el amor con que aman:
jazz cósmico, la materia son ondas, todo uno es dos, yo soy tú y tú eres yo, yo soy: amor.
De la nada vacía llena de urgencia de ser nació todo: el universo es sexo, todo es dos en el universo [19].

Como adujo Merejkovsky, el sexo es la trinidad del cuerpo humano. Por su parte, Teilhard de Chardin, como es bien sabido, interpreta la materia como un mar energético regido por una potencia cuasi divina simbolizada por el fuego cuasi amoroso. En su "Himno a la materia" el científico jesuítico bendice su potencia pasional:

Bendita seas, peligrosa Materia, mar violenta, indomable pasión, tú que nos devoras si no te encadenamos.
Bendita seas, poderosa Materia, Evolución irresistible, Realidad siempre naciente.
Bendita seas, universal Materia, Duración sin límites.
Bendita seas, mortal Materia, sin tus ataques y arranques viviríamos inertes y estancados, Savia de nuestras almas.
Te saludo, inagotable capacidad de ser y de Transformación, potencia universal de acercamiento y de unión, mediante la cual se entrelaza la muchedumbre de las mónadas.
Te saludo, Medio divino, cargado de Poder Creador, Océano agitado por el Espíritu.
Hemos de sublimarte en el dolor, después de haberte estrechado voluptuosamente entre nuestros brazos, Carne trasparente [20].

Obviamente estamos simbolizando. Mientras que las ciencias transcriben nuestra experiencia real en signos, la filosofía transcribe nuestra experiencia real en símbolos. La diferencia estriba en que un signo designa un significado (dado o cósico), pero un símbolo simboliza un sentido (humano). El signo expone una función o funcionamiento entitativo, el símbolo expresa un valor, una significación axiológica. De este modo el símbolo es la exteriorización de un interior o interioridad, de una estimación o sentido. Por eso el símbolo es la figuración o trasfiguración de algo, de modo que el Dios puede comparecer en la escena humana como el símbolo del amor universal.

Hablar de Dios como sentido del universo, tal y como lo sugiere Wittgenstein, sería hablar del sentido del universo como amor explosivo/implosivo, emergente/demergente, polémico y conflictivo. Pues el amor dice a la vez potencia y depotencia, impulso y pulsión, eros o vida y *thánatos* o muerte, expansión e impansión, fuego que alumbra y quema. En este contexto simbólico el Ser heideggeriano como sentido del mundo se define paralelamente por su donación y apropiación, así como por un "estremecimiento de lo divino" que hace pensar en el origen originario del universo mundo. Como en Heráclito, el Ser heideggeriano es la eclosión de lo real desde su emergencia radical, eclosión que implicaría el acontecimiento fundacional de lo real.

Pero en sus "pensamientos poéticos" el propio filósofo germano define el auténtico pensar radical como un:

Girar entre la nada y el ser
por un camino de oscuros signos [21].
(Continuará)

[19] E. Cardenal, Cántico cósmico, Trotta, Madrid 1992. Lamentablemente el poeta místico acaba politizando la evolución del universo como revolucón encima marxiana, y acabe alabando a las revolucionarias "armas lindísimas" (pág. 143).
[20] P. Teilhard de Chardin, Himno del universo, Taurus, Madrid 1967, pág. 67 ss.

[21] Esos oscuros signos son símbolos porque no designan sino que muestran, ver M. Heidegger, Pensamientos poéticos, Herder, Barcelona 2010, pág. 51, así como M. Heidegger (Beiträge zur Philosophie); al respecto mi libro Heidegger y el ser-sentido, Universidad de Deusto, Bilbao 2009.



Antonio Cruz Suárez*

La historia de la ciencia es pródiga en ejemplos de flagrantes injusticias cometidas por los científicos dominantes contra aquellos que sostenían teorías contrarias.

¿Es científico el Diseño inteligente?

PROTESTANTE DIGITAL

Esta es una de las cuestiones que con frecuencia suele formularse contra la pretendida legitimidad científica del Diseño inteligente (DI). Si las soluciones que aporta la ciencia están por definición basadas en acontecimientos naturales, ¿no habría que desterrar al DI del ámbito científico precisamente por apelar a una inteligencia sobrenatural como causa original de todo? En este sentido, el investigador evolucionista, Francisco J. Ayala, afirma de manera tajante sobre los proponentes del DI que: "están convencidos de que la teoría de la evolución es contraria a sus creencias religiosas y desearían descubrir a Dios y la fe en la ciencia" y "El DI es mala ciencia o no es ciencia en absoluto. No está apoyado por experimentos, observaciones o resultados publicados en revistas científicas académicas."[1] Es de sobras conocido por los investigadores de la ciencia que las revistas científicas sólo aceptan trabajos que se acomoden bien a sus líneas editoriales y a las ideologías de sus dirigentes. Difícilmente admitirán artículos que cuestionen claramente el paradigma dominante. Pero vayamos a la pregunta fundamental: ¿es ciencia o no es ciencia el DI? ¿Cuáles son las características principales de la ciencia, de las que supuestamente carecería el DI? Habitualmente se admite que la verdadera ciencia viene determinada y explicada por las leyes de la naturaleza; se evalúa a sí misma por medio de pruebas o experimentos comprobables y se le puede aplicar el criterio de falsabilidad, es decir, la posibilidad de demostrar mediante la experiencia que un determinado enunciado es falso o no lo es. No obstante, además de esto, hay otras características que se han propuesto también con el fin de argumentar que el Diseño inteligente no es ciencia. Por ejemplo, se ha dicho que si una cosa, por muy importante que sea, no puede ser medida, pesada o detectada por medio de la tecnología humana, entonces el estudio de dicha cosa no puede ser considerado como científico. Por lo tanto, el DI no sería ciencia ya que intentaría dar razón de aquello que no es posible observar, apelando a estructuras o funciones que sí son observables en la realidad. Tampoco se le podría aplicar el mencionado criterio de falsabilidad porque no hace predicciones contrastables, ni propone ningún mecanismo de verificación, ni resuelve problemas concretos. Otros críticos argumentan que apelar a un diseñador sobrenatural no es explicar nada porque lo primero que habría que hacer es demostrar el origen de tal diseñador. La verdadera ciencia, siguiendo criterios naturalistas, emplearía el llamado reduccionismo, es decir, el todo debe explicarse apelando a unidades cada vez más pequeñas hasta llegar a las partículas fundamentales de la materia, con el propósito de poder entender la realidad. Sin embargo el DI, al referirse a órganos irreductiblemente complejos, abandonaría el reduccionismo para inferir inteligencia previa a la realidad observada. Algunos han asegurado también que el DI nunca podrá aportar una genuina teoría científica de los orígenes, ya que lo que afirma es precisamente que resulta imposible para la ciencia ofrecer una explicación de tal acontecimiento. Y, en fin, que la existencia de un Diseñador inteligente del cosmos sólo podrá ser demostrada cuando se invente algún aparato especial para detectar diseñadores inteligentes. Veamos por qué ninguna de tales críticas ha conseguido re-

*Dr. en Biología, Dr. en Teología, Profesor y Escritor. Entre sus principales obras: "La ciencia, ¿encuentra a Dios?"; "Sociología: una desmitificación"; "Bioética cristiana: una propuesta para el tercer milenio"; "Parábolas de Jesús en el mundo postmoderno"; "El cristiano en la aldea global"; "Darwin no mató a Dios", "Postmodernidad".

1 Ayala, F. J., 2007, *Darwin y el Diseño inteligente*, Alianza Editorial, Madrid, p. 28.

batir la legitimidad científica del Diseño inteligente. En primer lugar, la afirmación de que la ciencia no puede tener acceso a aquello que no se puede ver, medir o pesar, simplemente no se sostiene. ¿Alguien ha observado las supercuerdas que explicarían todas las partículas y fuerzas fundamentales de la naturaleza? ¿Algún astrofísico ha visto la materia oscura del universo, los quarks o la expansión del Big Bang durante los tres primeros minutos del mundo? La ciencia acepta la existencia de muchas cosas que, en realidad, nadie ha observado directamente y probablemente no observará jamás. Sin embargo, a pocos se les ocurre pensar que tales investigaciones no sean propiamente científicas. En cuanto al falsacionismo, o el llamado criterio de falsabilidad propuesto a principios del siglo XX por el filósofo austríaco, Karl Popper, aunque a primera vista puede parecer un buen método para averiguar si una determinada teoría se puede considerar científica o no, también presenta sus dificultades a la hora de decidir con exactitud qué es y qué no es ciencia. Según Popper, una proposición es falsable cuando puede ser refutada por una observación. Pero si dicha proposición es cierta, lógicamente, nunca se producirá tal observación que la refute. Esto significa que las teorías verdaderamente científicas han de estar formuladas de tal manera que permitan su comprobación con la realidad. Es decir, que no sean formulaciones que dependan de creencias subjetivas o de proposiciones metafísicas sino de la percepción de los sentidos. El problema con el falsacionismo es que resulta imposible de alcanzar en numerosos casos. Es de sobras sabido que la tarea científica se halla repleta de enunciados que se descubrieron falsos y, a pesar de ello, las teorías a las que podían refutar siguieron vigentes. Esto significa que, en realidad, es sumamente difícil alcanzar falsaciones concluyentes de ciertas teorías. Además, también hay que tener en cuenta que, algunas observaciones que pueden servir de base a la falsación pueden resultar a su vez falsas a la luz de posteriores descubrimientos científicos. Todo esto quiere decir que –como resulta fácil comprobar a lo largo de toda la historia de la ciencia– las teorías no se pueden falsar de manera definitiva. En ocasiones, la opinión pública tiende a creer que la verdadera ciencia es el acuerdo alcanzado por el estamento formado por los científicos de prestigio. Además de la tautología, o el pensamiento circular, que supone tal manera de pensar (que la ciencia aluda a los científicos y éstos a aquella), esta opinión confirma de alguna manera el hecho difícil de soslayar de que es, en realidad, el estamento científico predominante quien decide qué teoría debe estar vigente en un determinado momento. Lo que implica que frente a los investigadores ortodoxos que dominan el ambiente académico y cultural, los heterodoxos minoritarios siempre se hallarán indefensos. No obstante, muchos de los progresos alcanzados por la ciencia se logran gracias a los planteamientos "heréticos" de estos últimos. De hecho, la historia de la ciencia es pródiga en ejemplos de flagrantes injusticias cometidas por los científicos dominantes contra aquellos que sostenían teorías contrarias. Por supuesto, la realidad de semejante discriminación en el seno de la ciencia hace también difícil de aceptar que el criterio popperiano de falsabilidad pueda aplicarse siempre y cuestione la legitimidad científica del Diseño inteligente. De la misma manera, decir que el DI no es ciencia porque no hace predicciones es asimismo faltar a la verdad. Por ejemplo, ¿acaso no era una predicción de la filosofía del diseño –que se ha podido corroborar posteriormente– que el mal llamado "ADN basura" debía ser, en realidad, funcional? Según el darwinismo, cabría esperar que el ADN humano y de otros organismos estuviera repleto de pseudogenes o genes inútiles que habrían tenido alguna utilidad en el pasado, pero la habrían perdido acumulándose en el genoma paulatinamente a lo largo de millones de años. No obstante, el DI siempre postuló que desconocer la función de determinados segmentos de ADN no demuestra que no la posean. Si tantas funciones y órganos de los seres vivos evidencian diseño, complejidad y elevada información, resulta difícil creer que algo tan aparentemente planificado como las directrices contenidas en la molécula del ácido desoxirribonucleico no sirvan para nada. Pues bien, esta predicción, como es sabido, se confirma cada vez que se descubren las funciones de dichos genes y se publican los resultados en las revistas científicas especializadas. Hoy se confirma que el ADN basura no era tan desechable como se decía. Muchos interrogantes planteados por disciplinas como la bioquímica, citología, genética o incluso paleontología, para los cuales el paradigma darwinista carece de soluciones satisfactorias, hallan explicación en la teoría del diseño.

Hay disciplinas científicas que no miran hacia el futuro sino hacia el pasado; que no suelen hacer predicciones acerca de lo que debería depararnos el porvenir sino de aquello que cabría esperar en la reconstrucción de los tiempos pretéritos. Ciencias como la arqueología, geología histórica, paleontología o paleoantropología, que procuran reconstruir lo que realmente ocurrió. Tales especialidades predicen qué objetos (utensilios, herramientas, armas, fósiles, cráneos, etc.) se deberían encontrar en los diferentes estratos rocosos. Sin embargo, en numerosas ocasiones, las predicciones de tales disciplinas son del todo imposibles de confirmar en la realidad ya que, como los darwinistas saben bien y están dispuestos a admitir, la ausencia de evidencia puede que no sea siempre evidencia de ausencia. Entonces también cabría plantearse, ¿qué pasa cuando una disciplina hace predicciones que no se corroboran en el mundo natural? ¿Debe seguir considerándose científica? ¿Cuántas evidencias contrarias son necesarias para plantear un cambio de paradigma? Tampoco es cierto que toda teoría científica tenga que proporcionar siempre un mecanismo explicativo. Por ejemplo, cuando Newton propuso su famosa teoría de la gravitación universal no aportó ningún mecanismo que explicara detalladamente en qué consistía la fuerza de la gravedad y por qué se atraían los planetas o el resto de las masas del universo. Fue muy consciente de que el concepto de "fuerza" que empleó no constituía una explicación científica definitiva que pudiera verificarse sino solamente un postulado para reflejar las observaciones del mundo natural. A pesar de ello, ¿quién se atrevería a negar que la gravitación universal es una teoría científica? Así mismo, la objeción de que el DI no tiene capacidad para resolver problemas tampoco puede sustentarse. Muchos interrogantes planteados por disciplinas como la bioquímica, citología, genética o incluso paleontología, para los cuales el paradigma darwinista carece de soluciones satisfactorias, hallan explicación en la teoría del diseño. El origen del ADN y el código genético, los intrincados mecanismos de la transcripción y traducción de la información, el funcionamiento de los minúsculos orgánulos citoplasmáticos, la complejidad de los genes selectores homeóticos intactos desde el Cámbrico o las diversas explosiones biológicas que muestra el registro fósil, difícilmente pueden ser explicados apelando a las mutaciones al azar y la selección natural. Sin embargo, la teoría del diseño inteligente resuelve todos estos problemas. Lo que queda abierto al debate es si sus soluciones son o no satisfactorias. Esto se podrá discutir, pero lo que está claro es que tal debate será siempre de carácter estrictamente científico y no religioso como algunos pretenden. Algunos divulgadores de la ciencia, reconocidos por su vehemente ateísmo, como el doctor Richard Dawkins, se refieren con frecuencia a la idea de que apelar a un diseñador sobrenatural no es explicar nada, mientras no se demuestre primero el origen de tal ser. Lo que pasa es que si este mismo razonamiento se empleara siempre, la ciencia no habría avanzado como lo ha hecho. Por ejemplo, cuando a mediados del siglo XIX se intentó explicar por qué se calientan los cuerpos, el físico austríaco, Ludwig Edward Boltzmann, se refirió

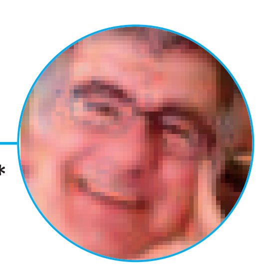
> "La ciencia no se somete siempre a las leyes naturales sino que emplea cualquier medio para descubrir la verdad. Si la naturaleza es el objeto fundamental de la investigación científica, entonces el Diseño inteligente debe considerarse como parte de la ciencia ya que la complejidad específica de los seres vivos, a los que se refiere continuamente, se puede detectar fácilmente en el mundo natural"

por primera vez al movimiento de ciertas partículas invisibles. Teorizó sobre la antigua creencia de Demócrito, afirmando que la materia debía estar formada por átomos y que, cuando éstos se movían y chocaban entre sí, se incrementaba el calor de los cuerpos. Efectivamente, acertó de pleno. Pero, ¿qué habría ocurrido si algún colega le hubiera objetado que esas partículas misteriosas que nadie podía ver no explicaban nada porque ellas mismas requerían una explicación? Es evidente que los proponentes del DI no han resuelto las cuestiones referentes a la identidad de la inteligencia diseñadora. Tampoco lo pretenden. La cuestión es, si la teoría del diseño resulta fructífera a la hora de comprender las máquinas bioquímicas irreductiblemente complejas que poseen las células de todos los seres vivos. Y, desde luego, decir que tales estructuras sólo pueden provenir de una inteligencia y no del azar -como afirma Michael J. Behe- es una respuesta racional y científica. En cuanto a la objeción de que toda teoría científica debe explicar lo complejo en función de lo simple (órganos complicados como el ojo humano a partir de los átomos y moléculas mucho más simples que los constituyen), decir solamente que el reduccionismo no es siempre la mejor solución, ni tampoco la única que puede ofrecer la ciencia. A pesar de que es cierto que este modo reduccionista de dividir los seres en las partículas cada vez más pequeñas que los conforman ha dado muy buenos resultados en la investigación científica, resulta innegable que existen ámbitos de la realidad donde no es posible aplicarlo. Por ejemplo, la teoría general de sistemas (TGS), que como su nombre indica estudia todos los sistemas complejos que se dan en el mundo, desde los sistemas vivos a la cibernética, es una materia interdisciplinar que rechaza todo acercamiento reductivo al mundo real. Según tales criterios, por ejemplo, la conciencia humana no puede ser explicada mediante el estudio de las moléculas simples y las neuronas del cerebro, sino que se requiere una visión mucho más amplia, de arriba hacia abajo, que dé razón de las relaciones globales entre las distintas partes. De la misma manera, el DI es una teoría que integra estructuras complejas como hace la teoría general de sistemas. Y dicha integración forma parte de la ciencia tanto como el reduccionismo habitual. Por último, queda la cuestión ya debatida en otras ocasiones acerca del método propio de la ciencia, el llamado "naturalismo metodológico". ¿Debe la ciencia mantenerse siempre dentro del ámbito de las explicaciones naturales repetibles y gobernadas por leyes físicas? Es evidente que cuando los cosmólogos estudian el Big Bang creen estar haciendo ciencia. Sin embargo, se trata de un acontecimiento que suponen que sólo ocurrió una vez. De igual forma, el origen de la vida, la aparición de los organismos pluricelulares, el origen de la reproducción sexual y del propio ser humano fueron también eventos únicos e irrepetibles. Ningún investigador ha logrado jamás rehacer alguno de tales sucesos en el laboratorio. A pesar de todo, el estamento científico mundial considera que se trata de acontecimientos que están dentro del campo de la ciencia. Por lo tanto, decir que la investigación científica no puede tener acceso a un acontecimiento original de creación, como el que propone el DI, porque no se puede repetir en ningún laboratorio del mundo, es en realidad una falsa objeción. Es más, ni siquiera es cierto que la ciencia deba reducirse siempre a aquello que está gobernado por leyes físicas. En ocasiones, los científicos emplean imágenes, analogías o metáforas que no poseen ninguna referencia clara en la realidad y no pueden ser observadas, medidas o pesadas. ¿No es esto lo que ocurre con la dualidad onda-partícula de la física cuántica? La ciencia no se somete siempre a las leyes naturales sino que emplea cualquier medio para descubrir la verdad. Si la naturaleza es el objeto fundamental de la investigación científica, entonces el Diseño inteligente debe considerarse como parte de la ciencia ya que la complejidad específica de los seres vivos, a los que se refiere continuamente, se puede detectar fácilmente en el mundo natural. De la misma manera en que podemos distinguir perfectamente entre las causas que han provocado, por ejemplo, una mancha accidental de tinta sobre una hoja de papel y aquellas otras responsables de escribir un bello poema, con la misma tinta, también resulta posible discriminar en la naturaleza las causas inteligentes de las puramente naturales o accidentales. El hecho de que una causa inteligente pertenezca o no a la naturaleza (es decir, sea natural o sobrenatural) es una cuestión distinta al hecho de que realmente ha actuado una causa inteligente en el mundo. En este sentido, la ciencia no puede excluir al diseño de su ámbito de estudio, ni relegarlo -como suele hacerse- al terreno de la religión.

ESPIRITUALMENTE

www.entreparentesis.org

Pedro Zamora García*





El discurso religioso lo tiene muy crudo si quiere ser escuchado en el ámbito público, donde se intenta una comunicación aséptica asumible por todos. Por su propia condición, la confesionalidad religiosa tiende a la afirmación de absolutos, ya sean de naturaleza divina (teología) o humana (ética). Y en general, el ámbito público de nuestro tiempo parece empeñado en promover una paz social basada, por lo que respecta a la comunicación, en discursos matizados al extremo, esto es, en discursos de afirmaciones siempre relativas o relativizadas.

Por supuesto, no ayuda en nada la radicalización violenta de la religión, que no hace sino confirmar el prejuicio de que la religión, per se, conduce al fanatismo, y más si se trata de religiones monoteístas, a las que algunos asocian con una naturaleza totalitaria y violenta, ya que la afirmación de un dios único –dicen– conlleva la exclusión de otras divinidades y, por tanto, la imposición de una cosmovisión sobre, o contra, otras.

Mi preocupación a este respecto la puedo expresar a modo de preguntas:

- ¿Puede darse un diálogo social real, cuando las partes, o algunas de ellas, se sienten intimidadas para expresar públicamente sus convicciones?
- ¿Puede de veras haber un proceso de escucha real –ésta es un a priori necesario para la buena comunicación– , cuando la confesionalidad es públicamente prejuzgada como fanatismo?

Quizás nuestra sociedad no lo crea, ya que lo único que salta a la palestra pública son las noticias que remarcan el 'talante impositivo' de la religión: la manipulación de las conciencias por parte de telepredicadores, los abusos sexuales de clérigos, los atentados yihadistas (¿hay que decir ahora 'daeshistas'?), etc. Y además está la historia: una historia que ha dejado muchas cicatrices respecto a lo religioso.

Pero yo observo que buena parte de la feligresía de las distintas confesiones se siente intimidada ante la expresión pública de sus convicciones por temor a ser tildada de fanática. Y esto se expresa en un discurso religioso público muy aguado o, por remedar terminología actual, 'espiritualmente correcto'. Y si bien es bueno sentir un cierto grado de intimidación ante 'lo público', a fin de no pasar de afirmar absolutos a afirmar absolutismos, cayendo entonces en el desprecio del otro, también me preocupa el hecho de que la confinación de la religión a la esfera de lo privado, finalmente, vaya en contra de la calidad democrática de nuestra sociedad.

Sí, porque una sociedad cuyos miembros no saben dialogar y actuar solidariamente desde la pluralidad de las convicciones más firmes, no es una sociedad libre, sino un conglomerado social cargado de temores que pueden explotar en algún momento. Para ser tal sociedad libre, es necesario practicar la escucha que nos permita conocer al otro tal y como realmente es, con sus convicciones y sus dudas. Por eso creo que el laicismo necesita comprometerse con la escucha de la rica realidad religiosa, del mismo modo que las confesiones deben escuchar a conciencia la diversidad de nuestra sociedad actual, aprendiendo sobre todo a unir esfuerzos por el bien común y cada uno desde la expresión pública de sus convicciones.

Por todo ello, creo que España necesita algo más que discursos y debates 'política o espiritualmente correctos'; necesita que la 'cuestión religiosa' deje de ser un debate entre los poderes políticos y religiosos para convertirse en un debate más llano y cotidiano, más abierto y atrevido, más amplio en horizontes y así trascender de una vez por todas su monopolización pública en torno a temas que sólo tienen que ver con luchas de poder entre quienes lo detentan.

*Decano de la Facultad de Teología SEUT y Profesor en la Universidad Pontificia Comillas. Fue ordenado pastor de la Iglesia Evangélica Española en 1991. Ha escrito tres libros: 1. *Fe, política y economía en Eclesiastés*, Verbo Divino: Estella, 2002. 2. *La fe sencilla*, Fliedner Ediciones: Madrid, 2011. 3. *Reyes I. La fuerza de la narración*, Verbo Divino: Estella, 2011.

ESPAÑA EN PÁRRAFOS (negros)

A la calle con un bebé por una deuda de 2.000 euros



María y su familia fueron sacando poco a poco todas sus pertenencias y depositándolas en la acera. Ella, su marido, su bebé de un año y su hija de 18 se lo llevaron todo al pequeño piso que les paga la **Plataforma Stop Desahucios** y en el que "aún no tenemos luz ni agua". Por las prisas.

(cadenaser.com 04/03/2015)

El presidente de Iberdrola cobró 34.000 euros por asistir a la junta de accionistas de la compañía

infolibre.es (03/04/2015

"Estamos asistiendo a la aparición de los casos más escandalosos de corrupción, que afectan a personas que han saqueado literalmente este país y que nos han llevado a esta crisis espantosa que estamos viviendo, y el gobierno se permite el lujo, gracias a la colonización política de los órganos de gobierno de los jueces, de apartar al juez que lleva la investigación del caso más importante de corrupción que afecta al gobierno… Y esto puede llevar a que se pierda toda la instrucción del caso Gürtel. Y al mismo tiempo aprueba esta ley hecha a medida para poder atacar y censurar la actividad de los movimientos sociales, que lo único que están haciendo es reivindicar la verdadera "seguridad ciudadana". La gente quiere trabajo, vivienda, educación y sanidad. Ésa es la seguridad ciudadana que la gente está reclamando en las calles. Y hacen esta ley para reprimir salvajemente estas protestas. Este es el país que tenemos..."

iniciativadebate.org
(28/03/2015)

"El Gobierno aprueba esta ley hecha a medida para poder atacar y censurar la actividad de los movimientos sociales"

- Montoro mantiene la opacidad sobre las 3.000 empresas y fortunas que generan más fraude a Hacienda.
- Economía impuso ocho multas por blanqueo a bancos pero oculta sus nombres.
- Hacienda solo incluirá en la lista pública de morosos a los que deban más de un millón al fisco.

infolibre.es (04/04/2015)

MIENTRAS TANTO...

¡El "profetismo" Evangélico "reza" a Dios por España!





Catedrático de Ciencias Políticas y Políticas Públicas. Universidad Pompeu Fabra, y ex Catedrático de Economía Aplicada. Universidad de Barcelona.

EL SESGO IDEOLÓGICO DEL LENGUAJE, INCLUIDO EL ECONÓMICO

PÚBLICO.ES

El lenguaje que se utiliza en la comunicación oral o escrita reproduce en cualquier país los valores dominantes en su cultura. El movimiento feminista ha mostrado, por ejemplo, los términos utilizados en el lenguaje que reproducen el dominio del hombre sobre la mujer en nuestras sociedades. Y lo mismo han hecho los movimientos de derechos civiles en EEUU, en defensa de las minorías afroamericanas, mostrando el racismo que, consciente o inconscientemente, se reproduce en el lenguaje utilizado por la mayoría blanca de aquel país.

Se ha dado, sin embargo, muy poca atención a la discriminación que aparece en el lenguaje cotidiano en la utilización de palabras o términos que son peyorativos y ofensivos hacia los grupos de la población que tienen menos recursos, sectores que, por regla general, pertenecen a los grupos sociales de menos ingresos dentro de la clase trabajadora. Es común, por ejemplo, referirse a estos sectores como “clase baja”, contrastándola con la “clase alta” y la “clase media”. Así, es común en los medios de mayor difusión, utilizar encuestas en las que se pide a la población que se defina por su clase social, presentando como alternativas las categorías “clase alta”, “clase media” o “clase baja”. Predeciblemente, la gran mayoría de la población se define como clase media, de donde los medios concluyen que la mayoría de la población en España o en EEUU es y se autodefine como “clase media”. Esta tipología lleva implícita una valoración jerárquica, semejante a un sistema de castas, donde la casta más baja es la clase baja. Es el grupo poblacional al que se definía antes como las clases “humildes”.

Ahora bien, es interesante resaltar que cuando a la población se le pregunta si se considera de “clase alta”, “clase media” o “clase trabajadora”, la gran mayoría de la población se define como clase trabajadora, tanto en España (incluyendo Catalunya) como en EEUU, término que, por cierto, apenas se utiliza en los mayores medios de información. Es más, cuando se utilizan términos más científicos, como “burguesía”, “pequeña burguesía”, “clase media profesional” o “clase trabajadora”, el porcentaje de la población que se define como clase trabajadora es incluso mayor. La misma situación ocurre en EEUU, donde los términos son distintos. En aquel país, los términos utilizados son “clase corporativa” (Corporate Class, término equivalente a clase capitalista), “clase media profesional”, “clase media” y “clase trabajadora”. Cuando esta tipología es la que se utiliza, la mayoría de la población se define como “clase trabajadora” (ver el excelente trabajo de Marina Subirats, Barcelona: de la necesidad a la libertad. Las Clases Sociales en los albores del siglo XXI).

El lenguaje como reproductor de las relaciones de poder

El hecho de que raramente se utilice el término “clase trabajadora” se debe a que el establishment político-mediático, muy instrumentalizado por los grandes grupos financieros y económicos, quiere que se elimine el lenguaje de clases, sustituyéndolo

por el de niveles de renta (clase alta, media y baja), sin analizar el origen de tal renta, agrupando como clase media a la gran mayoría de la población que no es ni rica ni pobre, categoría muy poco científica, que deja de tener valor analítico por su gran diversidad. En realidad, clase media es una categoría que en su definición científica representa a una minoría que, junto con la clase trabajadora, constituyen las clases populares, que representan un 75% de la población. Las clases altas (burguesía o clase corporativa) y las clases medias de renta media o alta (pequeña burguesía y clase media profesional) representan alrededor del 25% de la población, el cual tiene una enorme influencia mediática y política en el país.

El clasismo en el lenguaje económico: ¿qué es capital humano?

El clasismo aparece ampliamente en la terminología de la economía ortodoxa de corte liberal en el uso del término "capital humano". En un principio dicha expresión parece razonable, pues se refiere al hecho de que la experiencia o el conocimiento o la educación que un trabajador tiene, añade valor añadido al trabajo que realiza, presentándose esta experiencia, conocimiento o educación como capital que le sirve al trabajador para aumentar su renta.

De ahí la expresión ampliamente utilizada de "invertir en capital humano", es decir, en las personas, para que, teniendo este capital, valgan más. De esta manera, todos somos capitalistas. Unos tienen acciones bancarias en su haber, y otros tienen estudios. Tanto el uno como el otro tienen capital. Todo puede parecer razonable y lógico, excepto que se basa en una enorme falsedad. Supongamos que tenemos dos personas y que las dos ingresan 50.000 euros al año. Pero uno los ingresa como parte de su trabajo, consecuencia de su capital humano, según la terminología dominante, es decir, resultado de su conocimiento, educación o experiencia. El otro, por el contrario, los ingresa como parte de las acciones que tiene en el banco. Para el primero, conseguir estos 50.000 euros significa tener que trabajar 240 días al año y ocho horas al día. En el caso del segundo, el individuo no tiene que hacer nada, repito, nada. El dinero procede de la propiedad del capital, mientras que para el primero procede de su esfuerzo. La terminología de invertir en capital humano implica repartir capital y producir más capitalistas, lo cual transforma al trabajador en un apéndice del capital.

Pero la situación es incluso peor, pues lo que se define como capital humano varía enormemente de un trabajador a otro, pues el valor añadido que el trabajador incorpora mediante su experiencia, conocimiento o educación depende, no solo del trabajador, sino del lugar y sector de la estructura económica en el que desempeña sus tareas. Un trabajador con igual nivel de educación que otro puede añadir más valor al producto en el que trabaja según el lugar donde trabaje, el tipo de puesto de trabajo, el sector económico, el equipamiento existente y un largo etcétera, circunstancias que escapan a su propio control. Esta observación viene a cuento cuando constantemente se hacen comparaciones de la productividad laboral entre países, concluyendo que los salarios más altos de los países nórdicos se justifican por su mayor productividad, cuando la que se compara no es la del trabajador, sino la del sector económico, es decir, la estructura económica es más productiva en los primeros que en los segundos, estructura que tiene poco que ver con el trabajador en sí. Y ahí está la raíz del problema. El problema no es, como constantemente se subraya, la menor productividad del trabajador español, sino la estructura económica del país que expresa las relaciones de poder (incluyendo de poder de clase) existentes en España, estructura responsable de su menor desarrollo y su pobreza.

Estos son ejemplos de que el lenguaje que se utiliza, tanto en la vida académica como en los medios de comunicación, es un lenguaje que reproduce en sí las relaciones de poder existentes en nuestra sociedad, tema del cual raramente se habla ni en los foros académicos ni en los medios de comunicación y persuasión del país.



LUPA PROTESTANTE

Máximo García Ruíz*

CUANDO EL CULTO SE CONVIERTE EN ESPECTÁCULO

Cuando el culto se convierte en espectáculo, la predicación en conciertos musicales, las ofrendas en fuente de enriquecimiento personal, la enseñanza deja de ser un medio de liberación para mutarse en adoctrinamiento, la libre participación se transforma en sometimiento al líder, la vida entera es absorbida por la institución religiosa, tenemos el derecho a preguntarnos si se trata de una iglesia de Jesucristo o estamos hablando de otra cosa; en términos religiosos, de una secta.

Los movimientos-espectáculo en torno a sectores conocidos como evangelicalismo, no cesan. En ocasiones sirviéndose de métodos taumatúrgicos, simulando implantes de muelas con diamantes o anunciando sanidades espectaculares que no es posible verificar, una corriente que, por cierto, está dejando de ser protagonista en ese mundo maravilloso para dejar paso a otras expresiones con mayor afinidad con las demandas de las nuevas generaciones, como es el espectáculo musical.

Nos referimos a una corriente que ha irrumpiendo en las iglesias con fuerza, hasta el punto de que una de las instituciones religiosas de moda, la Hillsong Church, se ha convertido en poco tiempo en el foco de atracción de miles de feligreses, especialmente jóvenes, que acuden con fervor a sus cultos y "conferencias" desde Australia a Barcelona, pasando por Londres, Kiev, África del Sur, Nueva York, Francia, Estocolmo, Alemania, Amsterdam, Copenhague, Los Ángeles, México, Brasil y, muy pronto, Argentina y otros lugares del mundo, entre ellos, tal vez, alguna otra ciudad española, tal vez Madrid, teniendo como foco de atracción la música. Según datos difundidos sobre los cultos y conferencias de ese movimiento, la edad de sus participantes no supera por lo regular los 30 años.

En el lenguaje de las nuevas generaciones la música ha desplazado a la palabra, que se bate en retirada, refugiándose ésta, en el mejor de los casos, en un lenguaje con frecuencia críptico, a través de un vehículo invasor conocido como wassapp. La fuerza de la llamada "alabanza" ha supuesto ya un cambio notable desde hace unos años en todo tipo de iglesias, incluidas las "históricas", en cuyos cultos ha desplazado en buena media a la predicación, pero la irrupción de movimientos como la Hillsong Church hace pensar que no estamos nada más que en los prolegómenos de una nueva era que amenaza con arrasar con fuerza las tradiciones más conspicuas del protestantismo reformado, sea el procedente de la Reforma Magisterial o el de la Reforma Radical, también conocida como Anabautismo.

En torno al pensamiento religioso la producción musical de la Hillsong Church se ha abierto brecha entre las grandes discográficas del mundo, con incidencia especial en el mundo religioso. Se ha dicho que no se sabe bien si se trata de una iglesia que vende discos o de una discográfica que ofrece consuelo a sus parroquianos. Sus "conferencias" o "cam-

*Máximo García Ruiz es licenciado en teología, licenciado en sociologia y doctor en teología. Profesor de sociología y religiones comparadas en el seminario UEBE y profesor invitado en otras instituciones académicas. Por muchos años fue Presidente del Consejo Evangélico de Madrid y es miembro de la Asociación de teólogos Juan XXIII.

pañas de captación" están siendo un medio eficaz de atracción no sólo de cara a personas fuera del ámbito de la fe, sino de forma especial pescando en caladeros protestantes, donde los peces están ya agrupados y resulta mucho más sencillo atraerlos a sus redes.

Es indudable que los líderes de ese movimiento han sabido captar las tendencias de las nuevas generaciones y están ofreciendo el "producto" que tiene la eficacia de responder a las demandas de una buena parte de la juventud, alcanzando un éxito innegable, si identificamos éxito con asistencia, especialmente porque al atractivo indiscutible de la música, se une la contundencia de la doctrina impartida desde un magisterio no sujeto a ningún tipo de cuestionamiento, que ofrece seguridades y certezas a sus seguidores, evitando que piensen y actúen por sí mismos.

Salvando las distancias, no nos resulta nada extraño ese fenómeno, si lo comparamos con los miles o centenares de miles de personas que asisten a los encuentros musicales que se celebran a lo largo del año en diferentes ciudades de España y otras partes del mundo, en los que los cantantes de moda atraen a sus fans, con frecuencia durante largos fines de semana, acompañando la música con drogas, alcohol, sexo y otro tipo de estupefacientes. No insinuamos que exista una total analogía, especialmente en lo que se refiere a las drogas y el resto de prácticas anejas mencionadas, pero existen puntos en común en otros aspectos.

Y si de éxito hablamos, identificando éxito con asistencias masivas, ahí tenemos como ejemplo universal la convocatoria semanal del fútbol, que llena los estadios de hombres y mujeres entregados incondicional y pasionalmente a su equipo, dispuestos a matar si es necesario (sólo en algunos casos, afortunadamente), por defender sus colores. Tal vez, cuando la furia por la música pase, a algún genio religioso se le ocurra transformar el culto en algún tipo de espectáculo deportivo de moda, con tal de mantener el éxito y congregar en torno a su liderazgo (por lo regular indiscutible e indiscutido) a tantos miles de personas como sea posible. La genialidad de algunos líderes seudo religiosos; empleada para atraer a diferentes grupos forzándoles a que asuman "sus valores" en sustitución de los valores del Evangelio, parece ser infinita. Nos informan que los jóvenes de la iglesia marginal denominada Iglesia Universal del Reino de Dios en Brasil, adoptan estética y lenguaje militar, bajo el nombre de "gladiadores del altar" (fuente: Protestante Digital) imitando, tal vez, a los "legionarios de Cristo" y otros grupos semejantes de la Iglesia católica, por no mencionar a determinadas organizaciones evangélicas de índole parecida. El problema no es "hacerse todo a todos" imitando con ello al apóstol Pablo (cfr. 1ª Corintios 9:19-23), sino sustituir el mensaje y los valores cristianos por otro mensaje y por otros valores.

No seremos nosotros los que cuestionemos la importancia de la música como lenguaje universal de comunicación, incluso como medio transmisor de profundos impulsos espirituales; tampoco defendemos la necesidad de mantener incólume las formas de culto tradicionales propias de la época de la Reforma, aunque haya, como hay, himnos que transmiten una entrañable teología que nos vincula con nuestros antecesores. Adaptar el lenguaje a la realidad social, vincular el mensaje a los problemas cotidianos y desarrollar un tipo de relación más horizontal en los cultos, que sustituya el engolamiento y la solemnidad de algunos predicadores del pasado, pueden y deben ser motivos de aggionarmento en los cultos de las iglesias históricas. Ahora bien, todo ello sin olvidar algunos detalles que definen, desde sus inicios, los cultos en el movimiento reformado: 1) la lectura de la Biblia como elemento central; 2) la predicación como componente vertebrador; 3) los cánticos como expresión festiva comunitaria, no como lucimiento personal; y 4) la ofrenda, como respuesta de compromiso participativo. A todo ello, en su conjunto, en el lenguaje protestante se le denomina alabar a Dios, equivalente a rendir culto a Dios.

Y una nota más para cerrar esta reflexión. De los conciertos de rock u otros géneros musicales, así como de los encuentros deportivos, no se espera que se rijan por reglas éticas o valores cristianos, pero de un movimiento que se autodenomina Iglesia de Jesucristo, sí se espera y desea que incorpore reglas de conducta adecuadas a una ética cristiana homologable, de la que se exige respeto hacia las iglesias ya establecidas, no cayendo en un proselitismo seductor, para captar a los jóvenes ya vinculados a iglesias donde han gestado su fe y desarrollado su vida espiritual hasta ese momento.

ELLOS Y ELLAS: SER MUJER EN EL SIGLO XXI



http://rafaelnarbona.es/?p=10792

Rafael Narbona*



Ellos y ellas (Joseph L. Mankiewicz, 1955)

"Os digo que si éstos callaran, las piedras clamarían" (Lucas 19:40)

Ellos y ellas no es una redundancia que podría simplificarse con un solo término. *Ellos y ellas* es una forma de referirse a los hombres y las mujeres, evitando un concepto que delata una interpretación excluyente del ser humano. Ellos y ellas (Guys and Dolls, 1955) es una divertida comedia musical de Joseph L. Mankiewicz que recrea la guerra de sexos. Es una película deliciosa, donde se puede disfrutar de un desenfadado Marlon Brando cantando y bailando, pero es una película que ofrece la perspectiva de una época donde persistían infinidad de discriminaciones y estereotipos. Sería absurdo descalificar una comedia por estas razones, atribuyendo a sus creadores la capacidad de anticiparse varias décadas a un cambio social que aún no se ha producido. Sin embargo, ya no hay excusas para no adoptar una posición beligerante en la defensa de una igualdad total, real, entre hombres y mujeres. La humanidad está compuesta por hombres y mujeres y el lenguaje debe reflejar esa diversidad. Especialmente porque muchas mujeres no se sienten representadas por una hemiplejia del idioma que no establece distinciones entre sexos.

Durante muchos siglos, el menosprecio de la mujer disfrutó del apoyo de la teología cristiana. Tertuliano (160-220) describió a la mujer como "la puerta del demonio". San Agustín (354-430) afirmó que no apreciaba nada estimable en la mujer, "salvo la función de concebir niños". San Ambrosio (340-397) aseguró que en el corazón de la mujer "reina una malicia insondable". En su *Encíclica Casti conubbi* (*Del matrimonio casto*, 1930), Pío IX declaró que la causa de la emancipación de la mujer era "un crimen horrendo". En esas fechas, ya se había aprobado el dogma de la infalibilidad papal (Concilio Vaticano I, 1870) y la palabra del Santo Padre se consideraba la palabra de Dios. Martin Lutero (1483-1546) no presumía de infalibilidad, pero su forma de hablar revelaba la inspiración de un energúmeno que repetía argumentos escandalosamente similares: "si la mujer muere en el parto, no hay que afligirse. Para eso está. Es la voluntad de Dios". Ya en nuestra época, el pastor evangelista Pat Robertson, amigo personal de George Bush y presentador de un influyente programa televisivo, afirmó que "*el feminismo es un movimiento socialista contrario a la familia, que estimula a las mujeres a abandonar a sus maridos, matar a sus hijos, practicar la brujería, destruir el capitalismo y a convertirse en lesbianas*". El apoyo de Pat Robertson a la candidatura de Bush fue decisivo. Bush ha declarado en repetidas ocasiones que Pat Robertson es su fuente de inspiración. Yo creo que el machismo no expresa odio hacia la mujer. El machismo expresa odio hacia el ser humano, hacia la vida, hacia el cuerpo, hacia la libertad. El Papa Inocencio III (1161-1216) escribió en *De miseria humanae vitae: "Tú, hombre, andas investigando hierbas y árboles; pero estos producen flores, hojas y frutos, y tú produces liendres, piojos y gusanos; de ellos brota aceite, vino y bálsamo, y de tu cuerpo esputos, orina y excrementos*". ¿Por qué este odio al cuerpo? ¿Por

*Escritor y crítico literario

qué ese odio a la mujer? El cuerpo no es un saco de inmundicias. El cuerpo es lo que nos inserta en el mundo. No hay nada despreciable en el cuerpo. El cuerpo es hermoso en todas las etapas de su existencia. El cuerpo es hermoso en la infancia, la juventud, la madurez, la vejez e incluso en la muerte. Su finitud no le resta un ápice de dignidad. El cuerpo de un niño enfermo o el de un discapacitado, el cuerpo de un anciano o el del que agoniza entre el afecto de los otros o en una inmerecida soledad, no ha perdido su belleza. Menospreciar nuestro cuerpo es menospreciar a la persona, al ser humano, al hombre y a la mujer en su devenir por el tiempo. El cuerpo nos permite tener una historia, vivir y recordar que hemos vivido, observar nuestra piel –fresca o deshidratada, elástica o cubierta de arrugas– y comprobar que la huella del tiempo no es una horrible humillación, sino un lenguaje que se escribe sin palabras.

Jesús de Nazaret se rodeó de mujeres y evitó una lapidación. Tal vez ahora no apreciamos el valor de ese gesto, pero en ese tiempo una adúltera era lo más despreciable y abyecto a ojos de la sociedad. No importa que el relato bíblico no se corresponda con hechos históricos. Defender a una adúltera significaba enfrentarse a judíos y gentiles. Jesús de Nazaret se rodeó de prostitutas y marginados y en su agonía sólo le acompañaron un puñado de mujeres, exceptuando al joven Juan. Fueron esas mujeres las que encontraron el sepulcro vacío. Pero luego apareció Pablo de Tarso, que no conoció a Jesús ni leyó los evangelios, pues nació y murió antes de que empezaran a redactarse de forma colectiva. Pablo de Tarso no disimula su desprecio hacia las mujeres y hacia la vida. Nos dice que no hay que transigir con las flaquezas de la carne, que las mujeres deben callar en las iglesias y si quieren informarse deben preguntar a sus maridos (Corintios 14, 34-35), nos dice que la mujer debe aprender en silencio con total sumisión (Timoteo, 2, 9-15). Además, las mujeres son las responsables del pecado original y sólo se salvarán por la maternidad. El Corán no se muestra más tolerante: Dios prefiere los hombres (4, 34); la mujer debe someterse a los deseos de su marido para que pueda "labrar su carne a placer" (2, 223) y el marido puede golpearla sin necesidad de justificarse (2, 228). Incluso en caso de un litigio judicial, el testimonio de una mujer vale la mitad que el de un hombre porque su credibilidad es menor. ¿Por qué ese odio a la mujer en todas las culturas? En su *Tratado de ateología* (2006), el filósofo francés Michel Onfray, que ha concebido su obra como un ataque sistemático contra el dogmatismo religioso, afirma: "Las mujeres son demasiado. Demasiado deseo, demasiado placer, demasiado exceso, demasiadas pasiones, demasiado desenfreno, demasiado sexo, demasiado delirio". Hay algo que no me gusta en estas palabras, pues sólo aluden a la mujer como un irresistible polo de atracción sexual. Las mujeres son demasiado, en efecto, pero yo diría más bien que en las mujeres hay demasiada ternura, demasiada inteligencia, demasiado equilibrio y sin duda demasiada pasión. Pasión por la vida, por la igualdad, por la libertad. Pasión por ser mujer, pues como apuntó Simone de Beauvoir, "no se nace sino que se deviene mujer". Se deviene mujer porque a veces la mujer nace con las discriminaciones interiorizadas. Ni siquiera Simone de Beauvoir escapó de esa trampa. Por eso escribió: "Hay mujeres que son alocadas y hay mujeres de talento: ninguna tiene esa locura del talento que se llama genio". Evidentemente la frase es una estupidez. Los hombres también deberían devenir mujeres. No se trata de cambiar de sexo, sino de adquirir conciencia de la intolerable violencia que sufren las mujeres. Desde hace décadas, se está cometiendo un verdadero feminicidio en Ciudad Juárez (México). En España, nos hemos acostumbrado a que se asesine a una mujer cada dos o tres días. Los periódicos apenas reservan una columna para la noticia. Se puede ser mujer sin haber nacido mujer. Se puede ser mujer de corazón, identificándose con su sufrimiento, luchando por sus derechos, enfrentándose a cualquier forma de exclusión, exigiendo una igualdad plena, verdadera, real. La intransigencia es buena cuando no consiente ni una brizna de machismo, violencia o crueldad. La lucha por la igualdad comienza por las cosas pequeñas. Por eso hay que escribir hombres y mujeres, padres y madres, hijos e hijas, diputados y diputadas, jueces y juezas, escritores y escritoras, pintores y pintoras, poetas y poetisas. *Ellos y ellas* sólo era una película, pero esos dos términos contienen toda la diversidad del ser humano. Ellos y ellas significa que la humanidad no es el hombre, sino tod@s los que sueñan con un mundo sin violencia, desigualdades ni discriminaciones. Entre tod@s puede ser posible. Lo imposible sólo es un límite y los límites pueden ser destruidos y rebasados. Ningún muro puede resistir el empuje de una humanidad hambrienta de utopías.

HURGANDO EN LA HISTORIA...



PROTAGONISTAS DEL PROTESTANTISMO ESPAÑOL

Manuel de León de la Vega*

1.6.1 La Luz interior

La denominación oficial en todo el mundo de la comunidad cuáquera es la de *Sociedad Religiosa de los Amigos*. Este nombre surge de un texto del evangelio de San Juan,15:14: "Vosotros sois mis amigos...". La proyección de su ayuda denota el sentido más profundo de la compasión, cuando una persona es capaz de ponerse en el lugar de la otra y en la proximidad entiende su sufrimiento y busca las condiciones necesarias para rehacer la vida. Se trata de crear la comunión entre bondad y progreso. Se trata de dar, en la estricta medida de saber que se facilita bienestar o se restablece la normalidad y la salud. La acción de dar no es la expresión de poder, sino que la generosidad se entiende como bien colectivo porque se busca la consecución global de bienestar de la comunidad. Bienestar material que ayude a vivir sin quedar atrapados en el exceso ni en la misma necesidad. Fundamentalmente, los cuáqueros se oponen a las guerras y las injusticias sociales. En su trabajo interno como grupo, preside la revisión humana de la labor realizada; buscan comprensión e imaginación para encontrar el acierto en la ayuda real y poder llegar a los que lo necesitan. Esta ayuda no es para satisfacer a los que dan, sino porque creen que cada persona lleva una chispa divina, la luz interior, que hay que respetar. Es una organización religiosa cristiana que ayuda sin ánimo de lucro y no ejerce ninguna presión coercitiva sobre la población que trabaja, desde el punto de vista ideológico ni religioso.

Isaac Pennington, cuáquero inglés nacido en 1616, escribía sobre uno de los temas del cuaquerismo: la luz interior.

La Luz Interior, idea central del cuaquerismo, no es una frase abstracta. Es una experiencia. Da lugar a un tipo de religión que se aleja de las áridas nociones teológicas y en su lugar insiste sobre una experiencia real y vital de Dios que se revela a las personas en su propia alma, en su propia vida personal. Cristo ya no representa el Ser que vino al mundo para efectuar un esquema de salvación, un esquema que pueda ser intermediado de ahí en adelante por los hombres o por una iglesia autoritaria después de ser llevado a los cielos de donde vino. De este modo, Cristo es Dios mismo revelándose eternamente, es Dios en relación inmediata con los hombres. Cristo con su venida no cambió la actitud divina; en él Dios se reveló tal como es y ha sido esencialmente, e hizo constar el hecho claro de que es Dios mismo el que se revela y está presente en el interior de toda vida humana que se abre y le recibe. Ya no necesitamos más ir a ninguna parte para hallarlo, como no necesita el pez lanzarse para encontrar el océano o el águila para encontrar el aire en que vuela. Si esto es cierto, hemos encontrado una imponente y gran verdad por la que, para sostenerla, vale la pena luchar y sufrir. Los primeros cuáqueros creyeron con toda su alma y todo su poder que algo así de veras era verdad, que

* Historiador y escritor.

era una verdad descubierta y probada en su propia experiencia y que ellos mismos eran su demostración.

Surge este movimiento de los cuáqueros en 1652 con la figura de un místico inglés llamado George Fox. Es un movimiento espiritualista, alejado también del sistema clerical y jerarquizado de la Iglesia Católica y de la anglicana, pero sin querer cometer los errores que habían dividido a los bautistas más organizados que otros movimientos separatistas puritanos como los congregacionalistas. Todos estos fueron considerados por George Fox, como iglesias alejadas de Dios por buscar sus pastores y maestros poder y riquezas, y alejar a los creyentes del verdadero sentido del ser cristiano. Fox tuvo un gran espíritu misionero, una determinación y un valor sobresaliente para organizar un importante movimiento, que en pocos años alcanzó cifras sobresalientes, llamado *La Sociedad Religiosa de Amigos*, conocidos como los Cuáqueros.

Al llegar el siglo XIX, el cuaquerismo cayó en una crisis de unidad. En 1827 Elías Hicks vino a romper la aparente paz y unidad que disfrutaban los Amigos. Hicks era un predicador itinerante que sobresalió en su labor predicadora en Long Island, Nueva York. Fue el promotor de ciertas doctrinas que al parecer no fueron tomadas muy bien por algunas asambleas cuáqueras. De hecho esa controversia condujo al primer cisma principal dentro de la Sociedad Religiosa de Amigos.

Al principio fueron sus criticas al excesivo acercamiento a los puntos de vista protestante, por parte de los cuáqueros programados. Ya para ese tiempo se venía notando la influencia de los metodistas en algunas reuniones, incluso se aceptaron ideas trinitarias y rituales bautistas. Aquellas controversias terminaron en la formación de tres ramas principales: Hicksitas o campesinos, con tendencia más liberal en el pensamiento y credo; ortodoxos, con un gran acercamiento al formato evangelista y bautista; los conservadores más cercanos al sistema llamado no Programado, (sin sermones en las reuniones) y a los que se suele acusar de quietísimo.

Podríamos decir que el cuaquerismo es una doctrina reformada, con profundas raíces en la Biblia pero con costumbres religiosas sencillas y gran entusiasmo práctico en su acción social. Su teología es también práctica. Dice Rufus M. Jones: "Si vamos a encontrar a Dios como nuestra fuerza e inspiración, no lo encontraremos como un objeto en el espacio, no importa que tan potentes o perfectos sean nuestros telescopios o laboratorios; las puertas hacia Su Vida serán a través del amor y la verdad y la belleza y de la determinación de hacer que el bien prevalezca. Será en nuestro trabajo juntos, en las suaves maneras del amor y la paz donde nos encontraremos en mutua y recíproca hermandad con el Gran Amigo que es la más profunda Vida de nuestras vidas y en esta cooperación nos encontraremos más cerca los unos de los otros en nuestras mentes y en nuestros corazones."

Tres tesis doctorales nos ayudan a comprender mejor la espiritualidad y práctica religiosa de los cuáqueros: *Practicar la Paz: Socorro americano y británico cuáquero en la Guerra Civil Española* de Farad Mendlesohn publicada en 2002 con el título "*Quaker Relief Work in the Spanish Civil War*". Centrada en la figura de Francesca Wilson: *Place, Life Histories And The Politics Of Relief: Episodes In The Life Of Francesca Wilson, Humanitarian Educator Activist*, por Siân Lliwen Roberts. La otra tesis es *La ayuda humanitaria de los cuáqueros a los niños de Cataluña durante la Guerra Civil, 1936/1939* de Rosa Serra y Sala, Departamento de Pedagogía Universidad de Girona, de 12 de febrero de 2006 sobre la que nos apoyaremos.

Dice el profesor Salomó Marques:

"Creo que ha llegado el momento de revelar otra historia más, aparte de las muchas que tratan tanto de los abismos como de las cimas de la naturaleza humana que se desprenden de una guerra fratricida. Es la historia que cuenta el abnegado servicio a los demás, a las trágicas víctimas inocentes de esta guerra: madres e hijos desamparados, familias deshechas por el triste destino que las empujó a ir al extranjero, los campos de refugiados de Francia, Rusia e Inglaterra; y también la fuga de exiliados hacia México y otros países latinoamericanos. Hablamos, pues, de una historia que aún se debe explicar: la del programa de ayuda a los niños en España, patrocinado por la Sociedad Religiosa de los Amigos (cuáqueros), durante los años 1936/1939"

1.6.2 La ayuda a la infancia: preocupación de los cuáqueros en España

Este hecho se comprueba en la lectura del in-

forme emitido por J. Borrás Masagué donde describe la situación de sufrimiento que padecía la infancia: "[...] La alimentación deficitaria da lugar a situaciones embarazosas y es motivo de perturbación entre los refugiados y los indígenas. Pese a que las necesidades de los momentos afectan a todos, el común de la gente carece de comprensión para la excusa de ciertas acciones, siempre detestables. Y es que en el fondo, a medida que la escasez de los artículos de primera necesidad se hace más intensa, el egoísmo de ciertas personas se desata más crudamente [...]." Y sigue todavía el mismo informe: "El problema de los niños era patético. Su puesta en marcha no podía esperarse. Son los que más sufren el flagelo de la guerra. Serán los que más le tocarán las consecuencias. Todo ciudadano que se desvele el mañana, debe impresionarse fuertemente ante la visión de unas tiernas criaturas enclenques, la pobreza de las que se revela ampliamente en su semejante. Una infancia que viva casi en la indigencia, ofrece perspectivas poco alentadoras y es precursora de una generación raquítica, fácil a los infortunios en la salud del cuerpo y debilitada en las facultades del intelecto."

"Espoleadas las gestiones empresariales, por un espíritu que los ojos fijos en el mañana, pronto se tenían que ver en parte coronadas por el éxito. El hecho de haber salido airosos, se debe al Servicio Internacional de los Amigos (cuáqueros). Esta benemérita organización, a la que hay rendir y rendimos el más profundo afecto, prestaron a continuación su valiosa y eficaz ayuda ".

Algunos testimonios describen el edificio de la iglesia de San Felipe Neri y al asilo Duran, donde estaban los niños de la guerra como un edificio tétrico que había sido un correccional y que se habilitó para acoger a estos niños de la guerra; los ponían en salas grandes, muchos de ellos venían de Madrid. Algunos de ellos habían perdido su familia y por la noche se despertaban inquietos y lloraban; y nosotros, saliendo de trabajar, íbamos a colaborar para acompañar a los niños que tenían miedo; ¡había tantos!, se iban a dormir y a veces no se sentían bien.

1.6.3 Alfred Jacob y el origen de su visión misionera

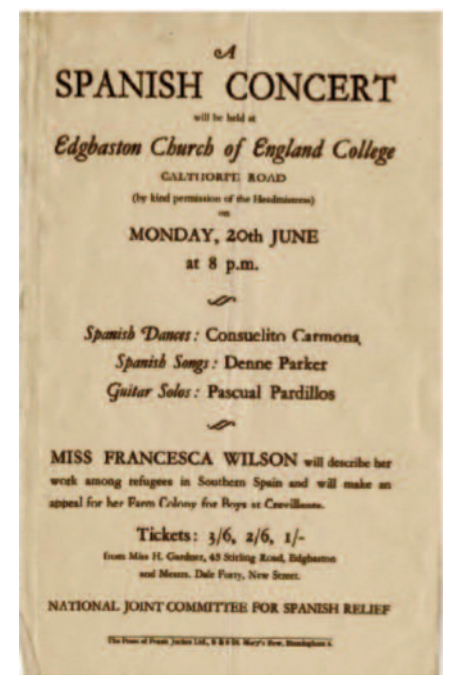
En 1935 el cuáquero expatriado, Russell Ecroyd, informó a la Sociedad de Amigos que con el aumento de la tolerancia del protestantismo en España existía la oportunidad de que una misión cuáquera se estableciera en este país. Ya en agosto de 1931, Russell, desde Castellón, había escrito en el "El Amigo", revista cuáquera británica solicitando compañeros (obreros) denominacionales para no perder la oportunidad ya fuera para tener un lugar de apoyo o ampliar lo establecido. Russell acababa de asistir a una conferencia de dos días en Madrid con un amplio espectro de protestantes españoles, alemanes, ingleses y norteamericanos quienes habían acordado que, debido a la separación de la Iglesia Católica Romana del Estado, era el momento, particularmente maduro, para un esfuerzo misionero concentrado. Desde la proclamación de la República en 1931 los esfuerzos misioneros parecían consolidarse con nuevas congregaciones y la entusiasta evangelización protestante atraía a nuevos obreros como los de la Misión Evangélica Española. En el artículo citado de Russell Ecroyd se aseguraba a sus lectores que España era uno de los países menos católicos de Europa. Lo decía, es de suponer, no solo por la frase de Castellar "España ha dejado de ser católica" sino también para protegerse de ser acusado de proselitismo. Para fundamentar su generalización, citó estadísticas sobre la asistencia a la misa y manifestó que él mismo tuvo que ser asistente voluntario para el personal militar allí, y que pocos se molestaron en asistir al servicio religioso. Recientemente, por ejemplo, un capellán desde Alicante había venido a un santuario de Castellón con 800 soldados y solo habían asistido 20 de ellos.

Ecroyd también informó con cierto deleite de casos de anticlericalismo en España, expresando así una actitud que también influyó en muchas otras percepciones que los protestantes británicos tenían del panorama religioso español. Relató los desafíos a los obispos por parte de los fieles que se reunían a la puerta de la iglesia, pero no entraban, mientras otros expulsaban al cura que tuvo que salir con protección policial. Ecroyd convenía en que las restantes órdenes religiosas debían ser expulsadas de España, tal vez en alusión a la expulsión de los jesuitas en el siglo XVIII. Presagiando el tema de la guerra, citaba los brotes de violencia en la España del 36 y añadía Ecroyd: "los católicos han provocado trastornos deliberadamente con el fin de estimular a sus amigos a levantarse en su defensa" (Ecroyd 1931).

La Sociedad de Amigos Británicos, sin embargo, poco hizo para ampliar su presencia internacional en España en los siguientes cinco años hasta el principio de la Guerra Civil del 36. Para ellos Iberia prácticamente continuaba siendo una página en blanco. La victoria electoral de los republicanos en febrero de 1936, sin embargo, revivió y reforzó visiones protestantes sobre la expansión evangélica en España y, en conformidad con este renovado interés, los Amigos en Inglaterra comenzaron de nuevo a poner sus ojos sobre las posibilidades evangelizadoras en la península.

En 1936 la Sociedad de Amigos habían publicado un anuncio interno convocando a un voluntario de habla española. El anuncio fue respondido por Alfred Jacob, un estudiante cuáquero que había recibido recientemente su graduación en historia en Oxford y hablaba español. Era Alfred Jacob, un joven estadounidense de West Chester County, Pennsylvania, cerca de Filadelfia, que había estudiado español en el Exeter College de Oxford y casado con una pacifista inglesa llamada Norma, que también había sido estudiante de español. Alfred Jacob se nacionalizó británico, viajando en varias ocasiones a España. En 1936 ya tenían dos hijos y parecían una pareja inexperta para ser enviada como misioneros a España. Sin embargo, la escasez de cuáqueros hablando español hizo que fueran seleccionados.

Se pensó que viajaran los Jacobs a Madrid y estableciesen un pequeño hostal como centro cuáquero, similar a los centros en Ginebra, Berlín y París, que sirvieron como "Embajadas" o casas de misión cuáquera. Vinieron por un año de prueba y en ese año estalla la Guerra Civil. Sin embargo, Alfred Jacob viajó con John W. Harvey, miembro del Comité España recientemente establecido, para explorar oportunidades de la obra cuáquera en Madrid. Se suponía que esta sería una guerra corta y que la ayuda material sería innecesaria. En cambio, los cuáqueros ofrecerían apoyo espiritual para los que trataban de mantener un testimonio pacifista. La naturaleza evangélica y protestante de la presencia cuáquera en España consideraba que los Amigos no serían bienvenidos en Burgos, la capital nacionalista y católica, aunque se hicieron consultas. En cambio, Jacob y Harvey dirigieron su atención hacia Cataluña, una zona que no estaba en el frente de la lucha y, por tanto, relativamente segura. El nivel de necesidad que Harvey y Jacob encontraron en Cataluña dio a entender que la escasez de alimentos estaba próxima a llegar. Harvey regresó a Londres e informó a la FSC (Friends Service Council). En respuesta, los miembros del Comité de España comenzaron a visitar a las personas en Londres que ellos consideraron que podrían ser primordiales para la labor futura, que incluía tanto la Embajada española y representantes de la *Insurgents Unión*, con sede en Ginebra. Los Amigos también establecieron vínculos con otras organizaciones, entre ellas el Consejo de Acción (Sección de la Mujer) y, posteriormente, con el Comité Nacional Conjunto para el Alivio de los Españoles, una organización de izquierda que aseguraba la neutralidad pública con una cruz-bancada. La decisión más importante tomada como consecuencia del informe de John W. Harvey fue que la actividad del FSC (*Friends Service Council*) no podría ocuparse de los refugiados que habían huido a Francia y parecían ser bien atendidos por autoridades francesas relativamente simpatizantes. Esta decisión se mantuvo hasta 1940.



Otro informe de Jacob en la revista "*El Amigo*" consideraba al gobierno recién elegido, capaz, moderado y decidido a avanzar. Era lo contrario a lo repetido en los periódicos católicos británicos y la prensa conservadora. Etiquetaba Jacob a la Iglesia católica romana en España como "una fuerza ultraconservadora que domina la política, la economía, la educación y los servicios sociales" pero que los Amigos podían ocupar un lugar en el panorama religioso y político ya que los españoles liberales no se asociaban ni con el catolicismo ni con el protestantismo. "Por primera vez en la historia española el camino está abierto para la actividad religiosa liberal, y no existe una organización, y sólo unos pocos individuos, capaces de llevarla a cabo", declaró Jacob. El momento era por tanto providencial para los Amigos para servir como la muy necesaria la levadura en la barra de pan. "Nuestra sociedad, más que todas los demás, está libre de las cosas que los españoles han aprendido a desconfiar de la religión. Si somos capaces de traer incluso algunos individuos hacia una comprensión de los elementos esenciales de una religión activa de espíritu, una semilla se habría plantado en España que podría tener

duración e influencia para bien". Esto debió de tocar la fibra de sus correligionarios ingleses entre los que estaba el simpatizante Charles Derring de Leeds que, escribiendo declaradamente con inspiración anticatólica, temía que el pueblo español, "desconcertado ahora que han perdido las ayudas externas de la superchería sacerdotal de la que ha estado nutrido, ahora se abandone espiritualmente a sólo el materialismo y sin avance espiritual traerán su propia Némesis. Durante los próximos dos meses Jacob solicitó el apoyo de la *Friends Service Council*, así como los organismos locales y regionales dentro de la Sociedad de Amigos, entre ellos la Reunión Mensual Witney y el Berkshire y Reunión Trimestral Oxford. Así pudo informar antes de finales de julio que él y su esposa estaban a punto de partir para un 'año de prueba' en España, durante el cual irían 'explorando las posibilidades de llevar a través de los Amigos el mensaje de Dios a ese país´. Jacob pidió apoyo material y moral de otros cuáqueros que estaban interesados en la empresa.

La insurgencia de Franco el 18 de julio de 1936 dio al traste con todos los planes de Jacob y su esposa que tenían que posponer su partida de España pasado el año de pruebas. Jacob volvió su atención para analizar el curso de la historia reciente española y escribió en la revista "*El Amigo*" sobre la rápida evolución del escenario político español. En un extenso artículo publicado a principios de agosto, trató de colocar los hechos en un contexto histórico interpretativo. Para este joven entusiasta americano, parecía evidente que la lucha en España no era más que una confrontación política entre partidos reaccionarios y el Frente Popular: "Es un conflicto que toca las raíces mismas de la vida nacional. Todas las fuerzas de la tradición, de privilegio y de autoridad se aúnan contra el nuevo espíritu, que puede retardar la democracia, la libertad de pensamiento, la sed de conocimiento, el entusiasmo por el experimento científico "(Jacob, 1936).

Parte del artículo de Jacob era una desvelada apología de Azaña. A diferencia de muchos comentaristas de la derecha, no lo hizo cuestionar su legitimidad fundamental o poner en duda las elecciones de febrero. A las preguntas retóricas: "¿Es un buen Gobierno?" O ¿No está formado por comunistas, anarquistas y socialistas revolucionarios?' Jacob responde rotundamente que era "un muy buen gobierno en un país que nunca ha tenido la oportunidad de poner su confianza en un buen gobierno ". Para desviar las acusaciones de que era simplemente un régimen izquierdista Jacob dejaba claro "Que no contiene un solo comunista o socialista, y se compone principalmente de Izquierda Republicana o grupo republicano liberal ". Jacob reconoció que Manuel Azaña y sus colegas no habían tenido éxito en la limpieza de todos los obstáculos en su camino, pero excusaba al gobierno explicando que "los problemas planteados eran tan complejos, tan diversos, tan profundamente arraigados, y con un sentido de urgencia en la gente tan convincente, que las tareas agregadas están casi más allá de la capacidad humana "(Jacob, 1936).

El debate público británico en relación con la crisis en España fue un intento de Jacob de responder a la pregunta, '*¿Por qué se queman iglesias?*' Su respuesta fue clara. No concedió que el vandalismo fuese necesariamente el trabajo de la izquierda y se quejó de que los gritos de '¡Comunista! " se oyese en las calles cada vez que era incendiada una iglesia. Era opinión generalizada de que "la mayoría de la gente considera que las iglesias eran inmensamente ricas, y por tanto, dependían del ejército y los capitalistas para su protección" y hacía hincapié, no menos categóricamente, que "las iglesias no son consideradas como instituciones religiosas, sino como símbolos de un gran farsa, y las personas no están ya dispuestas a ser engañadas ". Jacob acusó a la jerarquía de la iglesia para provocar la ira de sus miembros sobre su propia cabeza alineándose esa institución con el autoritarismo político y crear de este modo una imagen de lo clerical que invitaba a la retribución violenta: "... la fachada de la iglesia está conectada con siglos de opresión, siglos en los que la Iglesia se ha opuesto a todos los esfuerzos significativos para mejorar la suerte de los pobres; y cuando el resentimiento se despierta de nuevo, como por la presente guerra, lo que se ventila de nuevo es la propiedad de la Iglesia. No son las personas que destruyen, sino que la Iglesia ha perdido su oportunidad real ".

A pesar de su actitud censora, Jacob vio en los católicos liberales un rayo de esperanza para la tradición cristiana nacional. "Hay un grupo prometedor de pensadores y autores que pueden afirmar su Catolicismo esencial sin ser ciegos a sus responsabilidades como miembros de una sociedad con problemas; que penetran en los conocimientos que forman la esencia de la religión católica y encuentran una purifi-

cado Catolicismo coherente con el socialismo y con una perspectiva moderna en una vida no inferior a la de cualquier religión no-católica ", explicó sin identificar estos individuos de mentalidad reformista. Jacob se implica sin decirlo explícitamente que la cooperación con estos católicos podría constituir uno de los pilares de su misión (Jacob, 1936: 735-736). Sin duda, no todos los lectores de Jacob en Inglaterra compartieron su percepción de la situación en España o estaban de acuerdo con el reparto de la culpa en esta crisis. Parte de la reacción crítica reflejaba incluso el entusiasmo que algunos Cristianos ingleses tienen por el fascismo como una panacea en política contemporánea y en la economía. Un londinense aparentemente mucho menos liberal, Edwards protestó de inmediato en El Amigo que Jacob había "caído en la trampa democratista". Puso en duda el llamar "democracia" en un país que prohibió a los oficiales del ejército de participar en la política y que había tratado de "destruir la acción de la Iglesia Católica". Edwards reconoció que la Acción Popular era derechista, un partido pro-católico, pero negó que la Iglesia de Roma se opusiera a los intereses de la clase obrera, citando las encíclicas *Rerum Novarum* y *Quadragesimo Anno* como prueba de su preocupación por los pobres en las sociedades industriales modernas. Además, le pareció injustificado atacar a la Iglesia Católica Romana como reaccionaria por el mero hecho de la posición que habían disfrutado tradicionalmente en España; razonó que "es una falsa antítesis establecer privilegios y la autoridad contra la libertad de pensamiento y la sed de conocimiento ". De hecho, Edwards sostuvo, que el peligro mayor en España y en Europa en general provenía de la izquierda.

Jacob rechazó las objeciones de Edwards e insistió en una carta a *El Amigo* una semana después de que el gobierno de Madrid disfrutaba de una mayoría leal del pueblo español que va desde los anarquistas a los nacionalistas vascos. También hizo hincapié en su convicción de que el conflicto no era principalmente una cuestión de lucha ideológica, sino más bien una cuestión "entre el viejo y el nuevo orden" en el que "el espíritu del progreso se enfrenta el espíritu de reacción ".

Pero aunque los cuáqueros en su mayoría eran un grupo intelectual con capacidad crítica, el impacto humanitario sobresalía por encima de todo. Enric Ripoll y Borrell, nacido en Barcelona explica un recuerdo escolar: "A finales de 1937 inauguraron una escuela de la Generalidad en la calle Forja, era como un palacete, con un gran patio. La directora había sido monja y ahora se dedicaba a la enseñanza. Aquella escuela era buena, funcionaba bien. Había una organización cuáquera de Estados Unidos que nos enviaba pan y leche. Por la mañana el portero se hacía acompañar por algunos niños más mayores y con una carretilla íbamos a la calle a buscar leche y pan que luego nos repartían en la escuela. O sea que me siento muy agradecido a los cuáqueros ".

La ayuda de los cuáqueros está en la memoria colectiva y es cierto que existe una memoria social coincidente: los cuáqueros hicieron mucho. Su imparcialidad en la distribución de la ayuda, su esencia benefactora (misericordiosa) le hizo venir a España vinieron para socorrer a las víctimas de la Guerra Civil. Fueron capaces de alimentar hasta 350.000 niños cada día. Para ello crearon colonias infantiles y fundaron hospitales. El trabajo de los cuáqueros incluso continuó cuando los derrotados españoles huyeron a Francia. Allí, a los campos de concentración, les llevaban alimentos, medicinas, ropas, y noticias de familiares dispersos a causa de la diáspora. Siempre manteniendo su neutralidad ante el conflicto.

Escribiendo a *El Amigo* de Castellón, por ejemplo, la esposa de Ecroyd Marie transmitió informes diciendo que "en los pueblos donde los fascistas tenían control, no estaban dejando a nadie de la vida Izquierda con vida: están matando a mujeres y niños".

La posición de los nacionalistas sobre la Iglesia Católica Romana era ambivalente en su discurso. Por un lado, Ecroyd escribió que en esos pueblos donde habían ganado la partida "se han apoderado de todos los bienes, todo el dinero de los bancos, y se han fundido la placa Iglesia –los que llame a la Izquierda irreligiosa– y van por las calles gritando "¡Viva la inquisición!". También declaró, sin embargo, que el clero era culpable de delitos atroces. "En las casas de los sacerdotes hemos encontrado grandes cantidades de bombas, sillas eléctricas y otros instrumentos de tortura", declaró Ecroyd sin identificar que "nosotros" estábamos. "Deseaban establecer la Inquisición de nuevo y, en lugar de utilizar los métodos persuasivos de Cristo, predicar con el amor, tenían intención de matar a todos los que no piensan como ellos " (Continuará).



GIOVANI PAPINI: UNA HISTORIA DE CRISTO
NOTAS BIOGRÁFICAS

Giovanni Papini nació en Florencia el 9 de enero de 1881. Él mismo narró su penosa infancia y juventud en un libro autobiográfico de 1913 que tituló UN HOMBRE ACABADO. De formación autodidacta, hacia los veinte años se reveló como periodista de clase y garra, escribiendo en publicaciones de las que era fundador y director, tales como LEONARDO, L´ANIMA, LA VOCE, LACERBA y otras. También ejerció como redactor jefe de "REGNO", diario nacionalista florentino.

Por aquellos años se vivía en Italia una revolución republicana y anticlerical que iba desde las calles a los palacios.

Un hecho concreto, referido por José Miguel Velloso, nos da la medida de aquél año 1881, nacimiento de Papini. Se trasladaban los restos del Papa Pío IX de la basílica de San Pedro a la de San Lorenzo. La multitud entonaba canciones de dudoso gusto, al tiempo que se oían los gritos estentóreos de: "¡Al río el Papa!", "¡Muera el Papa!", "¡Mueran los curas!". Un periódico de la época reseñó el acontecimiento con las siguientes palabras: "Roma vio al papado arrastrado por las calles de la ciudad ante el escarnio de la gente".

El padre de Papini se contaba entre los anticlericales y ateos de la época, y en este ambiente creció el autor de GOG.

En 1906 salen los primeros libros importantes de Papini: EL CREPÚSCULO DE LOS FILÓSOFOS y LO TRÁGICO COTIDIANO.

Su último libro fue JUICIO UNIVERSAL, una obra fuera de lo común. Mérito de esta obra, entre otros, es que Papini, privado de casi todos los sentidos a causa de una desastrosa enfermedad, fue dictando trabajosamente las palabras, una a una, a su nieta Anna Paszkowski. Con una increíble tenacidad y resistencia al dolor, poco antes de morir el 8 de julio de 1956, escribió: "Yo muero un poco cada día, según el módulo homeopático, pero espero que Dios me concederá la gracia, a pesar de mis errores, de alcanzar la última jornada con el ánimo entero".

UNA HISTORIA DE CRISTO

Mi primer encuentro con la literatura de Giovanni Papini ocurrió muchos años atrás. En un puesto de libros viejos, en Barcelona, encontré un ejemplar de GOG. El título me atrajo por su parentesco con un versículo del Apocalipsis. Aquél día inicié

* Periodista y Pastor Evangélico.

con el genial escritor florentino una relación intelectual y casi mística que se ha ido estrechando a lo largo del tiempo y que permanece robusta y sin infidelidades. De tanto en tanto acudo a los cinco tomos de obras de Papini publicados por la editorial Aguilar en 1957 y busco en sus páginas pan para mi mente, como busco en la Biblia pan para el alma y para el espíritu.

Papini es uno de mis escritores de cabecera, juntamente con Cervantes, Unamuno, Camus, Dostoiewsky, Tagore y el autor de el ECLESIASTÉS.

Aquel viejo ejemplar de GOG, publicado en la ciudad condal en 1943, con traducción y prólogo de Mario Verdaguer, me conmovió, me trastornó. Todo el espíritu de combate de Papini se concentra en este libro. La imagen de Gog, personaje temible, caricatura del Anticristo, esconde el alma del diablo. Se trata de una obra cínica, una obra de dolor, con un claro mensaje: El ser humano, insatisfecho y hastiado después de vivir hasta el límite, tras haberlo experimentado todo y pisoteado todo sólo tiene un punto de salvación: Cristo.

En 1921 Papini, que hasta entonces se había mostrado agresivamente ateo, tras algunos años de hondas y profundas reflexiones religiosas y espirituales, sumido en una lectura devoradora de la Biblia, más concretamente del Nuevo Testamento, asombra al mundo con la publicación de un libro que marca su conversión al Cristianismo: HISTORIA DE CRISTO.

Hasta aquellos años del siglo XIX la historia de Cristo había sido contada centenares de veces en todos los idiomas por autores que pensaban diferentemente, pero la obra de Papini era y sigue siendo única. Nadie había escrito hasta entonces con tanta pasión, tanta profundidad dialéctica, tanta alegría testimonial.

Si el lector de este siglo XXI desea desprenderse de los escombros que autores improvisados e interesados amontonan sobre Cristo, si quiere leer una biografía del crucificado auténtica, cercana, revolucionaria, no existe otra como la HISTORIA DE CRISTO contada por Papini.

Este libro convirtió a Papini en un escritor de reputación mundial. Inmediatamente fue traducido a los principales idiomas.

De negación en negación Papini quiso llegar al ateísmo integral. Pero Cristo le esperaba, como a la samaritana junto al pozo de Jacob. Como Saulo, Papini vio la luz del cielo, de sus ojos cayeron escamas y recobró la vista. Esta HISTORIA DE CRISTO es el fruto primerizo de la nueva etapa del autor.

Dos años después de la HISTORIA DE CRISTO, en 1923, Papini escribe SEGUNDO NACIMIENTO, libro poco conocido, que Aguilar incluye en el tomo V de las Obras.

SEGUNDO NACIMIENTO es el libro que explica la conversión: "De Dios no se puede huir –escribe Papini-. Si le afirmas, le amas; si quieres suprimirle, le reconoces. Se diga lo que se diga, no se hace sino hablar de Dios. ¿Y de qué otra cosa se podría hablar sino de Dios?".

Como narrador Papini está considerado gran maestro de la prosa italiana. La obra papiniana ha tenido divulgación y resonancia en el mundo entero. Ciento cincuenta traducciones en diversidad de lenguas, entre ellas el japonés, el chino, el árabe, el yiddisch y el maltés.

La temática religiosa está presente en casi todos sus escritos. Además de los dos libros mencionados cabe señalar LA ESCALA DE JACOB (1932), LOS TESTIGOS DE LA PASIÓN (1937), CIELO Y TIERRA (1943), CARTAS DEL PAPA CELESTINO VI A LOS HOMBRES (1946), SANTOS Y POETAS (1948) y EL DIABLO (1953).

Ateo, anárquico, antirreligioso, Papini entró por vez primera en su vida a una iglesia, templo católico en la plaza de la Santa Anunciación, en Florencia. Había salido a comprar periódicos. Contempló el edificio religioso y decidió cruzar el umbral. Lo que vio le impactó. Cuenta: "Jamás había sentido algo parecido. En ese santuario reencontrado después de tantos años, mi dura tristeza se deshacía; mi corazón terco se sentía, a pesar suyo, llamado hacia una infancia olvidada, hacia un paraíso posible; y mi cabeza me decía: tal vez. Pero, entretanto, se inclinaba como las otras, sin darse cuenta de ello (…) Y cuando el órgano estalló de nuevo en cascadas sonoras, invocando la piedad de Dios con toda su poderosa voz, cubriendo de terror a las criaturas arrodilladas, volví a sentir la necesidad impulsiva de gritar con el instrumento: "¡Si; yo también lo quiero! ¡Que un Dios existe en el cielo y me plegaré yo también bajo su mano!"

Una experiencia similar, casi exactamente igual, vivió en 1968 en París el escritor y periodista francés André Frossard. Hijo de padre judío y de madre protestante, a los 20 años Frossard cuenta

que no sentía "curiosidad alguna por las cosas de la religión". Se declaraba "ateo tranquilo". No buscaba a Dios, pero Dios lo buscaba a él.

El milagro de su conversión se produjo un 8 de julio a las cinco y diez de la tarde. Frossard había abandonado la redacción del periódico en el que trabajaba, acompañado por un amigo católico. Viajaban en un viejo coche. Al llegar al Barrio Latino, el amigo detuvo el coche ante la puerta de un templo católico. Dijo a Frossard que le esperara, sentía necesidad de orar unos minutos. Los minutos pasaban y el amigo no regresaba. Frossard decidió entrar. "Empujé la puerta de hierro para examinar más de cerca como dibujante o como mirón", cuenta. Allí tuvo lugar lo que él mismo llama "el deslumbramiento de julio", que describe así: "Habiendo entrado, a las cinco y diez de la tarde, en una capilla del Barrio Latino en busca de un amigo, salí a las cinco y cuarto en compañía de una amistad que no era de la tierra".

Al año siguiente, 1969, el libro más vendido en Francia fue el escrito por André Frossard para contar su experiencia de conversión: DIOS EXISTE, PORQUE YO LO ENCONTRÉ, era el título.

Igual le ocurrió a Papini. También él entró por pura curiosidad a un templo católico en su Florencia natal y salió transformado espiritualmente. De ateo a católico. Esta conversión de Papini marcó profundamente su persona y su obra.

En marzo de 1921 Papini publica LA HISTORIA DE CRISTO, una bellísima biografía del Maestro de Galilea, para mi gusto, superior en técnica y en sensibilidad a la VIDA DE JESÚS, de Fredrich Straus, aparecida en 1835, y a la racionalista y racionalizada VIDA DE JESÚS, de Ernesto Renan, publicada en 1863. El año 2008 la "Biblioteca ABC" ofreció al público una elegante y bien cuidada versión de LA HISTORIA DE CRISTO, con prólogo del cardenal Rouco Varela.

Todo en esta biografía de Cristo, que sigue puntualmente los cuatro Evangelios, es conforme a las enseñanzas del Nuevo Testamento, todo está minuciosamente investigado, expuesto con un vocabulario rico y claro. Son páginas que nos hacen acudir a ellas una y otra vez. Páginas sublimes, páginas hermosas, páginas armoniosas, páginas delicadas, páginas que parecen escritas por ángeles.

Estas páginas se cierran con una bellísima oración final, en la que el autor italiano, entre otras cosas, dice a Cristo y dice de Cristo: "Vives entre nosotros, a nuestro lado, sobre la tierra, que es tuya y nuestra; sobre esta tierra que, niño, te acogió entre los niños, y, acusado, te crucificó entre ladrones; vives con los vivos, sobre la tierra de los vivientes, de la que te agradaste y a la que amas; vives con vida sobrehumana en la tierra de los hombres, invisible aún para los que te buscan, quizá debajo de las apariencias de un pobre que mendiga su pan a quien nadie mira".

"Pero ha llegado el tiempo en que es fuerza te muestres de nuevo a todos nosotros y des una nueva señal perentoria e irrecusable a esta generación. Tú ves, Jesús, nuestra pobreza. Tú ves cuán grande es nuestra pobreza; no puedes dejar de reconocer cuán improrrogable es nuestra necesidad, cuán dura y verdadera nuestra angustia, nuestra indigencia, nuestra desesperanza; sabes cuánto necesitamos de una extraordinaria intervención tuya, cuán necesario nos es tu retorno".

"Aunque sea un retorno breve, una llegada inesperada, seguida al punto de una desaparición súbita; una sola aparición, un llegar y un volver a partir, una palabra sola al llegar, una sola palabra al desaparecer, una sola señal, un aviso único, un relámpago en el cielo, una luz en la noche, un abrirse del cielo, un resplandor en la noche, una sola hora de tu eternidad, una palabra sola por todo tu silencio".

"Tenemos necesidad de Ti, de Ti solo y de nadie más. Solamente Tú, que nos amas puedes sentir hacia todos nosotros, los que padecemos, la compasión que cada uno de nosotros siente de sí mismo. Tú solo puedes medir cuán grande, inconmensurablemente grande, es la necesidad que hay de Ti en este mundo, en esta hora del mundo. Ningún otro, ninguno de tantos como viven, ninguno de los que duermen en el fango de la gloria, puede darnos a los necesitados, a los que estamos sumidos en atroz penuria, en la miseria más tremenda de todas, en la del alma, el bien que salva".

En una biografía de breves páginas, el rumano Vintila Horia divide la vida de Papini en tres grandes fragmentos: "Su juventud representada por UN HOMBRE ACABADO; su conversión, que va a parar en LA HISTORIA DE CRISTO, y todo el resto, que se concentra alrededor de la idea del JUICIO FINAL, el libro que llenó todos sus esfuerzos y con sus gemidos toda la madurez y la vejez de Papini".



Rosa María
Ramos
Fernández

LA CAMPANA

Existe un silencio estridente,
un silencio tenso o de paz,
de conspiración, de misterio.
Un falso silencio obstinado,
melancólico y clamoroso.
Convocándome al llanto y a la
dicha que el rumor del viento trae
-ora en quejidos, ora en júbilos-.
Corazón de metal, latido
seco, lengua de frío bronce
que lame el aire. Rumorosa
y veloz huye en pos del viento,
hasta el éter y acuna el
color de los sueños. Escapan
melodías en sus tañidos
acentuando ecos de metal.
Son que seduce atardeceres.
Anunciadora de sucesos.
Místico rumor de maitines.
Mágico toque celestial.
¡Dobla por la ilusión ganada!
¡Tañe por la esperanza ciega!
¡No duermas en el gris silencio!
¡Anuncia en el alba con tu eco,
el resplandor de un nuevo día!



Susurro Literario



Adrián González

La última esperanza

Miró hacia las montañas con determinación. En su corazón supo que no existía la posibilidad de echarse atrás. Durante generaciones enteras, su gente soñó con conquistar lo que hubiera al otro lado, mas nadie consiguió jamás atravesarlas. La barrera natural separaba a todo un pueblo de conseguir sus sueños. Y ahora él era el encargado de encontrar un camino. El camino.

Con el paso de las décadas, con el peso del fracaso, con la huida de la esperanza como telón, el consejo Uinir decidió preparar a unos cuántos elegidos para que, desde niños, fueran instruidos en la dureza de las condiciones climatológicas, en el desarrollo de la fortaleza física y mental, en la responsabilidad de hallar una salida para su pueblo de las yermas y ardientes tierras de Grazieren, donde se encontraban.

El hambre, las enfermedades y la desolación hacían mella en el pueblo Uinir desde que arribaron por mar a Grazieren, arrastrados por la furia de unas aguas que jamás descansaban. Cada vez eran menos los que quedaban, pues la escasa caza y los pocos frutales que sobrevivían en aquellas tierras se hacían insuficientes ante la llegada de nuevas generaciones. Todos los intentos por sembrar nueva vegetación fracasaron, rechazados por una tierra cruel y despiadada que los rechazaba como a los extraños que eran. Solo la esperanza por lo que se encontraba al otro lado de las paredes rocosas les mantenía con ánimo, pues cuando el viento soplaba desde aquella dirección, siempre transportaba aroma de flores frescas y naturaleza viva.

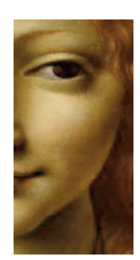
El ocho era el número sagrado de los Uinir, pues simbolizaba la esperanza en la supervivencia de lo puro y el premio que su dios Trerni guardaba para sus elegidos. Ocho fueron los jóvenes entrenados para conducir al pueblo hacia la salvación y, de ellos, Felnar era el último. Los siete predecesores no volvieron, mas él fue el que mejores notas sacó en su preparación; el más fuerte, duro e inteligente de cuantos se prepararon para ser portadores de la promesa de Trerni y conductor de los Uinir a la salvación.

Inició el camino con la mochila repleta de víveres y comida, así como de dudas y preguntas sobre el fracaso de los demás. ¿Cuál sería el escollo final que muchos no pudieron salvar? ¿Qué aguardaba en el corazón de las montañas salvajes que engullía para siempre a los que se aventuraban por ellas?

Mas una pregunta le carcomía por encima de las demás. Una que jamás se atrevió a manifestar ante los demás. ¿Y si llegaba y al otro lado no había nada? ¿Sería capaz de volver y anunciarlo ante su pueblo, matando así la promesa de Trerni?

Intentó sacudirse las dudas con un movimiento brusco de la cabeza y comenzó la temida ascensión sin parar de decirse a sí mismo una frase con la pretensión de que le llevara hasta la meta.

Ya no soy Felnar; ahora soy esperanza. La última esperanza.



Mirar para contarlo

Ana Mª Medina*



El padre

El sonido de la llave del padre al encontrar la cerradura de la puerta, había enseñado al niño muchas cosas. Pacientemente y con tiempo, aprendió que debía ponerse en guardia. En ocasiones imagina que quizás se trata de unos caballeros intentando entrar en casa con la ayuda de un ariete. La invasión produce que tanto su madre como él, salten inmediatamente de las sillas de la cocina. Al entrar en casa, el padre deja las llaves en el primer gancho del colgador con forma de pez que él mismo había fabricado. Aquieta su balanceo con la mano, mientras pasa inspección al aspecto del comedor. Si la pulcritud del lugar le parece suficiente, deja la puerta de la cocina, para dirigirse al cuarto del acuario.

La madre y el niño entonces vacían el pecho de aire y se vuelven a sentar en torno la mesa de la cocina. Se dejan arrullar por la voz de la radio y sus historias, mientras la madre pela las patatas para la cena, y el niño dibuja fondos marinos llenos de peces.

El silencio se rompe cuando llega el hermano mayor. Él lleva el nombre del padre. Pero no hay confusiones en casa porque al padre, todos deben llamarle "Señor" Cuando deja su mochila de instituto, el hijo mayor es requerido de inmediato en el cuarto del acuario. Allí el padre le enseñará los misterios de su cuidado y mantenimiento. La belleza del fluir de las aletas y las colas en el agua.

El niño pequeño también desea entrar, pero tiene prohibido ese lugar. En ocasiones se presenta en la puerta con la comida de los peces, nuevos filtros y cubos de agua limpia. Piensa que a lo mejor de esta forma un día conseguirá entrar en ese paraíso de colores tropicales y algas danzantes. Pero el padre invariablemente cierra la puerta. El niño se queda entonces sentado en el pasillo, escuchando el murmullo de la conversación entre el hermano y el padre. Por las noches, en medio del silencio, puede sentir el burbujeo del acuario. Hace unos meses han colocado un cofre del tesoro cuya tapa se abre y cierra con los cambios de presión del agua. Escucha el click-clack y no puede dormir. Desea sumergirse en esa agua templada, rodeado de peces, en silencio. Cerrar la tapa del cofre para que el tesoro no pueda escaparse.

A las 21:30 en punto la cena debe estar servida en la mesa. El padre se sienta en la cabecera y pregunta al hermano mayor:

-¿Qué hiciste hoy en las clases, hijo?

-Nada especial, señor. Seguimos repasando integrales. Nos están apretando las tuercas en las clases de química inorgánica.

El hermano mayor le mira de soslayo, desea fervientemente que su comentario haya agradado al padre. Este asiente y dando golpecitos sobre la mesa le dice:

Así debe ser, sólo con mano dura y disciplina se llega a ser alguien.

Dicho esto se mete otro trozo de filete a la boca y dirige su mirada hacia su próximo objetivo. La madre y el niño se quedan quietos y agachan la cabeza. Los brazos del niño están escondidos debajo de la mesa, sostienen algo. El padre lo detecta inmediatamente y dice:

> -Tú, ser irrespetuoso. Te he dicho mil veces que debes comportarte como un ser humano en la mesa y dejar de ser un simio. ¿Qué estás sujetando?

* Enfermera vocacional y licenciada en Humanidades. En búsqueda de una vida con sentido.

El niño palidece y nota como su entrepierna se moja y se hace cálida

-Nada, señor.

El padre se pone de pie de un salto haciendo que la silla caiga a sus espaldas y choque contra los armarios.

¡Te he dicho que me lo des ahora mismo!, ¡No tolero ninguna falta de respeto en mi casa!

Se abalanza sobre el niño y le arranca el dibujo que tiene sujeto con ambas manos.

¿Quién te crees que eres? ¿El maldito Miguel Ángel? ¡A quién habrás salido! Desde luego a mí no.¡ Un día de estos lograré sonsacárselo a la tonta de tu madre!

El padre sujeta al niño por el cuello del polo y le arrastra por el suelo. Lo saca de la cocina y atraviesa el pasillo, mientras el niño se resiste intentando agarrarse a las paredes. Al llegar a su cuarto lo lanza golpeándole con una estantería. El niño queda cubierto por libros y muñecos. Se hace un ovillo y llora en silencio. Sabe que cualquier queja en alto puede empeorar la situación.

En el pasillo oye los pasos de la madre y sus ruegos. Luego oye otros ruidos, sonido de cosas que caen, objetos que se lanzan y por último el llanto de su madre. Luego por fin llega la noche y la quietud.

El niño se estira en la cama. Intenta dormir, pero no puede dejar de escuchar el burbujeo del acuario y el click-clack de la tapa del cofre del tesoro. Toma la linterna del cajón de su mesilla y comienza a pasear con los pies descalzos. Ocho pasos a lo ancho y diez a lo largo. Pierde la cuenta de sus pasos. Los pantalones ya están secos pero apestan. Quiere cambiarse, pero no se atreve a abrir la puerta del armario y que él lo oiga.

Espera paciente a que llegue el día y oiga el portazo de salida del padre y el hermano mayor. Entonces sale disparado de su habitación. Va al cuarto de su madre y la encuentra tumbada en la cama, de lado. Dándole la espalda. Rodea la cama y la encuentra con un ojo abierto. El otro está de color violáceo y tan hinchado que las pestañas apenas pueden asomarse. La sangre de la nariz y los oídos parece ya seca. El niño la llama varias veces, y le toca la cara, pero no responde. No quiere molestarla. La dejará dormir.

El niño nota la mano pringosa, al mirar ve que está manchada sangre. Se dirige al baño para lavársela, pero el sonido del glu-glu del acuario y el click-clack le llaman. Se para delante del cuarto prohibido y enciende la luz azulada que el señor ha instalado para no molestar a los peces. Por un instante algo invisible parece impedir que sus piernas se muevan y entren al lugar. Pero entonces se acuerda del ojo abierto de su madre y un motor dentro de él se pone en funcionamiento.

Agarra el trofeo de baloncesto del hermano mayor que adorna una de las estanterías del cuarto y se acerca al tanque. El niño se deja llenar de los colores infinitos de los peces y piensa que le gustaría dibujarlos. Click-clack-burbujeo-glu-glu. Golpea con el trofeo en el vídreo, una vez, dos, tres… Hasta que el cristal comienza a agrietarse y la presión del agua hace que esta busque una salida. El agujero que se forma se hace cada vez más grande. El niño se para en el centro de la habitación y nota como sus pies descalzos quedan sumergidos en el agua. Dedos, tobillos, rodillas… Mete las manos en el charco y se lava las manos de sangre. Luego se incorpora y contempla como los peces se golpean unos con otros, mecidos por nuevas corrientes imposibles de detener. El niño se acerca al acuario y pega su cara a uno de los laterales intactos. Ve como los peces han quedado agrupados en un rincón. Algunos siguen boqueando. Pero sólo por unos minutos.

Sale chapoteando del lugar. Nota como el aire llega mejor al fondo de sus pulmones.

El agua ha inundado todo el piso. El niño imagina cómo sus pies se convierten en aletas de peces que fluyen rápidas. Imita con los brazos sus movimientos por todo el pasillo hasta llegar a la cama de su madre. Se sube de un salto y se abraza a ella por la espalda. Cierra los ojos y advierte como el glu-glu y el click-clack han desaparecido para siempre y el sueño le vence. Sueña que es un caballero que golpea la puerta de un castillo gigante con un ariete. La puerta chirría y se viene abajo. R



PRESENTANDO NOVEDADES DE CLIE:
«Cristianismo Auténtico»
por Johann Arndt



«CRISTIANISMO AUTÉNTICO: Tratado sobre el sincero arrepentimiento, la verdadera fe y la vida santa del cristiano verdadero»
por Johann Arndt

Johann Arndt (1555-1621) fue un teólogo luterano alemán nacido en Sajonia (Ballenstedt, Anhalt), y considerado como uno de los precursores del pietismo. Fue muy apreciado y leído dentro del movimiento de los pietistas alemanes, hasta el punto que Philipp Jakob Spener (1635-1705), en su famosa *Pia Desideria* (1675) se refiere a él y a sus escritos con frecuencia llegando a compararlo incluso con Platón; y reconoce que su despertar hacia una vida cristiana más consecuente, que le llevo a iniciar el movimiento pietista, fue la lectura de la presente obra de Johann Arndt: *"Cristianismo Auténtico".* Los escritos de Arndt y Spener influenciaron a Jonathan Edwards (1703-1758) George Whitefield (1714-1770), y John Wesley (1707-1778) dando lugar a los movimientos metodistas y evangélicos, que a principios del Siglo XX derivaron en los movimientos carismáticos y pentecostales. Cabe decir, por tanto, que en Johann Arndt tenemos el verdadero germen teológico de lo que hoy en día son las Asambleas de Dios y demás movimientos e iglesias pentecostales.

La fama de Arndt radica en sus escritos, básicamente de tipo espiritual místico-piadoso, fomentando el desarrollo individual a través del estudio de la Biblia, la oración y la meditación Arndt se inspiró en los del monje cisterciense francés Bernardo de Claraval (1090-1153); la franciscana italiana Ángela de Foligno (1248-1309); el monje dominico y místico alemán Johannes Tauler (1300-1361); y por supuesto en Tomás de Kempis (1380-1471).

Publicó diversas obras, siendo una de las más conocida *Paradiesgärtlein aller christlichen Tugenden* (El jardín del Edén: todas las virtudes cristianas), publicada en 1612. Pero su obra fundamental y de mayor difusión fue la que presentamos como primicia en español *Wahres Christentum* (1605), traducida a la mayor parte de las lenguas europeas y que sirvió como base para muchos otros libros de espiritualidad y mística cristiana, tanto protestantes como católicos.

Ponerlo de nuevo a disposición del mundo cristiano de habla hispana, consideramos que es tanto un deber como un privilegio por parte de la Editorial CLIE. La sociedad del Siglo XXI, defraudada por el consumismo capitalista; desorientada por el fracaso de los conceptos relativistas de la postmodernidad que han transformado la ética en dietética y el cosmos en cosmética; busca desesperadamente una salida espiritual en el misticismo. Y es preciso demostrarle que Oriente no es la única ni la mejor vía. En cristianismo tiene también en esta área mucho más que aportar.

Por tanto, un libro excelente que irrumpe en el mercado de habla hispana en el momento oportuno. Puede que quienes no sientan el llamado a la espiritualidad y la mística encontrarán su mensaje duro y su lectura difícil, ya que a veces salta de un pensamiento a otro. Pero a los amantes de la extática y la piedad cristiana, del pensamiento profundo, les fascinará. Es un libro que hay que saborearlo y dejarse seducir por él.

LA OBRA:
¿Cuál era la línea de pensamiento de Johann Arndt? Le preocupaba el hecho de que los teólogos de su época enseñaran a poner un excesivo énfasis en el valor legal del sacrificio de Cristo en la cruz, dejando de lado el cambio imprescindible que debe operar en el corazón del creyente para ser un auténtico cristiano. Arndt consideraba que el cristianismo verdadero no puede prescindir de un componente interior de carácter emocional. En consecuencia, alentó a sus contemporáneos a practicar un cristianismo más emocional, más práctico que legalista, un cristianismo de corazón. En su opinión el amor a Dios y amor al prójimo son conceptos inseparables; la vida interior del creyente es esencial; y en la lucha constante que suscita el mantener esa vida interior, la correcta interpretación de la Escritura es crucial.

Arndt libraba una guerra en dos frentes: Por un lado contra la decadencia galopante de una sociedad cristiana que estaba perdiendo el sentido genuino del cristianismo verdadero. Y por el otro, contra las disputas teológicas de una ortodoxia tan preocupada en proteger su identidad y pureza doctrinal, que para ella la experiencia de la fe y los signos vivos de la imitación de Cristo habían quedado relegados a un segundo plano y considerados de importancia secundaria.

La obra original es un proyecto de cuatro libros de los cuales *Cristianismo Auténtico,* es en realidad el Libro Primero: «En que se consideran el verdadero cristianismo, la sincera tristeza por el pecado, el arrepentimiento, la fe, y la santa vida del verdadero cristiano». En sus páginas hace especial hincapié en la unión mística del creyente con Cristo, tratando de centrar el énfasis en un Cristo vivo, que vive en el interior del creyente, en sus actitudes y acciones; más que en un Cristo teológico exclusivamente redentor, que salva pero permanece alejado del creyente, bien sea clavado en una cruz o glorificado en los cielos.

Unos pocos párrafos transcritos del texto bastarán para darnos una visión clara de su contenido y naturaleza:

> «Mi propósito es mostrar al lector llano en qué consiste el verdadero cristianismo, a saber, en la exhibición de una fe verdadera, viva y activa, la cual se manifiesta en una genuina piedad y en los frutos de justicia… nos llamamos cristianos, no solo porque creemos en Cristo, sino también porque el nombre de cristiano implica que vivimos en Cristo, y Cristo vive en nosotros. Mi intención es mostrar que el verdadero arrepentimiento procede del interior más recóndito del corazón; que el corazón, la mente y los afectos deben cambiar; que debemos amoldarnos a Cristo y su Santo Evangelio; y que debemos ser renovados por la Palabra de Dios, y convertirnos en nuevas criaturas. Pues así como cada semilla produce fruto de conforme a su naturaleza, así también la Palabra de Dios debe producir diariamente en nosotros nuevos frutos espirituales. Si nos convertimos en nuevas criaturas por la fe, debemos vivir de acuerdo a nuestro nuevo nacimiento. En suma, el viejo Adán debe morir y Cristo debe vivir en nosotros. No basta con adquirir un conocimiento de la Palabra de Dios: es también nuestro deber obedecerla en la práctica, con nuestra vida y nuestras fuerzas»
>
> «Muchos suponen que la Teología es una mera ciencia, o pura retórica, cuando en realidad es una experiencia viva y un ejercicio práctico. Hoy todos se proponen alcanzar eminencia y distinción en el mundo; pero nadie quiere aprender a llevar una vida piadosa. Hoy todos van tras hombres de gran erudición, que puedan enseñarles artes, idiomas, y sapiencia; pero nadie quiere aprender de nuestro único Maestro, Jesucristo, a ser manso y humilde de corazón.»
>
> «Por tanto, es tiempo de arrepentirse, cambiar el curso de vida, volverse del mundo a Cristo, creer en él verdaderamente, y llevar en él una vida cristiana verdadera, para que con seguridad podamos *"habitar al abrigo del Altísimo, y morar bajo la sombra del Omnipotente"* (Salmo 91:1).»
>
> «El verdadero cristianismo consiste simplemente en fe y amor puros, y en una vida santa. Y esta santidad de vida brota del arrepentimiento, la tristeza y un autoconocimiento verdaderos; de modo que la persona no solo se duela cada vez más por sus faltas e imperfecciones, sino que también las corrija, y, en esa condición, participe de la justicia y la santidad de Cristo por la fe (1 Co 1:30).»

En resumen, una verdadera joya de la literatura cristiana por varias razones: Por su valor histórico, al tratarse de una de las primeras obras literarias fruto de la reforma; por su trascendencia teológica, revela en toda su crudeza el enfrentamiento entre las corrientes pietistas y el calvinismo estricto de aquella época; y en especial por su mensaje imperecedero, que resulta tanto más vivo y necesario en el contexto social de los hombres y mujeres cristianos del Siglo XXI, de lo que pudiera serlo cuando fue escrito en el Siglo XVI.

EL AUTOR:

Johann Arndt nació en Ballenstedt el 27 de diciembre de 1555 y partió hacia su patria celestial en Celle el 11 de mayo de 1622. Cursó estudios en varias universidades, entre ellas Helmstedt hacia 1576 y en Wittenberg en 1577, donde se enfrentó con la reñida controversia entre los luteranos ortodoxos y los partidarios del denominado cripto-calvinismo, posicionándose con Felipe Melanchthon (1497-1560). En 1583 asumió un pastorado en Bedeborn, pero al cabo de siete años tuvo que abandonarlo por su enfrentamiento con el duque local que era un calvinista estricto. Se trasladó a Quedlinburg, posteriormente a Brunswick, a Eisleben y finalmente en Celle, donde en el momento de su muerte ostentaba el cargo de superintendente general. El gran filántropo, misionero, médico, músico y teólogo alemán Albert Schweitzer (1875-1965) gran admirador de Johann Arndt, afirmó que es: «el profeta interior del protestantismo».



LUPA PROTESTANTE

Jaume Triginé*



HAGASE tu voluntad

Foto: Internet

Esta conocida expresión de la oración modelo, que Jesús enseñó a sus discípulos, provoca inevitablemente una reflexión sobre el propio acto de orar. Significa, primariamente, que no invocamos tanto a Dios para que atienda nuestras necesidades y deseos, formulados desde nuestra contingencia existencial; sino, más bien, para que prevalezcan sus designios, desde el convencimiento, no siempre consciente o inequívoco, de ser ello lo mejor para nosotros.

Entender la plegaria de este modo comportará vivir situaciones complejas y transitar por los caminos misteriosos de Dios desde las limitaciones de la finitud: la propia existencia del mal, el pecado estructural enraizado en la realidad sociológica, las crisis personales, las frustraciones derivadas de unas realidades alejadas de nuestras expectativas… Asumir, por lo tanto, lo no siempre comprensible en nuestro modo de razonar.

Orar en estos términos no significa que nuestra voluntad quede minimizada, reducida o eliminada; ya que no se trata de la voluntad omnímoda de un dictador que hay que obedecer con temor, sino de la voluntad del Padre que puede ser cuestionada. Por ello, nuestra capacidad volitiva se mantiene, no podemos ir en contra de nuestra estructura neurológica; hágase tu voluntad significa, más bien, aprender a alinear nuestro querer con el de Dios.

El empleo de esta expresión tampoco representa un acto de resignación fatalista, como si nos hallásemos ante un destino que no es posible eludir. En tal caso quedaría afectada nuestra libertad, si bien finita, jamás plenamente dueña de sí misma y asediada por el instinto, en palabras del teólogo Andrés Torres Queiruga. Libertad siempre condicionada por las estructuras biológicas, tendencias inconscientes y circunstancias no siempre controlables. Pero de ello no se infiere necesariamente un total reduccionismo determinista.

A nivel práctico, con esta expresión asumimos nuestra finitud frente al Misterio. Comporta saber discernir, en el aquí y ahora personal y eclesial, la voluntad de Dios revelada a través de su Palabra cuando esta es contextualizada y aplicada a nuestra realidad por el Espíritu Santo y por medio de los hechos de la cotidianeidad interpretándolos como signos de los tiempos, en lenguaje bíblico.

Es obvio que los acontecimientos de la vida suelen oscilar en una bipolaridad. En ocasiones son altamente gratificantes: el nacimiento de un hijo, un trabajo que permite el sustento y la autorrealización personal, la experiencia de fe, amar y ser amado… y, en clave creyente, surge la oración de agradecimiento al reconocer, todo ello, como don, como pura gratuidad. Pero en otras ocasio-

*Licenciado en Psicología por la Universidad de Barcelona. Articulista y autor de "LA IGLESIA DEL SIGLO XXI ¿CONTINUIDAD O CAMBIO?, de ¿HABLAMOS DE DIOS? TEOLOGÍA DEL DECÁLOGO y de ¿HABLAMOS DE NOSOTROS? ÉTICA DEL DECÁLOGO

nes, la vida nos zarandea con toda suerte de crisis: la enfermedad propia y de aquellos a los que amamos, la falta de trabajo, la precariedad económica, la incomprensión, el acoso, las dudas espirituales… y surge la oración de petición, el pedir, como Jesús en Getsemaní, no tener que soportar tales vicisitudes.

Conviene tener presente que los males a los que hemos hecho referencia no proceden de Dios ni son castigos. La creación es autónoma y finita, y de ello se derivan incluso tragedias en forma de terremotos, tsunamis…; así como los procesos de deterioro del ser humano en forma de enfermedades (físicas o psíquicas), envejecimiento y muerte. Pero la oración no es el antídoto de las leyes naturales. En el mal moral, subyace habitualmente la libertad humana especulando con la calidad de los materiales de construcción de edificios en zonas proclives a movimientos sísmicos, tratando a las personas como meras mercancías, enviando a niños a la guerra, asediando… Si bien el problema de la teodicea siempre persistirá, el mal (derivado de la finitud o moral) no es voluntad de Dios, cuyo deseo es la felicidad del ser humano.

Introducir en la oración el hágase tu voluntad comporta, asimismo, que no pretendemos que Dios sea funcional a nuestros deseos. Que no buscamos mover a Dios para que haga lo que nosotros, desde nuestra limitación vital, consideramos mejor o aquello que nosotros no estamos dispuestos a realizar. No es coherente pedir a Dios que resuelva el problema del hambre en el mundo si nosotros no estamos dispuestos a ejercer la solidaridad con los últimos y los marginados del sistema. Como en tantas cosas, Dios termina dependiendo de nosotros.

La oración de petición deviene una necesidad antropológica y puede adquirir tintes dramáticos cercanos al clamor, al grito… o al silencio, al no saber articular palabras más allá del balbuceo, cuando nos sentimos agobiados, cuando determinadas circunstancias sobrepasan nuestros recursos para hacerles frente, cuando no comprendemos el porqué de una situación (como le ocurrió a Habacuc, a Job, a Pablo), cuando el temor nos invade (como en el caso de Jesús en Getsemaní), cuando tenemos dudas, cuando estamos enfadados… Paul Tillich nos recuerda que, en muchas ocasiones, solo en términos de gemidos sin palabras podemos acercarnos a Dios, e incluso estos suspiros son su obra en nosotros. Nos hallamos en la dimensión expresiva de la oración que adquiere un mayor sentido más allá de una dimensión expositiva (como si Dios no conociese la realidad) o apelativa.

Añadir a la oración hágase tu voluntad requiere progresar en la comprensión siempre misteriosa de Dios. Debemos profundizar en cómo Jesús nos revela al Padre (amor, misericordia, compasión…) a fin de erradicar falsas imágenes mentales de Dios, ya que de la imagen que nos hagamos de Dios dependerá nuestro vivir y nuestro orar. No es lo mismo dirigirse a Dios con temor, como tantas personas lo han hecho y continúan haciéndolo en sus plegarias, que hacerlo desde la confianza de un hijo a un Padre que ama a sus hijos y desea su felicidad.

También habrá que afinar la propia experiencia de la oración, transitando del monólogo a un mayor diálogo. Hágase tu voluntad implica el deseo de conocerla. Se hace necesario recuperar la tradición reformada de emplear la Biblia en la dinámica de la oración. En la lectura obediente de las Escrituras el TÚ de Dios nos revela su voluntad para que el YO de la persona orante pueda alinearse con la voluntad divina.

Pedir a Dios hágase tu voluntad nos compromete a ser testigos de su proyecto salvífico, expresado con rotundidad y sin equívocos por Pablo: Dios quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad (1 Ti 2,4). También implica presentar la vida cristiana en un sentido contracultural y manifestar los valores del Reino de Dios: actuar de forma justa en todos los ámbitos en los que nos desenvolvemos, denunciar las grandes injusticias de la sociedad en la que el dinero se ha convertido en su dios, actuar como agentes de pacificación trabajando en favor de la paz al nivel que nos sea posible, desarrollando la empatía, la solidaridad, la compasión con los relegados del sistema, siendo inclusivos de las diferencias, evitando todo tipo de discriminación. En síntesis, amando.

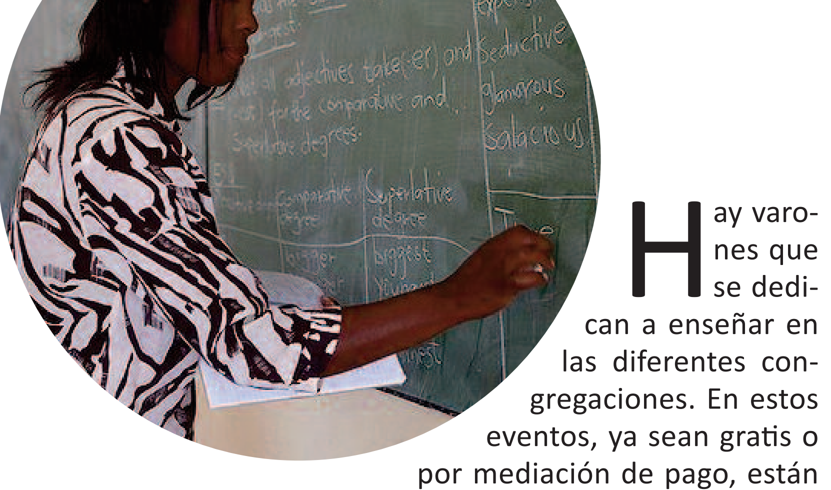
UNA MUJER PUEDE APRENDER, PERO NO ENSEÑAR



PROTESTANTE DIGITAL

Isabel Pavón*

Hay creyentes que se saben un par de versículos de memoria sacados de contexto para afianzarse en contra de sacar a la luz los dones de las mujeres y olvidan aprenderse otros que están a favor.



Ms. Junias, an English teacher at Oshigambo High School / World Bank Photo Collection (Flickr - CC BY-NC-ND 2.0)

Hay varones que se dedican a enseñar en las diferentes congregaciones. En estos eventos, ya sean gratis o por mediación de pago, están admitidas las mujeres. Ellas estudian los mismos temas que los varones, hacen los mismos ejercicios e intervienen en los mismos debates. En el caso de hacer exámenes, igual que los hombres, sacan sobresalientes en las diferentes materias.

No obstante, algunos de estos maestros, incongruentemente están en contra de que las mujeres enseñen a otros adultos (sí a los más pequeños, discriminando a estos también). Cuando están preparadas no permiten que transmitan esos conocimientos, esconden su verdadero sentir y dicen que es Dios quien lo prohíbe. Me pregunto qué sentido tiene, cuál es el fin de enseñarles si después no pueden compartir con los demás lo que han aprendido. Son discriminadas, se ven amordazadas ante los fieles y si alguien no está de acuerdo, mira para otro lado para no señalarse.

Por otro lado me consta que **cuando algunos de estos que menciono asisten a actos, se salen fuera si ven que predica una mujer.** Prefieren esperar en la calle, ya sea con frío o con calor, a que termine para que ninguna de sus palabras les entre en los oídos y les confunda. **¿Por qué tanto temor? ¿O será desprecio a la obra de Dios en el género femenino?** ¿Cómo puede alguien enseñar primero y marcharse después si, por ejemplo, una de sus alumnas comparte las enseñanzas que él mismo le ha impartido antes?

Hay creyentes que se saben un par de versículos de memoria sacados de contexto para afianzarse en contra de sacar a la luz los dones de las mujeres y olvidan aprenderse otros que están a favor.

En el sobre de un azucarillo leí la siguiente frase atribuida a Platón: El que aprende y aprende y no practica lo que sabe, es como el que ara y ara y no siembra. Aquí se describe bien el sentido de lo que quiero expresar aunque yo lo redactaría de la siguiente manera: **La que aprende y aprende y no puede practicar con otros lo que sabe, es como la que desea arar y arar para sembrar y no puede porque hay quienes le ponen cercas al campo para que no entre.**

*Escritora y parte de la Junta de ADECE (Alianza de Escritores y Comunicadores Evangélicos).

PENTECOSTÉS EN LA RELACIÓN HOMBRE-MUJER

Ángel Bea*



MAYO
25
PENTECOSTÉS

La fiesta de Pentecostés tal y como aparece en el libro de los Hechos de los Apóstoles, no ha sido valorada debidamente en relación con el tema que estamos tratando. Pareciera que cada cual ha visto en ese hecho histórico aquello que servía a sus fines teológicos/doctrinales o denominacionales, enfatizando sólo una parte de lo que en su conjunto significa.

La venida del Espíritu Santo: Hecho histórico dentro de los planes salvíficos de Dios

En principio, Pentecostés significa cincuenta. Era el quincuagésimo día después de la Pascua judía que finalizaba la fiesta de las siete semanas, con la fiesta de los Tabernáculos y la presentación de la primera cosecha, en reconocimiento y agradecimiento a Dios por haberlos sacado de Egipto, conducido a través del desierto e introducido en la Tierra Prometida.

Con la venida del Espíritu Santo en Pentecostés sobre los discípulos de Jesús, a los cincuenta días de la Pascua –la muerte de Jesucristo– se marcaba el principio de una nueva era o dispensación. Por tanto Pentecostés fue un hecho histórico de la categoría de los grandes hechos dentro de los planes de la Salvación de Dios. Si la resurrección de Jesucristo confirmó el valor expiatorio y redentor de la muerte del Señor, la venida del Espíritu Santo el día de Pentecostés confirmaría, además, el hecho de que su exaltación a los cielos no fue una "experiencia mística" de los apóstoles, sino un hecho histórico de la misma categoría que todos los demás.

La venida del Espíritu Santo: Cumplimiento de "la promesa del Padre"

Asimismo, la venida del Espíritu Santo en Pentecostés era el cumplimiento de "la promesa" anunciada por el profeta Joel en el A. Testamento y proclamada de antemano, repetidamente, por Juan el Bautista y el Señor Jesús (Joel 2.28.32; Hch.1.4-5; Hch.2.16-21,38-39) Así lo constató el apóstol Pedro en su mensaje ese día (Hch2.33). Esa "promesa", se recibiría cuando el Espíritu viniera "sobre" ellos (Luc.24.49; Hch.1.8). Entonces serían "bautizados con el Espíritu Santo" (Hch.1.5), lo cual se tradujo en que "fueron llenos del Espíritu" (Hech.2.4) y en haber "recibido el Espíritu", puesto que "Dios lo ha dado a los que le obedecen" (Hch.5.32).

Esto también nos retrotrae al largo discurso recogido por el apóstol Juan en la última cena, donde el Señor habla de la venida del Espíritu Santo a los discípulos para estar "con" y "en" ellos "para siempre", con propósitos didácticos, de testimonio y de guía en su vida y ministerio.

* Pastor de la iglesia E. Betesda de Córdoba. Profesor de la asignatura de Bibliología en el CSTAD (Centro Superior de Teología de las Asambleas de Dios de España).

(J.14.15-17, 26; 15.26-27; Hch.1.8; 16.13-15). Todo eso, además de la realidad de la vida que a modo de "ríos de agua viva" brotarían del interior de los creyentes (J.7.37-39).

La venida del Espíritu Santo: Cumplimiento y aplicación del Nuevo Pacto en los creyentes

Pero la venida del Espíritu Santo en Pentecostés, también fue el hecho histórico que hizo posible la aplicación del Nuevo Pacto en los creyentes. Nuevo Pacto anunciado por los profetas (Jer.31.31-34; Ezq.36.25-27) y administrado por un mejor Mediador y "establecido sobre mejores promesas" (Heb.8.6; 8.8-13). A partir de ahí el perdón de los pecados y la santidad de vida no dependería de guardar las leyes sobre los sacrificios, ni las fiestas religiosas, ni las normas dietéticas, sino de una vida "de fe, por fe y para fe", teniendo como centro la persona y obra de Jesucristo. (Hch.10.42-43; 15.9,11; Rom.1.17; Hb.10.38; Col.2.16).

La venida del Espíritu Santo: La formación del "cuerpo de Cristo", la Iglesia

El apóstol Pablo añadió algunas cosas más de lo que significa la presencia del Espíritu Santo en los creyentes. De ellas destacamos solo una. Él dice que "por un mismo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu" (1ªCo.12.13). Si los creyentes fuimos bautizados por Jesucristo con el Espíritu Santo, el mismo Espíritu nos bautizó introduciéndonos en "un cuerpo" que es, la Iglesia de Cristo. (Ef.4.12,16). Así, en Pentecostés la iglesia quedó formada "oficialmente".

El valor universal de Pentecostés

Pentecostés es, por tanto, el comienzo de la nueva dispensación de la manifestación de la gracia de Dios, "pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo" (J.1.17) Fueron "la gracia y la verdad" las que hicieron posible llevar a cabo la obra redentora, por la cual *todas las cosas serían restauradas a su origen.* De ahí que dicha obra apuntase a "una nueva creación" (2ª Co. 5.17; Ef. 2.10,15; Gá. 6.15); a la restauración de la imagen de Dios en nosotros, seres caídos, para ser "conformes a la imagen de su Hijo" (Ro.8.28-29). Ese es el propósito del Nuevo Pacto de Dios en Cristo para con nosotros. Por tanto, los seres humanos introducidos por la fe "a esta gracia" (Rom.5.2) fuimos puestos en una nueva posición respecto de nuestra relación con Dios, por su Espíritu (Ro.8.14-16; Gál.4.6), teniendo libre acceso a Su presencia por medio de Jesucristo (Hb. 4.14-16; Ef. 3.12; 10.19-22). La Palabra de Dios dice que todos hemos sido hechos "real sacerdocio" (1ª P. 1.9; Ap. 1.6); todo lo cual se dio en Pentecostés y que hizo posible que se cumpliera en todos los creyentes, hombres y mujeres de todas las generaciones. De ahí el valor universal de la venida del Espíritu Santo en aquel día.

Pentecostés, el derrumbe de las barreras humanas y el comienzo de una nueva era

1. "Estaban *todos* unánime juntos."

¿Quiénes eran esos "todos"? En el capítulo uno, se nos dice que una vez que Jesús ascendió a los cielos, ellos regresaron a Jerusalén, al lugar donde vivían. (Hch.1.12-13). Desde la ascensión del Señor hasta la venida del Espíritu en Pentecostés, pasarían diez días que los ocuparon "perseverando en oración", esperando "la promesa del Padre" (Luc.24.49; Hch.1.4-5,14). Y añade el texto bíblico: "y los reunidos eran como ciento veinte, en número" (Hch.1.15) Entre los cuales también había "mujeres" y entre ellas, "la madre de Jesús" (v.14).

Es lógico pensar que cuando en el capítulo 2, dice: "cuando llegó el día de Pentecostés, estaban *todos unánimes juntos*" no se refiere a unos cuantos varones de

aquellos *ciento veinte*, sino a los hombres y mujeres mencionados.

2. Se rompen las barreras físicas.

Todos, hombres y mujeres, estaban *nánimes, juntos”.* “Unánimes” -“de un alma”- hace referencia a la unidad de espíritu que tenían (Hch.2.46; 4.24,32), mientras que “juntos” hace referencia a todo el grupo reunido, rompiendo así las barreras físicas (Hch. 1.13-15; 2.1,44). No hemos de olvidar que, tanto en el templo como en las sinagogas había lugares separados para los hombres y las mujeres. Se hace difícil creer que eso fuese así en la gran casa donde estaban reunidos el día de Pentecostés. Aquella magna reunión tenía el beneplácito de Dios; Dios le daría el carácter de “oficialidad”, mientras que era eminentemente familiar. Notemos que el lugar donde estaban reunidos era una “casa”, no el templo de Jerusalén., sobre el cual Jesús había proclamado la sentencia definitiva (Hch.2.2; Lc.19.41-44).

3. Se rompe la supuesta superioridad espiritual del hombre sobre la mujer.

3.1. “Y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos” (Hch. 2.3). Todos, hombres y mujeres, experimentaron la presencia de Dios expresada simbólicamente, pero de forma visible, por las “lenguas de fuego asentadas sobre cada uno de ellos” y preparándoles para recibir al Espíritu Santo. (Hch. 2.3). Dios había inaugurado cada grande época con fuego, tanto en el Tabernáculo en el desierto, como en la del templo de Salomón (Ex.40.34-38; 2ªCró. 7.1-3). Si bien en el Antiguo Testamento el Espíritu Santo venía sobre algunos hombres y mujeres con el propósito de realizar ciertos oficios, ahora Dios anticipó su presencia en los reunidos, sin distinción de sexo, edad o posición social. (Hch.2.17-18).

3.2. “Y todos fueron llenos del Espíritu Santo” (Hech.2.3-4). Así pues, en el día de Pentecostés vino el Espíritu sobre la primera comunidad cristiana; todos, hombres y mujeres participaron de aquella inauguración de la dispensación del Espíritu de la gracia. Algo inaudito cuando “uconsideramos la realidad del Antiguo Testamento y gran parte de la historia de la iglesia cristiana. El Espíritu Santo irrumpió llenando la estancia donde estaban, y todos actuaron bajo su dirección y guía. Todos bajo el Espíritu pudieron sentirse uno en Cristo Jesús y valiosos para Dios y el uno para con el otro. La intención del Espíritu es que a partir de ahí, ningún varón debería considerarse superior espiritualmente a la mujer. Pero esa lección quedó en el fondo de las teologías elaboradas por los hombres. Ellos siempre vieron a la mujer inferior desde todo punto de vista, pero especialmente desde el punto de vista espiritual, como ya anotamos en otro lugar.

4. Se rompen las barreras por causa del idioma: “Y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen” (V.4).

Todos, hombres y mujeres participaron de aquel milagro divino de hablar unas lenguas (idiomas) que ellos no habían estudiado (Hch. 2.4, 6, 8, 11).

Pentecostés nos retrotrae a la conocida “Torre de Babel” donde por causa de la soberbia del género humano, la única lengua de los individuos fue confundida y la gente fue esparcida por toda la faz de la tierra, dando lugar a nuevas lenguas/idiomas, que dificultaban la comunicación entre distintos grupos de los seres humanos. También han siendo causa de división entre los pueblos, llegando a producir grandes conflictos entre ellos. El hecho de que en Pentecostés los seguidores de Jesús hablaran lenguas sin haberlas estudiado, pone de manifiesto *la intención* de Dios de que los idiomas diferentes que hay, no sean obstáculo para el entendimiento entre la gente. En Cristo Jesús, tal impedimento es superado por su obra redentora al derribar los muros

que más que idiomáticos, están en el propio corazón del ser humano. Al respecto, es interesante que Lucas refiere hasta más de dieciséis naciones representadas entre los testigos de lo ocurrido en el día de Pentecostés. (Hch.2.8-11)

5. Todos, hombres y mujeres profetizaron hablando "las maravillas de Dios." (Hch. 2.11)

En principio, nos preguntamos qué eran esas "maravillas de Dios" que todos, hombres y mujeres hablaban por la influencia del Espíritu. Dichas "maravillas" no podrían ser otras que las relacionadas con la persona, obras, muerte, resurrección y exaltación del Señor Jesús. No tendría sentido que fueran "otras" cosas, pues estarían fueran del contexto histórico de la revelación de Dios; y ese contexto era la revelación de Dios en "su Hijo" (Heb.1.1-3; Hch.2.22-24)

Este es un punto importante en relación al tema que venimos tratando, sobre el papel de la mujer en la iglesia y su relación con el varón. Dado que todos, hombres y mujeres hablaban/"profetizaban" dichas maravillas de forma pública, trascendiendo además, a gran parte de la sociedad de Jerusalén, nos debe llevar a preguntarnos la razón por la cual, según Pablo, que "es indecoroso que una mujer hable en la congregación" "sino estar en silencio" (1ªCo.14.35; 1ªTi.2.11-12,). Porque al Espíritu Santo no le pareció "indecoroso" que las mujeres hablasen en la congregación formada por el Señor Jesucristo y "oficializada" por el mismo Espíritu, el día de Pentecostés. Si se establece como norma que "la mujer guarde silencio en la iglesia", el mismo Espíritu Santo no puede ir en contra de esa misma norma, *supuestamente* divina. Entonces, seguramente será porque lo que dice Pablo tiene su propio contexto y, por tanto, también su propia interpretación. En su momento trataremos ese tema.

Pentecostés rompió con las barreras por causas sociales, sexistas, de edad, nacionales, etc.

Una vez que la multitud se juntó atraída por el estruendo del sonido del "viento recio" y los 120 discípulos hablando "las maravillas de Dios", Pedro se puso en pie junto con los once apóstoles, (supuestamente en un lugar bien visible por la multitud) y explicó el significado de lo que está ocurriendo. Entonces, echó mano de la profecía de Joel para explicarlo:

> "Esto es lo dicho por el profeta Joel: *En los últimos días, dice Dios, concederé mi Espíritu sobre toda carne: vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes tendrán revelaciones y vuestros ancianos soñarán cosas extraordinarias. Y sobre mis siervos y sobre mis siervas, otorgaré en aquellos días mi Espíritu, y hablarán inspirados por mí.*" (Hech.2.16-18)

El significado de Pentecostés, va mucho más allá del tema que nos ocupa, pero es evidente que Dios quiso pasar por alto las divisiones por causas de sexo, edad, clases sociales, idiomáticas, nacionales, etc. En el día de Pentecostés la presencia del Espíritu Santo en ellos, rompió los moldes tradicionales de su propia cultura, expresión de muchas divisiones a lo largo de los siglos entre hombres y mujeres. Por tanto, unos y otras disfrutaron juntos de los privilegios que habían sido el patrimonio de unos pocos en el régimen antiguo.

Más todavía, esa experiencia de los 120 discípulos del Señor, era única en el tiempo y en el espacio, en el sentido de que fue *la inauguración* de la nueva era del Espíritu, en la que "toda carne", es decir todos los miembros de la comunidad cristiana, presente y por venir, serían receptores del Espíritu Santo, sin importar sexo, edad, o posición social. También serían los medios por los cuales se manifestarían los dones del Espíritu (Ro.12.4-9; 1ªCo. 12; 1ªP.4.10-11). Lo que hizo el Espíritu Santo el día de Pentecostés trascendió la propia cultura de la época, mucho más allá de lo que podemos ver en otros pasajes del Nuevo Testamento.

Pentecostés establece los principios generales que se deberían tener en cuenta en la iglesia cuando ésta se reúne pata tributar culto a Dios. Al no hacerlo así, se estaría privando a más del cincuenta por ciento de los miembros de la Iglesia de Cristo (que son mujeres) de su privilegio de contribuir al enriquecimiento y la edificación de la misma. También tendría una implicación seria sobre ese por ciento mencionado, como decía el hermano Stuart Park, en una cita traída a colación, hace días en relación con este tema:

> *"El veto a la participación de la mujer en los ministerios de la iglesia, en consecuencia, tiene implicaciones muy serias. Implica que la identidad del hombre y la mujer como imagen y semejanza de Dios no ha sido plenamente restablecida nunca, y que el foro donde la mujer debe sentirse segura –en el seno de la familia de la fe, en la iglesia-es el único lugar donde no debe pronunciar palabra alguna"* (Revista Aletheia, Nº 37, 1-2010. P.33)

Lo dicho aquí por Stuart Park va en la misma línea del Espíritu en el día de Pentecostés. Por lo cual la conclusión es que todos los creyentes tienen el Espíritu Santo; todos tienen el privilegio de adorar y alabar a Dios y de participar en el culto, sean hombres o mujeres; todos tienen el privilegio y el derecho de hablar la Palabra de Dios a través del testimonio, la enseñanza y la predicación, "según el don recibido" (Ro.12:4-8). Tal convicción no es una presunción del que escribe, sino una declaración escritural, anunciada por el profeta Joel, ratificada por el Espíritu Santo y confirmada por el apóstol Pedro, al recordar al profeta mencionado: "En aquellos días... hablarán inspirados por mí" (igual a: "profetizarán" o, "predicarán") Eso es lo mismo que diría posteriormente el apóstol Pablo, acerca de que la mujer puede "profetizar" u "orar" en 1ªCor.11.1-4 y, consecuentemente, en 1ªCo. 14.31: "Porque podéis profetizar todos uno por uno, para que todos aprendan y todos sean exhortados". (Ver también, 1ªP.4.10-11.)

Decir que la mujer puede profetizar o enseñar en otros contextos a mujeres y a niños, pero no en el contexto de la iglesia reunida va en contra del proceder del mismo Espíritu Santo en el día de Pentecostés, cuando a la vez que se confirmaba la formación de la Iglesia, Dios proveyó los cauces de expresión para todos sus miembros en ese lugar reunidos.

Dado que Pentecostés nos muestra una realidad con carácter universal, lo que pudiéramos ver posteriormente en las epístolas que parece contradecir esos mismos principios, solo tendría dos respuestas posibles: Una, que dichos pasajes hay que interpretarlos teniendo en cuenta el contexto más amplio posible, no siempre debidamente apreciado; y esto por las razones que sean. La segunda, es aquella que repugnaría a muchos expositores con tendencia a una interpretación literalista del texto bíblico y es el reconocer que una cosa son las grandes declaraciones y principios de carácter universal y otra muy diferente, el que dichos principios se pudieran poner en práctica, sin más, en la sociedad de su tiempo. Los prejuicios culturales impedirían la aplicación plena de la revelación divina. Sin embargo, los impedimentos culturales fueron, en mucho, transcendidos por el amor que siempre debe acompañar la revelación divina. Un ejemplo sería la esclavitud y otro, en gran parte, la relación del hombre con la mujer.

Tanto una posibilidad como la otra es razonablemente probable. Y el admitir la última, en algún caso, no tiene por qué atentar ni contra la inspiración de las Escrituras ni creer que por eso los escritores estaban cometiendo un "error" al escribir. Pero dejemos esto para las próximas entregas.



CUANDO **JESÚS** PASA, ALGO PASA

Plutarco Bonilla*

#3

Un joven rico y un ciego llamado Bartimeo (Marcos 10.17-25; 46-52)

Dos historias y dos personajes que están como en las antípodas uno respecto del otro.

Veamos:

(a) Uno era joven y rico (Mateo 19.16, 22); el otro, pobre;
(b) uno era un jefe en medio de su pueblo (Lucas 18.18); el otro, un pordiosero;
(c) uno tenía perfecta capacidad visual; el otro era ciego;
(d) uno llegó sin obstáculos a Jesús; al otro trataron de impedírselo;
(e) uno llegó a Jesús con una inquietud del alma; el otro, con una necesidad corporal;
(f) uno no sabía el verdadero valor de lo que pedía; el otro, sí que lo sabía;
(g) uno no estaba dispuesto a pagar el precio por lo que solicitaba; el otro, estuvo dispuesto a abandonar lo poco que tenía.

En este contraste hay algo fundamental que es común en ambas historias y a ambos personajes: los dos le manifiestan a Jesús lo que consideran sus más profundas y urgentes necesidades.

Al rico, la angustia le corroía el alma, porque quería heredar la vida eterna..., aunque al leer la historia queda la duda de cuál sería su comprensión de lo que fuera esa vida eterna que quería obtener. O sea, que sus riquezas, que eran muchas y por mucho que las quisiera –¡y las quería mucho!– no habían sido suficientes para aliviar su angustia vital. Las arcas estarían llenas, pero su vida estaba vacía.

Por su parte, al pobre, al pordiosero hijo de Timeo, al parecer no le angustia tanto la pobreza, que lo obligaba a extender la mano para solicitar la caridad de los que pasaban junto a la puerta de la ciudad, como su ceguera. Pensaba, con toda seguridad, que si se solucionaba lo segundo, lo primero podría remediarse. Por eso, frente a la pregunta de Jesús: "¿Qué quieres que haga por ti?", la respuesta surge de inmediato sin vacilación alguna: "Maestro, quiero recobrar la vista".

Es que cuando Jesús pasa, el alma se desnuda y se ve obligada a enfrentarse crudamente a sus propios valores. Y la vida cambia cuando, al paso de Jesús, el alma desnuda... obedece. Y si no obedece, la vida sigue igual... o peor. Los relatos bíblicos son diáfanos a este respecto: el rico, porque tenía muchas posesiones y consideraba que el precio de la vida eterna era demasiado alto, se fue triste... El pobre, que hasta había abandonado lo que probablemente era su única posesión, su manto... "seguía a Jesús en el camino".

* Plutarco Bonilla A. fue profesor de la Universidad de Costa Rica y consultor de traducciones de Sociedades Bíblicas Unidas (Región de las Américas). Jubilado, vive en Costa Rica.



Por Héctor Benjamín Olea Cordero*



«Ley de Moisés», una expresión bajo sospecha

La expresión «ley de Moisés», tomando como punto de partida la versión Reina Valera 1960, se encuentra en toda la Biblia en veintidós ocasiones, en igual cantidad de versículos bíblicos. Ahora bien, resulta curiosa y un tanto incomprensible la presencia de la palabra «ley» en dicha frase. Esto así, pues la palabra hebrea que está detrás de dicha traducción es «Toráh», palabra que en realidad no tiene el sentido básico de «ley», sino de «instrucción», «enseñanza», aunque puede incluirla y de hecho la incluye.

La palabra hebrea «Toráh» se encuentra en 220 ocasiones en el Tanaj o AT hebreo, pero lamentablemente fue traducida por la Septuaginta generalmente como «ley», incluyendo once de las trece veces en que se encuentra la expresión «ley de Moisés» en el Tanaj. Respecto de las otras dos ocasiones, en una, «Toráh» fue traducida por la Septuaginta con la palabra griega «entolé» (mandamiento), en 2 Crónicas 30.16; y en otra, Daniel 9.13, con la palabra «diathéke» (pacto, testamento).

Luego, pasando al NT, y ante el hecho de que fue la Septuaginta la forma textual en que los autores del NT por lo general tuvieron acceso a los textos del Tanaj; las nueve ocasiones en que se encuentra la expresión «ley de Moisés», es la continuación del empleo de «nómos» (ley) como traducción de «Toráh», siguiendo el ejemplo de la Septuaginta.

De todos modos, si bien es comprensible la traducción «ley de Moisés» en el NT; no hay justificación alguna para su aparición en el AT en las versiones cristianas de la Biblia. Lo lamentable es que en dichas versiones de la Biblia se ha impuesto el sentido de la traducción de la Septuaginta (ley), y no el real y verdadero sentido de la palabra «Toráh» en el texto hebreo (instrucción, enseñanza).

Por supuesto, si en la expresión que nos ocupa, la Septuaginta hubiese empleado la palabra «didaskalía» o «didajé» (enseñanza, instrucción), otra habría sido la historia. Ahora bien, la Septuaginta empleó la palabra «didaskalía», por un lado, para traducir la hebrea «berít» (pacto) en Proverbios 2.17; y por otro lado, para traducir la hebrea «mitsváh» (mandamiento), en Isaías 29.13. La palabra «didajé» fue empleada por la Septuaginta para traducir una forma verbal del verbo hebreo «lamad» (enseñar, aprender, instruir, etc.), en el Salmo 60.1 en el texto hebreo, pero en el título en la RV 1960 y otras versiones de la Biblia.

Finalmente, pienso, sin duda, que este es un factor a considerar al momento de analizar la postura muy popular en los ambientes cristianos, que tiende a ver la fe judía como excesivamente legalista. Al final, como ironía de la vida, es preciso admitir que la Septuaginta es una obra de traducción (del hebreo y arameo al griego) hecha por judíos para judíos, aunque siglos después asumida, conservada y difundida por los cristianos.

Ojalá muy pronto veamos proyectos de traducción bíblica que respeten y consideren al AT como lo que en realidad es: un conjunto de textos judíos, y no cristianos, así de sencillo.

* Biblista y teólogo protestante. Profesor universitario de hebreo, griego, estudios bíblicos y teológicos. También es el presidente y fundador del Instituto Dominicano de Ciencias Bíblicas IDCB, Inc. El Profesor Olea Cordero fue miembro del equipo de estudiosos de las lenguas bíblicas que trabajó en la versión de la Biblia llamada La Nueva Traducción Viviente.

COSAS DE CASA...

Los instrumentos musicales en la alabanza cristiana

Y LAS IGLESIAS DE CRISTO

Emilio Lospitao



(Del Movimiento de Restauración)

Hace algunos años publicamos en la revista "Restauromanía", desde un punto de vista crítico, algunos tópicos característicos de las Iglesias de Cristo del Movimiento de Restauración. Entonces dijimos que aquellos "mitos" (así los llamamos) eran representativos, pues habían –y hay– muchos más. Con este ejemplar de ***Renovación*** *iniciamos la publicación revisada de aquellos "mitos" a los cuales aquí llamaremos "tópicos" y será eso, una revisión en su doble aspecto: una revisión de los tópicos como tal y una actualización de lo que dijimos entonces. Comenzamos con el tópico de los instrumentos de música en la alabanza cristiana.*

NTRODUCCIÓN

Los instrumentos y el arte musicales están presentes ya en las primeras páginas de la Biblia. Se dice que Jubal "*fue padre de todos los que tocan arpa y flauta*" (Génesis 4:21). En general, el uso de los instrumentos musicales en el Antiguo Testamento están ligados a celebraciones de diferentes naturalezas. Moisés, tras el paso del Mar Rojo, cantó con los hijos de Israel un himno de alabanza por tan maravillosa gesta a la vez que las mujeres, con María a la cabeza, acompañaron la alabanza "*con panderos y danzas*" (Éxodo 15:1-21). El pueblo de Israel expresó su regocijo por las victorias guerreras sobre sus enemigos: "*Y todo Judá y los de Jerusalén, y Josafat a la cabeza de ellos, volvieron para regresar a Jerusalén gozosos, porque Jehová les había dado gozo librándolos de sus enemigos. Y vinieron a Jerusalén con salterios, arpas y trompetas, a la casa de Jehová*" (2 Crónica 20:27-28). La música instrumental estaba presente en las fiestas familiares: "*¿Por qué te escondiste para huir, y me engañaste, y no me lo hiciste saber para que yo te despidiera con alegría y con cantares, con tamboril y arpa?*" (Génesis 31:27). La música instrumental estuvo presente en el servicio religioso del Tabernáculo levantado por David (1 Crónicas 15-16), así como en el servicio religioso del Templo (1 Crónica 29:27-28; ver 2 Crónicas 5:11-14). A David no sólo se le atribuye la autoría de salmos, los cuales venían a ser piezas musicales, sino de inventar instrumentos de música, los cuales él sabía tocar: "*Y los sacerdotes desempeñaban su ministerio; también los levitas, con los instrumentos de música de Jehová, los cuales había hecho el rey David para alabar a Jehová porque su misericordia es para siempre, cuando David alababa por medio de ellos*" (2 Crónicas 7:6). De hecho, la ejecución de los salmos era acompañada con instrumentos musicales como queda evidente en el salmo 150. No es necesario decir que los instrumentos musicales en el entorno de la alabanza del Antiguo Testamento fueron introducidos por mandato de Dios: "*Puso también levitas en la casa de Jehová con címbalos, salterios y arpas, conforme al mandamiento de David, de Gad vidente del rey, y del profeta Natán, porque aquel mandamiento procedía de Jehová por medio de sus profetas. Y los levitas estaban con los instrumentos de David, y los sacerdotes con trompetas*". (1 Crónica 29:25-28).

1. TÉRMINOS USADOS PARA LA ALABANZA EN EL NUEVO TESTAMENTO

No existe ningún texto neotestamentario que cite por su nombre algún instrumento musical relacionado con la alabanza y tenga que ver con alguna iglesia histórica, salvo la referencia a ellos en el libro de Apocalipsis (Apoc. 5:8; 14:2; 15:2). A esta ausencia de referentes sobre los instrumentos de música en el Nuevo Testamento lo llamamos "silencio de la Escritura".

a) Textos relacionados con la alabanza cristiana en el Nuevo Testamento

Colosenses 3:16
"*La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales*".

Efesios 5:19
"*hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones*".

Santiago 5:13
¿Está alguno entre vosotros afligido? Haga oración. ¿Está alguno alegre? Cante alabanza".

b) Significado de algunos términos

"salmos", "himnos" y "cánticos"
El biblista Adam Clarke dice que "apenas podemos decir cuál es exactamente la diferencia entre estas tres expresiones". No obstante, hace el siguiente comentario de ellas:

"*Salmos*": probablemente puede referirse a aquellos de David; Thayer, una autoridad en el griego del Nuevo Testamento, por su parte, define así esta palabra: "Golpeteo, hacer vibrar; golpear las cuerdas de un instrumento musical; una canción piadosa, un salmo".

"*Himnos*": improvisadas efusiones de alabanza a Dios bajo la influencia del Espíritu divino o una percepción de su especial bondad;

"*Cánticos*": Odas; composiciones poéticas deliberadas; pero cualquiera que fuera su forma de composición, eran totalmente espirituales, para magnificar a Dios y edificar a los hombres[1].

"*Psallo*": Este término se traduce en la Reina Valera 1960 como "alabando" (En Santiago 5:13, donde también aparece, se traduce "cante alabanza"). Thayer define la palabra *psallo* de la siguiente manera: "puntear, tirar de; hacer vibrar, tañer; tocar o golpear una cuerda, tañer las cuerdas de un instrumento musical de manera que suene afinadamente; tocar un instrumento de cuerda, tocar el arpa, etc.; cantar con la música del arpa; en el Nuevo Testamento cantar un himno, festejar alabanzas a Dios cantando". W. E. Vine, más escuetamente, dice que este término significa, primariamente, "puntear o rasgar (la cuerda de un arco), y por ende, tocar (un instrumento de cuerdas con los dedos)[2].

Según las definiciones de esta palabra, podríamos inferir que Pablo está exhortando a cantar salmos tocando algún instrumento de cuerda. Si así lo hiciéramos en la alabanza cristiana, estaríamos haciendo lo que el término *psallo* implica según su significado. ¿Pero importa el significado de este término, tanto para incluir como para excluir los instrumentos de música en la alabanza? ¿Estaría Pablo diciendo que "teníamos que" alabar a Dios usando un instrumento musical, o al contrario, que no debíamos usar ningún instrumento? No obstante del significado de este término, decir que "habría que" usar instrumentos musicales en la alabanza, porque el término lo implica, sería lo mismo que decir que "no hay que" usarlos porque no se dice explícitamente que se usen. La declaración formal y el sentido del texto bíblico no tiene ninguna inferencia de "cómo" debemos alabar a Dios excepto que la alabanza ha de ser sincera y genuina, que salga del corazón y de la mente. Cualquier inferencia inclusiva o exclusiva en este texto, respecto a usar o no usar instrumentos de música en la alabanza, es forzar la hermenéutica bíblica.

1 Clarke´s Comentary, Vol. VI, página 462.
2 Vine, W.E., *Vine Diccionario Expositivo de Palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento Exhaustivo*, (Nashville: Editorial Caribe) 2000, c1999.

2. HERMENÉUTICA DE LOS OPONENTES A LOS INSTRUMENTOS MUSICALES EN LA ALABANZA

En la literatura de muchas *Iglesias de Cristo* es muy común encontrar dos principios basados sobre dos textos bíblicos, a saber, Génesis 6:14 y Levítico 10:1-2. El primer texto, relacionado con la clase de madera con que Noé debía hacer el arca. El segundo, con la historia de Nadab y Abiú, dos hijos de Aarón, quienes ofrecieron "fuego extraño", que Dios nunca les mandó. Con estos ejemplos se quiere establecer dos principios absolutos, extrapolados a la iglesia, concretamente con la manera de alabar a Dios.

a) Establecimiento de los principios

Génesis 6:14
"Hazte un arca de madera de gofer;..."

Sobre este texto se establece el principio de que todo dictado expreso de Dios excluye por definición cualquier otro. Dicen: "Dios no necesitó decir a Noé qué madera no debía usar, pues el mandamiento expreso de la madera que debía utilizar excluía cualquier otra".

Levítico 10:1-2
"Nadab y Abiú... ofrecieron delante de Jehová fuego extraño, que él nunca les mandó"

Sobre este texto se establece el principio de que cualquier cosa que incluyamos sobre lo que Dios no ha dicho nada supone una inclusión "extraña" a Su voluntad.

¿Pero podemos establecer un principio absoluto y universal de la deducción de un caso particular y concreto y extrapolarlo a todas las situaciones? ¿Podemos usar estos principios de forma generalizada en todas las situaciones, ya sea que afecte a la vida doméstica o al culto cristiano? Si tan importante son estos detalles, como alabar a Dios con o sin instrumentos de música, que implica estar obedeciendo o desobedeciendo a Dios, ¿por qué los autores del Nuevo Testamento no lo explicitaron de forma clara y concreta?

Por ejemplo: Si celebrar la "Santa Cena" debe ser con "mosto sin alcohol", suponiendo que esta sea la voluntad de Dios, ¿por qué los hagiógrafos usaron una expresión tan ambigua como es la de "fruto de la vid"? ¿Por qué no declararon expresamente que debía ser mosto sin alcohol? Lo mismo ocurre con la exclusión o inclusión de los instrumentos de música. Por otro lado, creo que abusan del argumento de que Dios no necesita decir LO QUE NO debemos hacer, pues basta que nos diga LO QUE TENEMOS que hacer. Pero este principio, que en ciertos casos podría ser exegéticamente correcto, deriva en un simple sofisma cuando se generaliza, forzando así la hermenéutica.

Estos principios, con valor absoluto, y desde esa hermenéutica, nos llevan a situaciones absurdas en la vida real, y sólo son comprensibles desde extraños sofismas que los explican.

b) La debilidad de estos principios

Siguiendo dichos principios, con la hermenéutica inclusiva/exclusiva, de manera absoluta, nos llevaría a las siguientes conclusiones en los siguientes ejemplos:

Ejemplo nº 1
"*Ya no bebas agua, sino usa un poco de vino por causa de tu estómago y de tus frecuentes enfermedades*" (1 Timoteo 5:23).
Deducciones de este texto: En caso de alguna enfermedad estomacal: 1) No se debe beber agua; 2) Se debe beber un poco de vino
Implicaciones de este texto: Queda excluida cualquier otra sustancia terapéutica que no sea el vino.

Ejemplo nº 2
"Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas" (1 Timoteo 2:8).
Deducciones de este texto: Los hombres "deben" orar en "todo lugar" con las "manos levantadas".
Implicaciones de este texto: Queda excluida otra forma de orar que no sea con las manos levantadas; las mujeres no pueden orar.

Sin embargo, cualquier lector medio de la Biblia advertirá que resultan absurdas dichas conclusiones. Los principios hacen agua, no son válidos.

3. ¿QUÉ DICEN LOS TEXTOS NEOTESTAMENTARIOS? (Colosenses 3:16; Efesios 5:19; Santiago 5:13)

Quienes se oponen radicalmente a los instrumentos musicales ponen en marcha toda la artillería dialéctica y teológica para demostrar que en ninguna manera los textos permiten usar instrumentos musicales en la alabanza. Los motivos quedan explicados en los principios establecidos más arriba. ¿Pero tienen los contenidos de los textos citados alguna inferencia específica sobre la manera de cómo hay que alabar a Dios excepto que debe salir "del corazón"? ¿Podemos deducir de estos textos que la alabanza "debe" ser exclusivamente "vocal" y, además, deducir que los instrumentos musicales están "excluidos" implícitamente porque no se dice explícitamente que se cante "con" instrumentos? ¿Justifica la exclusión de los instrumentos musicales en la alabanza la simple omisión de citarlos por su nombre (silencio de la Escritura)? Aparte de estos textos (Colosenses 3:16, Efesios 5:19 y Santiago 5:13), en los cuales no hay ni implícita ni explícitamente una declaración formal de cómo debe ser la alabanza (excepto la sinceridad y el carácter espiritual de la misma), no existe ningún otro en el NT formalmente que prohíba los instrumentos musicales en la alabanza.

Lo que sí enfatizan los textos aludidos es el carácter de la alabanza: la sinceridad y la espiritualidad de la misma; apela a la interioridad del adorador, a la intención que debe haber de glorificar a Dios por medio de ella. Los textos no infieren nada sobre la postura, los gestos, las articulaciones del cuerpo o los medios que utilice: el adorador puede levantar los brazos, si esa es la necesidad que anímicamente siente, puede batir las palmas acompañándose como expresión musical propia, puede llorar o reír de gozo si ese es su estado de ánimo. En la alabanza participa todo el ser del individuo: cuerpo, mente y espíritu. La alabanza cristiana no está circunscrita a la cultura en que se originó la iglesia: las expresiones comunicativas de los individuos tienen sus propias peculiaridades culturales y estas no son iguales en todas las culturas. Exportar los medios y las formas de la alabanza, lejos de "restaurar" la iglesia del Nuevo Testamento, es expandir nuestros propios prejuicios cuyas raíces están ancladas en la cultura del lugar más que en la Biblia.

4. ARGUMENTOS ANTI-INSTRUMENTOS

a) La iglesia primitiva no usó los instrumentos

Este fue el argumento original en el Movimiento de Restauración y ha sido el más usual y aséptico de todos. En principio, se hacía hincapié en el hecho de que en el cristianismo primitivo, aun cuando se disponía de instrumentos musicales, no los usó en la alabanza. Se añade el testimonio de la tradición según la cual, se supone, sólo fue usado el canto "*a capella*" hasta la introducción, muy posteriormente, del órgano en el culto cristiano. También se invoca el testimonio de destacados líderes protestantes los cuales no eran partidarios de los instrumentos.

b) El Nuevo Testamento no lo permite

Este argumento, desarrollado posteriormente, viene a ser un refuerzo del anterior. Al carácter histórico del primero, a éste se le añade otro teológico, convirtiéndolo, por lo tanto, en una doctrina. Se admite que los instrumentos fueron usados en el culto del Antiguo Testamento, tanto en el tabernáculo como en el templo (1 Crónicas 15-16; 1 Crónica 29:27-28); pero, una vez inaugurado el *nuevo pacto*, todos los elementos que caracterizaba el culto del *antiguo* dejaron de estar vigentes en el *nuevo*, incluidos los instrumentos en la alabanza. Se argumenta que si usamos los instrumentos de música, que formaban parte del culto del *antiguo pacto*, deberíamos usar también los demás elementos de dicho *antiguo pacto*, como el incienso, el diezmo, los sacrificios, etc., según deducen de

Gálatas 5:3. Desde este punto de vista, muy diferente al argumento anterior que es más relativo, los instrumentos no se pueden usar en la alabanza, no sólo porque la iglesia primitiva no los usó, sino porque su uso estaba relegado al *antiguo pacto* y, por lo tanto, su uso está prohibido en el *nuevo*, según la extrapolación que hacen de Hebreos 10:8-9.

c) Los textos paulinos especifican el modo de la alabanza

Este argumento, que reconoce y potencia los dos anteriores, va más allá en su argumentación. Con este argumento sus defensores pretenden demostrar que la declaración de Pablo en Colosenses 3:16 y Efesios 5:19 "especifica" incuestionablemente la naturaleza de la alabanza, donde "cantar" significa "*a capella*". Esta "especificación", por lo tanto –dicen sus defensores–, implica la exclusión expresa de los instrumentos en la alabanza (excluyendo también las palmas con las manos u otras expresiones que originen alguna clase de música ajena a la vocal; no obstante, nos queda la duda si el murmullo "*a capella*" está también excluido).

d) Los instrumentos musicales distraen y son carnales

Por otro lado, los oponentes a los instrumentos musicales en la alabanza consideran que la ejecución de la música instrumental distrae la atención de las personas, que deben estar centradas en la alabanza. Y, además, se hace la observación de que la música instrumental invoca a los sentidos, luego es "carnal", en contraste con la naturaleza de la alabanza que debe ser "espiritual".

5. CONSIDERACIONES RESPECTO A ESTOS ARGUMENTOS

a) La iglesia primitiva no usó los instrumentos

En primer lugar, debemos tener en cuenta que la iglesia primitiva se originó y se desenvolvió en un entorno esencialmente particular: los hogares domésticos. Motivo suficiente para no usar instrumentos de música en la alabanza (Hechos 2:46; 12:12; etc.). En segundo lugar, las reuniones cúlticas de las iglesias primitivas carecían de una liturgia sofisticada, como luego llegó a tener en los siglos posteriores. Su sencillez minimalista se puede apreciar en el testimonio de Lucas, donde ni siquiera está presente la alabanza (Hechos 2:42). En tercer lugar, el cristianismo primitivo, batallando por comunicar una "doctrina nueva", especialmente fuera del judaísmo, tuvo pocas oportunidades para una organización cultual y religiosa (ver 1 Corintios 11:17-22). En cuarto lugar, y esto es muy importante, la prioridad de la iglesia primitiva fue la proclamación y la fraternidad (ver Hechos 4:32 sig.). Visto desde esta perspectiva, la "urgencia" fundamental que la iglesia sintió como prioritaria no dejaba espacio ni tiempo para la formación de músicos especializados como requiere el uso de instrumentos musicales. Pero el hecho de que no fuera prioritario este "ministerio" en la iglesia, no indica que estuviera en contra de los instrumentos y mucho menos que los consideraran prohibidos por ningún *pacto*. La "prohibición" que infieren nuestros exégetas actuales es el resultado de prejuicios tardíos, pero no tiene fundamento teológico o exegético alguno.

Las observaciones apuntadas anteriormente, por supuesto, nos hace sospechar que lo más probable es que la iglesia primitiva no usara instrumentos de música en la alabanza; aun así, no podemos decirlo de manera absoluta. La ausencia sola de los instrumentos en el texto del Nuevo Testamento no confirma radicalmente que no los usaran. Esta ausencia en el texto bíblico lo único que muestra es que no hubo necesidad de referirse a ellos, como la ausencia de una referencia a algún himnario tampoco implica que no hubieran hecho uso de alguno (se supone que los judeocristianos seguirían usando los salmos). La simple ausencia de *algo* en el texto no implica que ese *algo* no existiera o no se usara en la iglesia primitiva. Una observación atenta de los contenidos del Nuevo Testamento nos permite constatar que sus escritos son muy específicos y fueron respuestas a situaciones muy concretas de su época; es decir, no es un manual para hallar en él todas las respuestas a preguntas posteriores.

Como veremos más adelante, no había motivos teológicos que prohibieran el uso de instrumentos en la alabanza cristiana, como tampoco los había para prohibir la práctica de preceptos de la ley del Antiguo Testamento. Aun en el caso de que la iglesia primitiva no hubiera usado instrumentos en la alabanza, nuestra pregunta pertinente sería: ¿Por qué no los usó? o ¿No podemos usarlos nosotros?

b) El Nuevo Testamento no lo permite

El argumento de los *pactos* (antiguo/nuevo), aparte de este tema que estamos considerando (los instrumentos), tiene un contexto muy específico en el Nuevo Testamento, como es la antítesis entre "la fe y las obras de la ley" en orden a la salvación, pero tiene un valor relativo en la liturgia de la adoración y la alabanza cristianos. Los textos, que son muchos, conexionados con la apología "fe/obras de la ley" tienen un valor puntual en esa apología específica, pero no tienen un valor absoluto que determine lo que se puede practicar y lo que no se puede practicar del Antiguo Testamento.

Esto que acabamos de decir es evidente si consi-

deramos la experiencia religiosa de la Iglesia judeocristiana. No creemos que hubiera otros cristianos con más deseos de agradar y obedecer a Dios que Pablo y los demás Apóstoles, quienes no obstante continuaron observando las costumbres judías del *antiguo pacto* (Hechos 21:20, 25; 18:18-21; ver Gálatas 2:7-8). ¿No es suficiente esta consideración para percatarse de que una cosa no quita la otra, y que el argumento de los *pactos* para afirmar la prohibición de los instrumentos en la alabanza cristiana se da de bruces con esta realidad neotestamentaria?

Aun cuando observar la ley no tenía ningún valor (Colosenses 2:20-23), tampoco estaba prohibido observarla. Y si no estaba prohibido observar las costumbres del *antiguo pacto* debemos colegir que tampoco estaba prohibido el uso de los instrumentos de música. Creemos que este argumento se obceca en la apología que subraya el cambio radical que supuso, en orden a la salvación, el sacrificio de Cristo, el cual fue anti-tipo de las muchas figuras (tipos) en el *antiguo pacto*. Ahora bien, estos mismos autores (Pablo, el autor de Hebreos, Santiago, etc.), que explicaron suficientemente la invalidez de la ley en orden a la salvación, fueron los mismos que luego observaban la ley. ¿Pueden entender esto los opositores a los instrumentos?

c) Los textos paulinos especifican el modo de la alabanza

[Nota: No insistimos en la etimología de la palabra griega "*psallo*", tan discutida en el foro de Predicadores de la *Iglesia de Cristo* en lengua castellana (Yahoo.com). Primero, porque la etimología de las palabras tienen su propia historia y, en las lenguas vivas, cambia su sentido con el tiempo. Segundo, porque a pesar de la abundante aportación de algunos intervinientes en el foro con testimonios de autores de diferentes épocas en el uso de dicha palabra, no se logró una conclusión satisfactoria. Tercero, por nuestra parte, creemos que aun siendo definitiva la etimología de dicho término (tanto si implica la presencia de instrumentos como si no), ello no "obligaría" o, por el contrario, no "prohibiría" el uso de los mismos; es decir, sólo tendría un valor testimonial descriptivo; por lo tanto, obligar o prohibir el uso de los instrumentos en la alabanza a partir de dicho vocablo, es "hablar donde la Biblia no habla"].

1) Sobre el argumento en sí

Como argumento es totalmente inédito de un grupo minoritario de las *Iglesias de Cristo*. De hecho, este argumento nunca fue usado antes por los "restauradores" del Movimiento de Restauración ni por ningún otro líder religioso protestante o no.

Como comienzo de las observaciones que siguen queremos dejar esta ilustración que puede servir de ayuda en la exégesis. Imaginemos que la comunicación entre dos ciudades se suele hacer a través de la carretera que las une y por medio de autobuses. El hecho de que el alcalde de una de las ciudades hiciera una referencia al autobús como medio de transporte ["lleven los equipajes en el autobús", por ejemplo] no significaría en absoluto que estuviera prohibiendo el uso de otro medio de transporte diferente al autobús. Al menos nadie lo entendería así. La lógica del lector medio necesitaría otra declaración más explícita y clara para concluir que el alcalde desea convertir el autobús en medio de comunicación exclusivo.

Pues bien, el tema único de los textos en discusión (Colosenses 3:16; Efesios 5:19...) es el testimonio y la ética cristianos del día a día, no "cómo" y "con qué" se puede o no se puede alabar. Basta leer los párrafos completos para entender que Pablo está exhortando a los cristianos de ambas iglesias a vivir según la nueva vida en Cristo (Colosenses 3:5-17 y Efesios 5:1-20). Por ello, no tiene sentido que Pablo, preocupado por el testimonio ético de la vida de los cristianos (que es el tema), dijera de manera tan ambigua (y tan inusual) "cómo" tenían que alabar, cosa que no hace ni siquiera indirectamente.

2) Lo que infieren los textos

La referencia que el Apóstol hace del canto (como el alcalde del autobús), lejos de especificar que tenía que ser "*a capella*", lo único que muestra si acaso es que esa era la manera de cantar de la iglesia primitiva, sin ningún interés especifico de que tenía que ser de esa forma. No obstante, los textos particulares en discusión sí infieren que la iglesia cantaba, y Pablo insta a los creyentes a que por medio de dichos cánticos (el contenido) se exhorten, se enseñen y fortalezcan su comunión unos con otros; es decir, que la letra de dichos cánticos contenga enseñanza, exhortación y ánimos recíprocos, y todo esto sinceramente, con el corazón, que es el núcleo de dichos textos, independientemente de cómo sea el canto, si "*a capella*" o con instrumentos.

3) El despropósito de la especificación

La "especificación" que algunos quieren ver en los textos aludidos nos parece un despropósito exegético. Sacar la conclusión de que Pablo está "especificando" que la alabanza debe ser "*a capella*" por la referencia que hace del canto es tener muchísima imaginación, pero un concepto muy pobre de lo que es la exégesis y la hermenéutica. El Apóstol no está considerando, ni tiene en mente, la "forma" en que hay que alabar a Dios, sino "cómo" debe ser el estilo de vida cristiano y "cómo" deben relacionarse entre sí como testigos ante el mundo. Dichos textos tendrían alguna "especificación" (y aun así sería muy relativo) si el Apóstol estuviera

amonestando a los destinatarios precisamente por estar usando instrumentos musicales en la alabanza, y no deberían haberlos usado (en el caso de la ilustración, si el alcalde estuviera prohibiendo el uso de otro medio diferente al autobús). Pero cualquier amonestación relacionada con el uso de los instrumentos musicales hubiera sido clara y explícita, y no lo es porque no existe dicha amonestación.

No existe un solo texto en el Nuevo Testamento que se ocupe "específicamente" de "cómo" hay que alabar a Dios, excepto la sinceridad del que alaba: con el corazón y con la mente en el acto de la alabanza (ver 1 Corintios 14:15; Efesios 5:19; Colosenses 3:16). Como no existe ninguna indicación de "cómo" debe ser el culto cristiano, salvo la relativa y escueta indicación de Lucas: "la enseñanza de los apóstoles, la comunión unos con otros, el partimiento del pan y las oraciones" (Hechos 2:42), ¡donde ni siquiera se menciona la alabanza!

d) Los instrumentos musicales distraen y son carnales

Respecto a la distracción que pueda ocasionar la ejecución de un instrumento de música en la alabanza, es la misma que puede producir el canto "*a capella*", bien por su excelente calidad o, por el contrario, por la pésima aptitud de los cantores (ya sea un grupo reducido o de la toda la iglesia). Por lo general, la iglesia que está acostumbrada a escuchar de fondo música instrumental no sufre ninguna distracción, porque la música instrumental está asumida como parte formal de la alabanza. Por otro lado, cualquier distracción puede ser originada por una infinidad de otros elementos distintos a los instrumentos. Creemos que este argumento, además de subjetivo, es muy prejuicioso.

En cuanto a la "carnalidad" de la música instrumental, por invocar a los sentidos, debemos preguntar si esos mismos "sentidos" están ausentes en la alabanza "*a capella*". En la adoración, y por lo tanto en la alabanza, está presente y participa en ella toda la persona: su cuerpo, su mente y su espíritu; y en esta realidad ontológica del ser están incluidos todos los sentidos: Dios nos creó con todos ellos. La música "*a capella*" también invoca a los sentidos por el simple hecho de que el adorador se deja envolver por su ejecución de la misma manera que se deja envolver por la música instrumental. Tanto los sonidos que producen la música instrumental como los sonidos que producen la música "*a capella*" son percibidos por los mismos "sentidos": ¡no tenemos otros! Esta "carnalidad" (peyorativa) de los sentidos no radica en la fuente de la música (instrumental o vocal), sino en la "clase" de música: el ritmo, el género, etc. Existe una música (instrumental o vocal), que eleva la espiritualidad del ser humano; como existe otra música (instrumental o vocal) que produce, o puede producir, todo lo contrario. La alabanza, además de ser una expresión de adoración dirigida a Dios, tiene una repercusión subjetiva y positiva de "regreso" (feedback) legítima hacia el adorador. Es decir, la alabanza tiene una virtud terapéutica y espiritual tanto si es "*a capella*" como si es instrumental (musicoterapia). Es más, este "feedback" es una parte efectiva e inevitable en cada parte de la adoración (oración, predicación, etc.) y, por lo tanto, también en la alabanza, según la predisposición espiritual de las personas. La cuestión, pues, debería ser: ¿qué instrumentos o qué clase de música ejecutamos en la alabanza?

6. TEXTOS MAL USADOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO PARA DESCALIFICAR LOS INSTRUMENTOS MUSICALES

No faltan quienes citan Isaías 24:8, Ezequiel 26:13, Amós 6:5 y otros pocos textos más para descalificar los instrumentos musicales en la alabanza. ¿Pero tienen algo que ver estos textos con alguna descalificación de los instrumentos musicales? ¿Cuáles son los contextos de estos textos?

a) Isaías 24:8
El texto de Isaías tiene como contexto el juicio de Dios sobre la tierra y como consecuencia de ese juicio no sólo "cesaría" el sonido del arpa o el "regocijo de los panderos", sino también el fruto de la vid, etc. ¿Y por qué todo eso? Porque "la tierra se contaminó bajo sus moradores; porque traspasaron las leyes, falsearon el derecho, quebrantaron el pacto sempiterno" (Isaías 24:5) Es decir, el cese de los instrumentos musicales iba a ser una consecuencia del juicio que vendría sobre ellos por sus maldades, no por los instrumentos musicales per se.

b) Ezequiel 26:13
El texto de Ezequiel 26:13 tiene el mismo contexto que Isaías, el juicio de Dios sobre Tiro. Basta leer todo el capítulo 26 de Ezequiel para entender por qué haría "cesar el estrépito de tus canciones, y no se oirá más el son de tus cítaras". La música era parte del estado de bienestar que disfrutaba el pueblo, y era este estado de bienestar el que sufriría merma por el juicio divino.

c) Amós 6:5
El texto de Amós 6:5 tiene como contexto el juicio de Israel. ¿Qué está condenando el profeta? El estilo de vida mundano, irreflexivo, materialista del pueblo: "Duermen en casas de marfil, y reposan sobre sus lechos, y comen los corderos del rebaño, y los novillos de en medio del engordadero; gorjean al son de la flauta, e inventan instrumentos musicales, como David; beben vino en tazones, y se ungen con los ungüentos más preciosos" (Amós

6:4-6). El profeta no está condenando los instrumentos de música como tales, sino la actitud del pueblo respecto a su Dios.

¿Tienen algo que ver estos textos con alguna condena explícita o implícita de los instrumentos musicales *per se*? ¿Tanta ineptitud exegética? ¿No es fanatismo deducir de un texto lo que el texto no dice ni siquiera indirectamente?

7. LA EXCLUSIÓN DE LOS INSTRUMENTOS MUSICALES EN LA ALABANZA CRISTIANA, ¿UN PRINCIPIO O UNA DOCTRINA?

Por "principio" nos referimos a la decisión libre de prescindir de instrumentos musicales en la alabanza cristiana por considerar, a la luz de la información histórica de la que disponemos, que los mismos o no fueron utilizados o no proliferaron, dejando, por lo tanto, que las iglesias locales decidan libremente del uso o no de los mismos. Sin embargo, los argumentos que exponen algunas *Iglesias de Cristo* no ofrecen ninguna duda: ¡es una doctrina! Los argumentos esgrimidos exigen que sea una doctrina. Cuando evitamos esta categoría caemos en una seria incoherencia, toda vez que dichos argumentos nos enfrentan con la culpabilidad de estar "desobedeciendo" a Dios por "introducir" un elemento "extraño" (el instrumento musical) en la adoración cristiana.

a) ¿En qué se basan para elevarlo a categoría de doctrina?

En el fondo se basan en el "silencio de la Escritura", constituyendo este silencio en un principio excluyente, como ya se ha expuesto más arriba. Para deducir de los textos de marra ("*hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones*" – Efesios 5:19; etc.), que están excluyendo cualquier instrumento musical hemos de basarnos en el silencio de la Escritura; es decir, precisamente de lo que la Escritura no habla. ¡Una paradoja!

b) ¿Es el silencio un argumento suficiente para excluir los instrumentos musicales en la alabanza cristiana?

Si sólo podemos usar o aplicar aquello de lo cual la Escritura habla expresamente, en relación con el culto, ¿por qué no celebramos la "Cena del Señor" semi tumbados en el suelo, como lo hizo Jesús y los discípulos? El vaso o la copa con que Jesús instituyó la "Santa Cena", ¿era de arcilla, de madera, de metal...? ¿No estaremos "introduciendo" algo "extraño" cuando participamos de dicho elemento sentados en cómodas butacas, con una copa de preciado metal o en copitas de vulgar plástico? ¿Cómo debemos entender el silencio de la Escritura respecto a la clase de "fruto de la vid" que utilizó Jesús cuando instituyó la "Santa Cena"? ¿Era vino con alcohol o mosto sin fermentar? Hay quienes desarrollan toda una tesis para demostrar que fue mosto sin fermentar, pero la historia gastronómica y vinícola de la región del mar Mediterráneo lo desmiente.

Si no podemos usar nada de lo cual la Escritura guarda silencio, ya sea en cualquier área del culto o en el desenvolvimiento de la vida eclesial, ¿cómo organizamos las muchas facetas que implican nuestra sociedad en el siglo XXI? ¿Debemos estar siempre perseguidos como proscritos porque esa fue la experiencia de la iglesia primitiva y así adecuar nuestro *modus vivendi* al que ellos tenían? ¿No podemos asumir responsabilidades sociales y políticas en nuestra sociedad porque el NT no ofrece ejemplos aprobados o declaraciones implícitas o explícitas que lo autorice? ¿No podemos edificar y adecuar templos, según las posibilidades económicas, donde llevar a cabo nuestros servicios religiosos porque los cristianos primitivos se reunían en casas particulares? Sabemos lo que dicen nuestros exégetas cuando establecen principios con los cuales esclavizan a las iglesias, ¿pero qué dice de verdad la Escritura? Es más: ¿cuál fue la actitud y el ejemplo de Jesús durante sus tres años de ministerio público respecto a tantos "principios" que ya estaban establecidos por los religiosos de su época?

8. ¿QUÉ SABEMOS DE LOS INSTRUMENTOS MUSICALES EN LA HISTORIA DE LA IGLESIA?

Al tratar el artículo "música", la Enciclopedia de la Biblia,[3] el Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado[4] y el Diccionario Ilustrado de la Biblia[5] usan como bibliografía bíblica exclusivamente el Antiguo Testamento. Esto es lógico puesto que la música instrumental en la alabanza del cristianismo primitivo, según el testimonio del Nuevo Testamento, brilla por su ausencia. El testimonio patrístico se ocupa, aunque no mucho, de la alabanza en la iglesia, pero nunca hace mención directa o indirecta de instrumentos musicales en dicha alabanza. El primer dato histórico de un instrumento musical en relación con la iglesia se atribuye al Papa Vitalino quien introdujo la música del órgano en algunas iglesias del sur de Europa en el siglo VIII. El único argumento para usar el órgano en la iglesia fue el hecho histórico de que el emperador griego Constantino envió un órgano como regalo a Pipino, rey de los francos, en el año 775, quien lo instaló en la iglesia de San Cornelio en Compiegne (Fran-

3. Enciclopedia de la Biblia, Ediciones Garriga S.A. Barcelona. Segunda Edición 1969.
4. Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado, Vila-Escuain, Editorial CLIE, 1985.
5. Diccionario Ilustrado de la Biblia, Editorial Caribe, 1974.

cia). Posteriormente, Carlomagno mandó hacer un órgano de acuerdo al modelo de Constantino.[6]

Fue en la Edad Media, "por el uso del recién aparecido instrumento musical llamado `órgano´, que se hace las primeras tentativas de la polifonía... Fue el monje Ubaldo, en el siglo IX, quien dejó algunas reglas relativas al acompañamiento de este instrumento... Pero las composiciones instrumentales de Giovanni Gabrieli son uno de los mejores documentos del despertar de la música instrumental junto con la vocal en el siglo XVI. El resultado de esta influencia, de la música instrumental sobre la vocal, constituyó una nueva forma realmente original: el madrigal... El madrigal vino a ser una diversidad de la música litúrgica, de carácter profano".[7]

Según esta síntesis histórica acerca de los instrumentos musicales en la iglesia podríamos pensar que estos no fueron usados en la alabanza de la iglesia primitiva, pero no podemos decirlo de forma absoluta.

Quien suscribe este artículo está educado en una iglesia que no usa instrumentos musicales en la alabanza, pero cree insostenible, bíblicamente hablando, cualquier prohibición de los mismos por razones doctrinales. Eso es hablar donde la Biblia no habla.

9. JESÚS Y EL PRINCIPIO DE AGREGAR COSAS "EXTRAÑAS"

***a*) Jesús aceptó y usó la sinagoga judía, una institución "extraña"**

No existe un acuerdo entre los eruditos sobre el origen mismo de la sinagoga, pero se cree que se originó en la cautividad, como centro de reunión para el culto, la oración y la enseñanza de la Ley, en ausencia del templo. Después de la cautividad, la sinagoga se implantó en Palestina, y en toda la diáspora, con toda naturalidad y con el mismo propósito. Su implantación en Palestina ni suplió ni mermó la importancia y el significado del templo, pero se hizo popular en cada ciudad o población con más de diez varones, requisito imprescindible para su institución. Lo que llama la atención es que la sinagoga vino a ser una novedad introducida en la vida religiosa del pueblo judío, y, no obstante, no supuso ninguna contrariedad ni cambio en la ortodoxia religiosa ni siquiera para los más fundamentalistas de su época tardía: los fariseos. Y, no obstante, Jesús la usó asiduamente como lugar de adoración y alabanza (Lucas 4:16). Es más, los líderes cristianos la consideraban el lugar apropiado para la lectura de la ley (Hechos 15:21). ¿Debió Jesús rechazar esta institución "introducida" en la vida religiosa de Israel porque la Escritura no hablaba de ella ni afirmativa ni negativamente?

b) Jesús aceptó y usó el vino en la celebración de la pascua, una costumbre "extraña"

En la institución de la pascua, en Éxodo 12, no se menciona la copa para nada, a pesar de cuantos detalles se indican para su celebración. La incorporación del "fruto de la vid" (la copa) en la celebración de la pascua judía fue una costumbre tardía pero con una significación especial de bendiciones durante la cena de la pascua. Sólo Lucas recoge estos matices en su evangelio (Lucas 22:17-20). Jesús celebró la pascua siguiendo la costumbre en uso, con las diferentes bendiciones, y "después que hubo cenado, tomó la copa, diciendo..." (Lucas 22:20). Esta costumbre tardía se "introdujo" sin autoridad divina o profética. ¿Debió Jesús repudiarla o excluirla de aquella cena pascual porque había sido una añadidura "extraña"? ¡Sin embargo, Jesús usó de esa costumbre extraña para instituir el símbolo de su sangre! ¡Qué paradoja!

c) Jesús peregrinó a Jerusalén en la fiesta de la "Dedicación", una fiesta "extraña"

Esta fiesta, de cuya institución la Escritura hebrea guarda un profundo silencio, se menciona una sola vez en el evangelio de Juan (Juan 10:22). Su institución la encontramos en 1 Macabeos 4:52-59 y 2 Macabeos 10:5-8, ¡dos libros deuterocanónicos! Se instituyó con ocasión de la liberación del templo, durante las conquistas macabeas, el 25 de diciembre del año 164 a.C. Y lo celebraron "como la fiesta de los Tabernáculos", dice el texto. Pero Jesús, que solía subir a Jerusalén prácticamente durante las fiestas, estuvo allí precisamente en esta de la Dedicación. ¿No es significativo? ¿Debió Jesús ignorar esta fiesta por haber sido instituida al margen de alguna autoridad divina válida?

Entonces, ¿es suficiente el silencio de la Escritura respecto a los instrumentos musicales en la alabanza como para formular una doctrina con tanto ahínco argumentativo y dialéctico en contra de los mismos?

(Del libro: "12 Tópicos de las Iglesias de Cristo revisados" - Emilio Lospitao).

6. Enciclopedia Nuestro Siglo, Tomo VIII, p. 2277.
7. Obra cit.



Maravillas de la Naturaleza



'Little Foot', la nueva protagonista de la evolución humana



Cráneo del 'Australopithecus prometheus' conocido como 'Little Foot' / JASON HEATON

Little Foot era una australopiteca, como Lucy, pero de una especie más grande y alta (medía algo menos de metro y medio). Tenía los hombros muy fuertes, los brazos largos y, aunque bípeda, sus pies aún estaban diseñados para colgarse de los árboles. Su nombre científico es Australopithecus prometheus.

Un mal día, Little Foot cayó en una sima y murió en lo que hoy es Sterkfontein, a 40 kilómetros de Johannesburgo. Sus restos no se localizaron hasta 1997, en la oscuridad de una cueva a más de 20 metros de profundidad y sepultados en roca. Ron Clarke, uno de sus descubridores, explica que su equipo tardó 13 años en separar los huesos del mineral y poder subirlos a la superficie, aún sepultados en un ataúd de sedimentos. Desde entonces han pasado tres años limpiando los fósiles y reconstruyéndolos, aunque todo ha merecido la pena: ha resultado ser el esqueleto más completo de un australopiteco. Está casi entero y, además de un brazo y una mano en articulación y los pequeños huesos del pie de los que recibe su apodo (pie pequeño en inglés), destaca su espectacular cráneo [...].

http://elpais.com/elpais/2015/04/01/ciencia/1427902426_988530.html

EL AUSTRALOPITECO NO ROBÓ EL FUEGO

En 1948, el pionero de la paleoantropología Raymond Dart clasificó un homínido encontrado en Makapansgat, Suráfrica, como 'Australopithecus prometheus'. El origen de su nombre científico viene de un error. Dart pensó que había huesos quemados en el yacimiento e interpretó que su australopiteco dominaba el fuego. Por eso le puso el nombre del titán griego que roba el fuego a los dioses para dárselo a los humanos. En realidad los huesos se habían ennegrecido por el manganeso.

Una maravilla subterránea desconocida hasta 1986, en Estados Unidos

La cueva **Lechuguilla** brinda paisajes subterráneos inusuales o extraordinarias. Es la quinta cueva (conocida) más larga del mundo, con unos 166 kilómetros de extensión estimados, y en gran parte aún sin explorar. Llamada **Lechuguilla**, en honor a una planta que se encuentra en su entrada.

El descubrimiento de esta enorme cueva o sistema de cuevas es bastante curioso: durante gran parte del siglo XX no fue más que una cueva irrelevante explorada por algunos mineros, hasta que el 26 de mayo de 1986 un grupo de espeleólogos descubrió un pasadizo que supone la puerta de entrada a una de las grandes maravillas subterráneas del planeta, por su condición prística, por las formas inusuales, por las gigantescas cavidades subterráneas y la belleza que se extiende por kilómetros y kilómetros, incluyendo variedad de depósitos minerales nunca antes vistos en esas condiciones y dimensiones.

http://viajes.101lugaresincreibles.com/2012/10/una-maravilla-subterranea-desconocida-lechuguilla-en-estados-unidos/







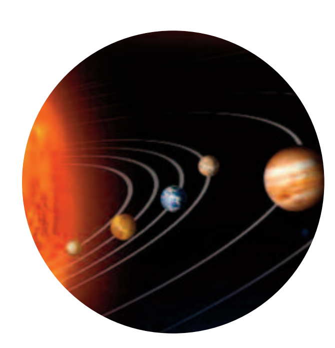
A un discípulo que se mostraba excesivamente respetuoso le dijo el Maestro: Si la luz se refleja en la pared, ¿por qué veneras la pared?. Intenta prestar atención a la luz.

El Maestro impartía su doctrina en forma de parábolas y de cuentos que sus discípulos escuchaban con verdadero deleite, aunque a veces también con frustración, porque sentían necesidad de algo más profundo. Esto le traía sin cuidado al Maestro, que a todas las objeciones respondía: Todavía tenéis que comprender, queridos, que la distancia más corta entre el hombre y la verdad es un cuento.

Quién puede hacer que amanezca, **Antony de Mello**







NUESTRO RINCÓN GALÁCTICO

http://www.astromia.com

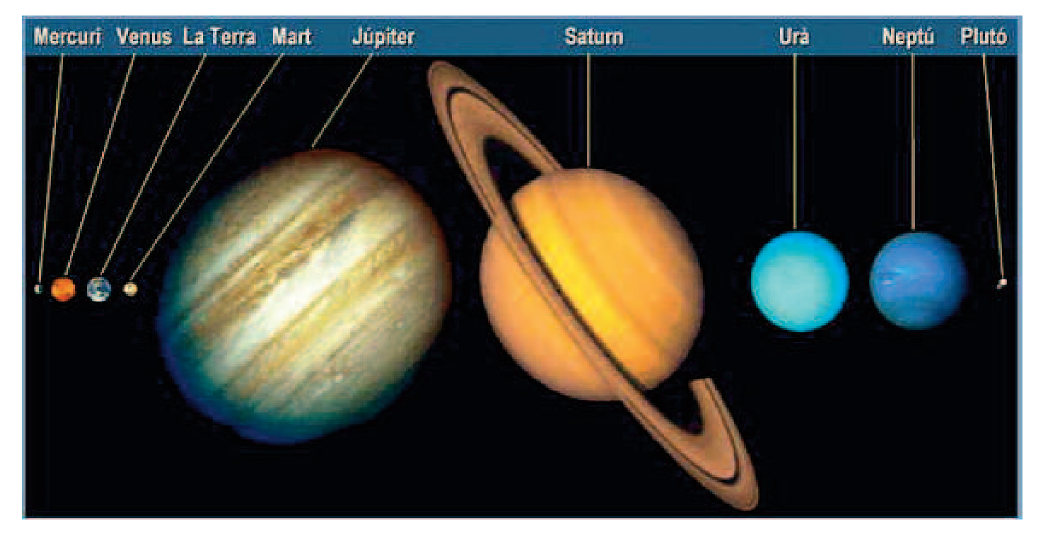
Los planetas giran alrededor del Sol. No tienen luz propia, sino que reflejan la luz solar. Los planetas que forman el sistema solar son: Mercurio, Venus, La Tierra, Marte, Júpiter, Saturno, Urano, Neptuno y Plutón*

Los Planetas

Los planetas tienen diversos movimientos. Los más importantes son dos: el de rotación y el de translación. Por el de rotación, giran sobre sí mismos alrededor del eje. Ésto determina la duración del día del planeta. Por el de translación, los planetas describen órbitas alrededor del Sol. Cada órbita es el año del planeta. Cada planeta tarda un tiempo diferente para completarla. Cuanto más lejos, más tiempo. Giran casi en el mismo plano, excepto Plutón, que tiene la órbita más inclinada, excéntrica y alargada.

Planetas	Radio ecuatorial (km)	Distancia al Sol (km)	Lunas	Periodo de Rotación	Órbita	Inclinación del eje (º)	Inclinación orbital (º)
Mercurio	2.440	57.910.000	0	58,6 días	87,97 días	0,00	7,00
Venus	6.052	108.200.000	0	-243 días	224,7	177,36	3,39
La Tierra	6.378	149.600.000	1	23,93 horas	365,256 días	23,45	0,00
Marte	3.397	227.940.000	2	24,62 horas	686,98 días	25,19	1,85
Júpiter	71.492	778.330.000	63	9,84 horas	11,86 años	3,13	1,31
Saturno	60.268	1.429.400.000	33	10,23 horas	29,46 años	25,33	2,49
Urano	25.559	2.870.990.000	27	17,9 horas	84,01 años	97,86	0,77
Septuno	24.746	4.504.300.000	13	16,11 horas	164,8 años	28,31	1,77
Plutón*	1.160	5.913.520.000	1	-6,39 días	248,54 años	122,72	17,15

Los planetas tienen forma casi esférica, como una pelota un poco aplanada por los polos.



Los materiales compactos están en el núcleo. Los gases, si hay, forman una atmosfera sobre la superficie. Mercurio, Venus, la Tierra, Marte son planetas pequeños y rocosos, con densidad alta. Tienen un movimiento de rotación lento, pocas lunas (o ninguna) y forma bastante redonda. Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno, los gigantes gaseosos, son enormes y ligeros, hechos de gas y hielo. Estos planetas giran deprisa y tienen muchos satélites, más abultamiento ecuatorial y anillos.

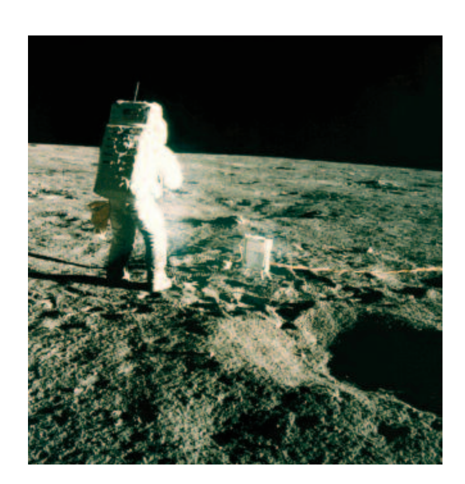
* Pluton dejó de ser considerado un planeta en la Asamblea General de la Unión Astronómica Internacional (UAI) celebrada en Praga el 24 de agosto de 2006. En este sitio, sin embargo, se siguen facilitando sus datos en la lista de planetas.

Formación de los planetas

Los planetas se formaron hace unos 4.650 millones de años, al mismo tiempo que el Sol.

En general, los materiales ligeros que no se quedaron atrapados en el Sol se alejaron más que los pesados. En la nube de gas y polvo original, que giraba formando espirales, había zonas más densas, proyectos de lo que más tarde formarían los planetas. La gravedad y las colisiones llevaron más materia a estas zonas y el movimiento rotatorio las redondeó. Después, los materiales y las fuerzas de cada planeta se fueron reajustando, y todavía lo hacen. Los planetas y todo el Sistema Solar continúan cambiando de aspecto. Sin prisa, pero sin pausa.

PROYECTO APOLO (y IV)

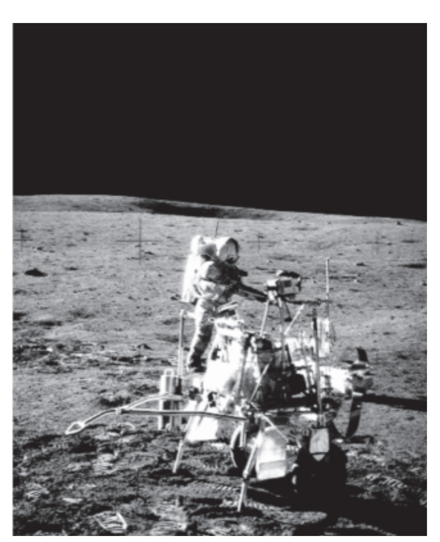


APOLO 12

Además de sus estudios geológicos, la tripulación del Apolo 12 llevó a cabo varios experimentos en la superficie lunar. Los resultados de algunos de estos experimentos llegaron a la Tierra bien por radio o por la misma tripulación cuando regresaron a la Tierra para su análisis en el laboratorio.

Fecha de lanzamiento: 14 de noviembre de 1969

Astronautas:
Charles Conrad,
Richard Gordon y
Alan L. Bean



APOLO 14

Realizaron dos caminatas de más de nueve horas de duración, mientras un tercer compañero, Stuart Roosa, permanecía en el módulo de mando y servicio (CSM) llamado «Kitti Hawk». Durante sus paseos, los cosmonautas instalaron la estación ALSEP, el equipo científico para el estudio de la superficie lunar, y exploraron la superficie con un pequeño carro denominado MET.

Fecha de lanzamiento: 31 de enero de 1971

Astronautas:
Alan B. Shephard,
Stuart A. Roosa y
Edgar Mitchell



APOLO 17

Fue el encargado de enviar a los últimos astronautas hacia la Luna. Fue la séptima y última misión de alunizaje (de las cuales una fracasó), que se desarrolló sin grandes incidentes, salvo el retraso en el despegue en 2 horas y 40 minutos debido a un fallo en el control de presurización de la tercera fase. Fue el primer vuelo tripulado estadounidense que despegó de noche. Primera participación de un científico (geólogo) en una misión espacial.

Fecha de lanzamiento: 7 diciembre de 1972

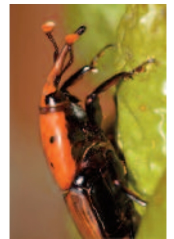
Astronautas:
Eugene Cernan,
Ronald Evans y
Harrison Schmitt

Aunque la misión Apolo 11 es la más conocida y recordada, después del 20 de julio de 1969, el hombre ha pisado la Luna en cinco ocasiones más.

Apolo 12 (1969), 14 (1971), 15 (1971), 16 (1972) y 17 (1972) fueron las misiones que continuaron la labor de Apolo 11. Durante las sucesivas `excursiones´ a la Luna, los astronautas recogieron diversas muestras de rocas y exploraron las montañas de nuestro satélite. A partir de la misión Apolo 15 se empezó a usar el rover lunar para desplazarse, una especie de vehículo todoterreno con autonomía de 78 horas. La única misión fallida fue la de Apolo 13, ya que una explosión en el módulo de servicio obligó a los tripulantes a abortar el alunizaje.

En total, han sido 18 los afortunados astronautas que han llegado a la órbita lunar en seis misiones distintas: Neil Armstrong, Edwin E. Aldrin, Michael Collins, Charles Conrad, Richard Gordon, Alan L. Bean, Alan B. Shephard, Stuart A. Roosa, Edgar Mitchell, David Scott, James B. Irwin, Alfred Worden, John Young, Thomas Mattingly, Charles Duke, Eugene Cernan, Ronald Evans y Harrison Schmitt.

Sin embargo, de todos ellos solo 12 consiguieron pisar la Luna, pues siempre debía haber un astronauta orbitando alrededor de la Luna en la nave de regreso.



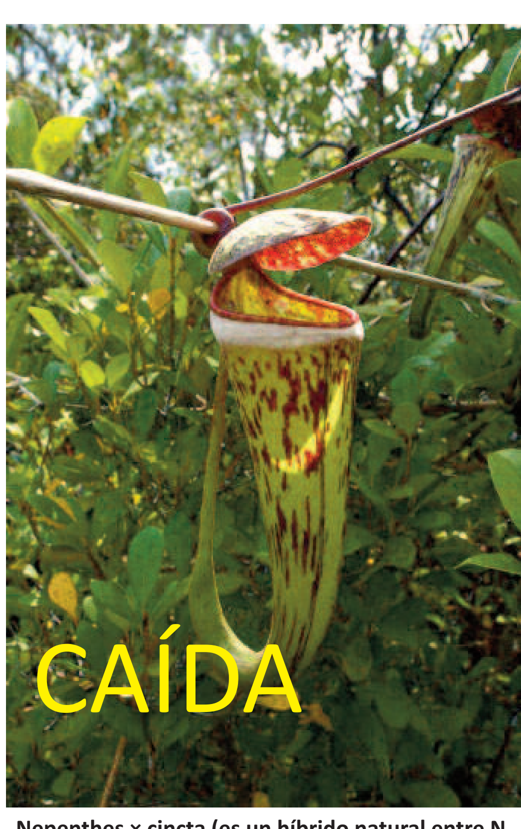
Rhynchophorus ferrugineus
Foto: Antonio Cruz

DIVERSIDAD NATURAL

PLANTAS CARNÍVORAS

Una planta carnívora, también llamada planta insectívora, es una planta que obtiene parte o la mayoría de sus necesidades nutricionales (pero no de energía) mediante la captura y el consumo de animales y protozoos, normalmente insectos (además de otros artrópodos). Estas plantas crecen generalmente en lugares donde el suelo es pobre, en especial en nitrógeno, como las tierras ácidas pantanosas y los farallones rocosos. Charles Darwin escribió el primer tratado conocido sobre estas plantas en 1875.

Se piensa que el hábito carnívoro ha evolucionado en, al menos, 10 linajes separados que se encuentran representados por más de una docena de géneros en cinco familias. Éstas incluyen alrededor de 630 especies que atraen y atrapan a sus presas, producen enzimas o bacterias digestivas y absorben los nutrientes resultantes. Además, más de 300 especies de plantas protocarnívoras en varios géneros muestran algunas, aunque no todas, de estas características.



Nepenthes × cincta (es un híbrido natural entre N. albomarginata y N. northiana).

TRAMPAS DE CAÍDA



Trampa de Nepenthes villosa.

Las trampas de caída son las utilizadas por los géneros Nepenthes, Heliamphora, Sarracenia, Cephalotus, Darlingtonia y Brocchinia reducta. Estas plantas también se conocen como plantas odre. Estas trampas tienen forma de jarrón o de copa y al fondo tienen líquido acuoso donde los insectos se ahogan. Estos son atraídos por aromas que producen los bordes de la trampa y cuando se posan, resbalan y caen adentro, y una vez ahogados, la planta los digiere. En algunos géneros como Nepenthes, las trampas tienen además tapaderas, que actúan como sombrillas, evitando que el agua de lluvia las llene completamente.

(Wikipedia).

15 de mayo
Día Internacional de la Familia

UNOS TANTO... La familia del patriarca Jacob



Y Jacob amó a Raquel, y dijo a Labán: Yo te serviré siete años por Raquel tu hija menor. Así sirvió Jacob por Raquel siete años; y le parecieron como pocos días, porque la amaba. Entonces dijo Jacob a Labán: Dame mi mujer, porque mi tiempo se ha cumplido, para unirme a ella. Venida la mañana, he aquí que era Lea; y Jacob dijo a Labán: ¿Qué es esto que me has hecho? ¿No te he servido por Raquel? ¿Por qué, pues, me has engañado? Y Labán respondió: No se hace así en nuestro lugar, que se dé la menor antes de la mayor. Cumple la semana de ésta, y se te dará también la otra, por el servicio que hagas conmigo otros siete años. E hizo Jacob así, y cumplió la semana de aquélla; y él le dio a Raquel su hija por mujer. Labán dio además dos esclavas, Zilpa y Bilha, a Lea y a Raquel, respectivamente. Lea fue la más prolífica dando descendencia a Jacob que Raquel, la cual era esteril. Finalmente, esta también dio a luz dos hijos. No obstante, en una apuesta por ver quién le daba más hijos a Jacob, le ofrecieron sus esclavas para que procreara con ellas; así Jacob las tomó por concubinas y tuvo más hijos de ellas. En total criaron doce varones. De **Lea**: Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar y Zabulón [¡y Dina!]; de **Raquel**: José y Benjamín; de **Bilha**: Dan y Neftalí; de **Zilpa**: Gad y Aser. ¡Y esta fue la familia del patriarca Jacob! (Génesis 29-35).

Y OTROS TAN POCO: Uno de cada cuatro hogares españoles está formado por una persona sola (Dato 2014).

Los hogares españoles son cada vez más pequeños. Hasta tal punto que más del 55 % lo forman una o dos personas nada más. Son diez millones de los 18 millones de hogares que existen en nuestro país.

Los unipersonales siguen creciendo, 123.000 en el último año. Hay cuatro millones y medio de hogares con una persona sola y representan casi el 25 %. El cuarenta por ciento corresponde a personas mayores de 65 años y fundamentalmente son viudas.

Las familias monoparentales aumentan también significativamente, en la misma proporción que los hogares solos, un 3 %. Las familias compuestas por un adulto e hijos superan ya la cifra de un millón setecientos mil. Y la inmensa mayoría están formadas por madre con hijos.

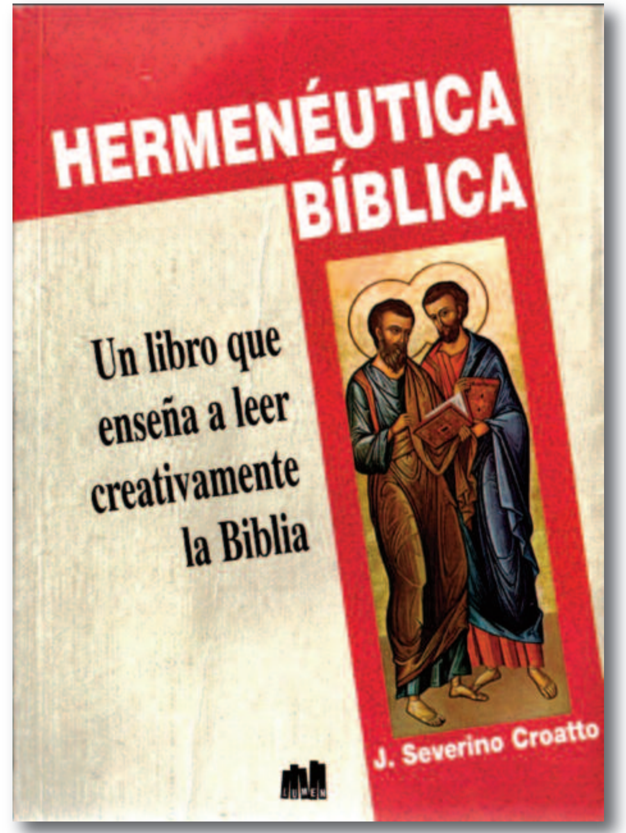
INFORME DEL INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA
http://www.ine.es/inebaseDYN/ech30274/ech_inicio.htm



Foto: Internet

HERMENÉUTICA BÍBLICA

GRUPO EDITORIAL LUMEN



SOBRE LA OBRA
La hermenéutica no es un nuevo método para leer los textos, sino un fenómeno intrínseco a todo proceso de lectura, tanto de acontecimientos como de textos, sean estos orales o parte de una tradición literaria. Pero es necesario estudiarla teóricamente, para entenderla mejor, para explorar su fecundidad, para soslayar desvíos.

Leer un texto es producir (y no repetir) un sentido latente en un texto, codificado lingüísticamente pero nunca totalizado en su forma literaria. Contiene siempre una reserva-de-sentido que emerge *en* el texto cuando es leído (y por tanto *re*leído) desde la vida.

Todo texto es unívoco en el momento de su producción, pero se hace polisémico al ser transmitido, para volver a clausurarse en el acto de recepción, la lectura, que en realidad es *relectura*.

Leer un texto significa *acumular* sentido, que no queda limitado por la intención de su autor.

Consciente o inconscientemente, toda lectura se hace desde las prácticas o desde el contexto cultural o ideológico de quien lee. Respecto de la Biblia, este fenómeno puede ser una desventaja pero también una condición que permite tomarla como mensaje pertinente para su relectura creativa desde el compromiso con la vida.

Comprender la hermenéutica bíblica –tema de este libro– es por tanto un camino para explorar las riquezas de un mensaje que no ha fenecido y que espera ser redescubierto. (Contraportada).

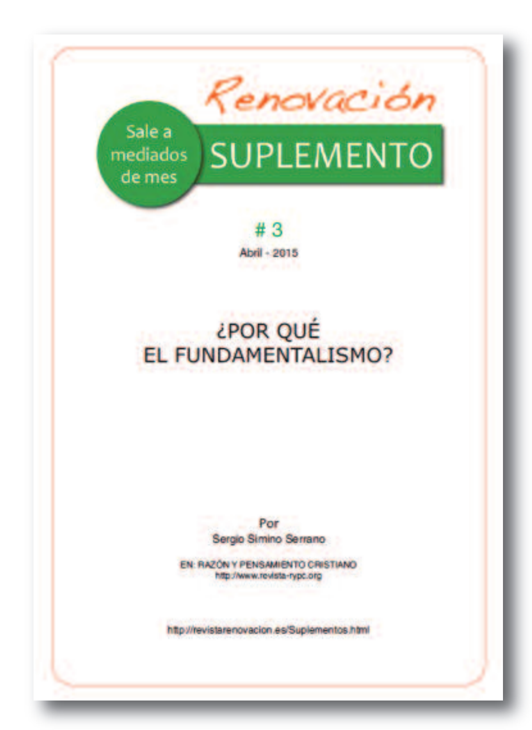
SOBRE EL AUTOR
José Severino Croatto (+ 26-04-2004) era experto en lenguas semíticas. Cuando por una indisposición a comienzos del semestre en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma tuvo que enviarle una carta de disculpa al rector, lo hizo en hebreo. Croatto ya había demostrado de joven un marcado interés filológico. Con doce años había comenzado a estudiar latín, con trece griego antiguo y con diecisiete hebreo bíblico.

La teología de Croatto puede dividirse en tres períodos: en su primera época estuvo marcado por un enfoque centrado en la Historia de la Salvación, al estilo de Gerhard von Rad y su escuela. En la época intermedia, su interpretación de los textos bíblicos estuvo centrada en un principio hermenéutico que se concreta en el motivo del Éxodo, y cuyo contenido central es la liberación del pueblo de Dios. Acorde a los trabajos de Croatto de este período, las experiencias de liberación generan una continuidad que atraviesa los escritos bíblicos, generando de este modo una conexión entre sí. En su obra tardía, Croatto se ocupó con mayor énfasis de la Fenomenología de las Religiones, alejándose del enfoque que buscaba un principio unificador en los textos bíblicos.(Wikipedia).

¿Por qué el fundamentalismo?

Por Sergio Simino Serrano
(Razón y Pensamiento Cristiano)

SUPLEMENTO



“El fundamentalismo teológico se trasmuta en un fenómeno sociológico. Aquí ya no nos encontramos con argumentos teológicos y bíblicos que pueden ser discutidos, opinables, pensados, estudiados y rebatidos, sino con un fenómeno sociológico que como tal crea una identidad que sirve para definir grupos, congregaciones e incluso amplios sectores de la sociedad. ¿Qué ocurre entonces? Que los principios teológicos se convierten en elementos de identidad y por tanto de exclusión o de inclusión al grupo al que adscriben. La teología se pone al servicio de la política en el sentido más restrictivo de la palabra, es decir, de lo partidista. En este sentido lo teológico se seculariza y fundamentalista o liberal ya no definen solo pensamientos teológicos, sino que catalogan personas a las que se acepta o se rechaza por el mero hecho de llevar una etiqueta”.

Disponible en: http://revistarenovacion.es/Suplemento.html

II Jornadas sobre Fe, Orientación sexual e Identidad de género

15 y 16 de mayo 2015

MADRID



(Viernes 15 en: COGAM, c/ Puebla 9 - Apertura: 18:30 h.)
(Sábado 16 en: IEE/ICM, c/ Noviciado 5 - 10:30 h. - 20:00 h.)

PONENTES

Renato Lings
Traductor e Intérprete; Dr. en Teología; Escritor.
"*A donde tu vayas, iré yo. Cuatro reflexiones sobre la importancia del amor homoerótico en la Biblia*".

Mariecke Van Den Berg
Dra. en Teología y Socióloga.
"*Construyendo la religión y homosexualidad en los medios de comunicación. ¿Condenadas a no darse la mano?*".

Mª José Rosillo
Licenciada en psicología y Educadora Social.
"Acogida a la diversidad trans desde la mirada de Jesús de Nazaret".

Juan Masiá
Sacerdote jesuíta;Teólogo; Escritor; Profesor de Ética.
"*Sexualidad Pluriforme y Educación Inclusiva en la Vida de las Comunidades Cristianas*".

Juan Sánchez
Profesor de Teología Sistemática en el SEUT.
"*La Biblia y la Homosexualidad: Malentendidos anacrónicos*".

Ines - Paul Baumann
Pastor de la ICM.
(“Desmontando armarios”)

Ilustración: Israel Larios